



FACULTAD DE TEOLOGÍA

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA PALABRA, REFLEJADAS EN LAS
METÁFORAS QUE ORÍGENES UTILIZA PARA REFERIRSE A ELLA EN SUS
HOMILÍAS SOBRE EL HEXATEUCO

2018

por

SILVIA VIVIANA CORBALÁN

Tesis presentada a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica
de Chile, para optar al título de Magister en Teología-Mención en Patrística

Profesor guía: Samuel Fernández

Septiembre, 2018

Santiago, Chile

©2018, Silvia Viviana Corbalán

© 2018, Silvia Viviana Corbalán

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredita al trabajo y a su autor.

Dedicado a mi familia y a mis hermanas
de la Comunidad benedictina de Rautén

AGRADECIMIENTOS

A los que me ayudaron económicamente para poder cursar el Posgrado: P. Carlos Balamaceda, s.d.b; al Obispo de San Rafael, Argentina, Mons. Eduardo M. Taussig; a los miembros del Soar de María y a mi tío Pascual.

A las Monjas Benedictinas de mi Monasterio Santa María de Rautén, que me permitieron terminar la tesis.

Y a la Facultad de Teología de esta Universidad que me abrió sus puertas y me apoyó en todo momento para realizar mis estudios.

TABLA DE CONTENIDO

DERECHO DE AUTOR.....	i
DEDICATORIA.....	ii
AGRADECIMIENTOS.....	iii
TABLA DE CONTENIDO.....	iv
RESUMEN.....	vii
I.INTRODUCCIÓN.....	1
II.CAPÍTULO I: EL MÉTODO EXEGÉTICO DE ORÍGENES	
EN LAS HOMILÍAS DEL HEXATEUCO.....	9
2.1. Introducción.....	9
2.2. Elementos del método exegético.....	13
2.2.1. Elementos de Filología.....	13
2.2.2. Recursos de Retórica literaria.....	14
2.2.3. Interpretación del texto sagrado.....	18
2.2.4. La Palabra de Dios para Orígenes.....	18
2.2.5. Comprensión de los textos.....	20
2.2.6. El triple sentido de la Escritura.....	21
2.2.6.1. Tipológico.....	24
2.2.6.2. Psicológico.....	25
2.2.7. El autor de la Escritura.....	26
2.2.8. Autoridad de San Pablo y la alegoría.....	27
2.2.9. Otros elementos para la comprensión del texto.....	30
2.2.10. Actualización del mensaje de la Palabra.....	32
III. CAPÍTULO II. DESCRIPCIÓN DE LAS METÁFORAS	
SOBRE LA PALABRA. AGRUPACIONES Y RELACIONES.....	34
3.1. Introducción.....	34
3.2. Descripción de las metáforas.....	36
3.2.1. Metáforas que se refieren a un alimento.....	36
3.2.1.1. Alimentos para niños.....	39
3.2.1.1.1. Maná.....	40
3.2.1.1.2. Leche.....	43
3.2.1.2. Alimentos sólidos, fuertes o sustanciosos.....	45
3.2.1.2.1. Pan.....	47
3.2.1.2.2. Carne.....	53
3.2.1.2.3. Nuez.....	54
3.2.1.2.4. Miel.....	56
3.2.1.3. Alimentos para enfermos.....	58
3.2.1.3.1. Legumbres/verduras.....	59
3.2.2. Metáforas que se relacionan con la naturaleza.....	62

3.2.2.1. Con características fuertes, robustas y firmes.....	62
3.2.2.1.1. Piedra/roca.....	62
3.2.2.1.2. Montes.....	64
3.2.2.2. Con características de purificación.....	66
3.2.2.2.1. Desde el cielo.....	66
3.2.2.2.1.1. Lluvia, aguacero.....	66
3.2.2.2.1.2. Rocío.....	68
3.2.2.2.1.3. Nieve.....	70
3.2.2.2.2. Desde la tierra.....	71
3.2.2.2.2.1. Fuente.....	71
3.2.2.2.2.2. Agua.....	73
3.2.2.2.2.3. Océano, olas.....	73
3.2.2.2.2.4. Río.....	75
3.2.2.2.3. Con característica de transformación.....	76
3.2.2.2.3.1. Fuego.....	76
3.2.3. Metáforas relacionadas con objetos.....	77
3.2.3.1. Objetos relacionados con la luz: lámparas, candelabros.....	77
3.2.3.1.1. Lámpara.....	77
3.2.3.1.2. Candelabros.....	78
3.2.3.2. Objetos relacionados con el agua.....	79
3.2.3.2.1. Pozos.....	79
3.2.3.2.2. Odres.....	83
3.2.3.2.3. Surtidor.....	84
3.2.3.3. Objetos relacionados con espacios físicos.....	85
3.2.3.3.1. Tienda.....	85
3.2.3.3.2. Casa.....	86
3.2.3.3.3. Columnas.....	86
3.2.3.3.4. Arca y biblioteca.....	87
3.2.3.4. Objetos relacionados con la curación.....	89
3.2.3.4.1. Remedio.....	89
3.2.3.4.2. Medicamento.....	90
3.2.3.5. Objetos preciosos.....	91
3.2.3.5.1. Joyas.....	91
3.2.3.5.2. Perlas.....	92
3.2.3.5.3. Cadenillas.....	94
3.2.3.5.4. Dracma.....	95
3.2.3.6. Objetos relacionados con armas de defensa.....	96
3.2.3.6.1. Espada / cuchillo.....	96
3.2.3.6.2. Dardos.....	98
3.2.3.6.3. Vara.....	99
3.2.3.6.4. Escudo.....	100

3.2.3.7. Objetos relacionados con el culto.....	100
3.2.3.7.1. Trompeta.....	100
3.2.3.7.2. Incienso.....	101
3.2.3.7.3. Arca de la Alianza/urna.....	102
IV. CAPÍTULO III. EL PROCESO MÍSTICO	
DEL OYENTE Y DEL INTÉRPRETE DE LA PALABRA.....	104
4.1. Introducción.....	104
4.2. Procesos de la Palabra.....	109
4.2.1. Proceso de la ignorancia al conocimiento.....	109
4.2.1.1. Proceso del error a la luz de la verdad.....	111
4.2.1.2. Proceso de la letra a la inteligencia espiritual o inteligencia mística	112
4.2.2. Proceso de los vicios a la virtud.....	113
4.3. Metas que propone Orígenes con estos procesos.....	119
4.3.1. Perfeccionar la inteligencia espiritual para sacar el velo de la letra.....	119
4.3.2. Purificar el corazón con un nuevo revestimiento espiritual para crecer en la virtud.....	122
4.3.3. Contemplar la Palabra para ejercitar el sacerdocio universal del cristiano.....	124
4.3.4. Ser constantes para cuidarse del enemigo.....	126
4.3.5. Alimentar al alma con el único pan místico para no desfallecer en el desierto.....	129
4.4. Uso comparativo y unitivo de las metáforas.....	130
4.4.1. Metáforas que muestran un proceso tripartito.....	131
4.4.2. Metáforas que hablan de un doble sentido o doble proceso.....	133
V. CONCLUSIÓN.....	136
BIBLIOGRAFÍA.....	149

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es descubrir y profundizar lo que significa la Palabra para Orígenes; y sus características reflejadas en las metáforas que utiliza para referirse a ella en sus homilías sobre el Hexateuco (Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Josué y Jueces).

El método utilizado es el siguiente. Después de elaborar un fichaje y extracción de las imágenes o metáforas referidas sólo a la Palabra, se las agrupa y se las cataloga en subgrupos. Como las homilías se concatenan unas con otras, las metáforas o imágenes no se analizan tomando primero un libro y después otro, sino que se las mira en forma comparativa y relacional. El objetivo no es analizar las homilías, sino las metáforas de la Palabra que en ellas aparecen. Y ¿qué es lo que se analiza de cada metáfora? Se presta atención al significado que Orígenes le da a cada una de acuerdo a características de la Palabra que él quiere rescatar, teniendo en cuenta el auditorio y su proceso espiritual. Y finalmente se muestra un proceso sistémico, unificando las comparaciones anteriores, para vislumbrar la experiencia espiritual o mística, ya sea del oyente como del predicador de la Palabra.

Detrás del envoltorio de la letra, Orígenes descubre que la palabra es alimento que nutre el alma; es remedio que cura de los vicios; es un pozo donde siempre se encuentra el agua de la vida; es una roca firme donde construir la casa interior; es una trompeta que resuena en el alma y tira las murallas que la separan de Dios; es una lámpara siempre encendida que ilumina las oscuridades más profundas; es una semilla que busca crecer en cada corazón abierto a su mensaje de salvación, etc. La Palabra tiene un mensaje espiritual de una gran riqueza, que lleva al creyente a pasar de la ignorancia al conocimiento, del pecado a la virtud. Para Orígenes, la Palabra en sí misma, contiene un itinerario espiritual, expresado en procesos de múltiples facetas, adaptados a la capacidad y a la disposición de corazón y de mente del oyente.

I.INTRODUCCIÓN

El comienzo de esta tesis quiere hacer propias las palabras de una monja benedictina, con las cuales hay una gran identificación en cuanto al modo como se ha llegado a profundizar en el estudio de Orígenes y su relación con la Palabra de Dios.

Mis estudios me alentaban en todo momento a reflexionar sobre mi propia experiencia de vida y conocimiento de Dios como punto de partida para hacer Teología. Como intelectual rigurosa y ávida lectora, había creído que la buena Teología era estrictamente racional: si tenía claridad mental conformaba mi conducta al pensamiento racional, estaría encaminada por la senda correcta. Durante mi maestría...sentí cada vez más fuerte el llamado a la vida monástica...Llegué a conocer el desierto de manera íntima, y todo su despojo doloroso y su intenso silencio. Con el tiempo, mientras aprendía a escuchar en lo profundo de mí misma, aquello que parecía estéril se transformó en sencillez abundante. El silencio ensordecedor y la aparente ausencia de Dios me mostraron aquellos ídolos que yo amaba. Dios anhelaba despojarme...¹

Podría decirse entonces que esta tesis surge de un camino de despojos no buscado ni pensado. Surge de un camino silencioso y solitario, sorpresivo y a la vez misterioso, que sólo Dios puede plantear y articular en la vida de alguien que creía ser un teólogo y que hasta hoy tiene la certeza que le falta mucho para llegar a serlo. Sin haberlo buscado, quien escribe este trabajo, se desliza ocultamente en la experiencia vital de Orígenes con una mirada monástica.

Haciendo memoria (diez años atrás), después de haber finalizado una tesis de licencia sobre “Los ocho espíritus malvados, según Evagrio Póntico-Su origen, su evolución en interpretaciones sucesivas”, habían quedado algunos interrogantes, o mejor dicho, deseos de conocer más en profundidad a quien inspiró el pensamiento del mismo Evagrio: es decir Orígenes. Buscando siempre temáticas relacionadas con la vida

¹ L. SWAN, *Las madres del desierto* (Bs. As.: Sudamericana, 2001), 7.

espiritual y con la Palabra de Dios, uniendo ambos parámetros, quedaba como resultado el nombre de este autor.

¿Por qué se elige un autor como Orígenes? Porque con su talento inspirado se dedicó incansablemente al estudio de la Escritura y a su enseñanza, realizando quizás la más amplia producción literaria de la antigüedad, gracias a copistas y taquígrafos financiados por Ambrosio². Además, porque gran parte de su trabajo de escritor lo consagró a comentar y estudiar las Escrituras³.

La pregunta metódica que surge como disparador y como motivación para realizar este trabajo es la siguiente: ¿Qué es la Palabra y qué características tiene para Orígenes?

Para responder y profundizar esta pregunta, se utilizará un método (el cual será explicado más adelante) y un texto base que servirá de guía para el análisis, ayudado con aportes de otros autores que escribieron sobre la vida, obras y método de Orígenes.

Es así que esta tesis está titulada de la siguiente manera: “Las características de la Palabra, reflejadas en las metáforas que Orígenes utiliza para referirse a ella en sus homilías sobre el Hexateuco”.

¿Qué texto se ha tomado como base? Ya que la obra de Orígenes es muy amplia, no se pretende acotar la temática en todos sus escritos, sino en el conjunto de textos estudiados, constituido por las homilías sobre el Hexateuco (Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Josué y Jueces)⁴. Esta agrupación responde a una unidad histórica y pedagógica que permite ver el proceso del pueblo de Israel marcado por la revelación de un Dios que lo acompaña desde sus orígenes, en su camino por el desierto, en la conquista de la tierra prometida y en su asentamiento con una organización legislativa-cultural. Así es que, la

² Cfr. S. FERNÁNDEZ, Notas en *Sobre los Principios*, Fuentes Patristicas 27 (Madrid: Ciudad Nueva, 2015), 26.

³ Cfr. D. RAMOS –LISSÓN, *Patrología* (Pamplona: Eunusa, 2004), 166.

⁴ Es la traducción latina de Rufino gracias a la cual se conservan 16 homilías sobre el Génesis, 13 sobre el Éxodo, 16 sobre el Levítico, 28 sobre los Números, 26 sobre Josué y 9 sobre los Jueces. Cfr. S. FERNÁNDEZ, Notas en *Sobre los Principios*, Fuentes Patristicas 27 (Madrid: Ciudad Nueva, 2015), 29.

bibliografía es tomada de dos fuentes: de la traducción latina de Rufino⁵ que se encuentra en los tomos 6 y 7 de Baehrens *Orígenes Werke* de la Griechischen Christlichen Schriftsteller, y de la colección de la Biblioteca de Patrística (Editorial Ciudad Nueva) traducida al castellano y al italiano.

Orígenes suele utilizar tres modos literarios para redactar sus obras exegéticas: escolios o *excerpta*, homilías y *tomoi* o comentarios teológicos⁶. Dentro de estos géneros, se hablará sobre las homilías, ya que a ellas se remiten los textos del Hexateuco donde se analizarán las metáforas sobre la Palabra.

Prácticamente la mayoría de las homilías pertenecen a una serie de enseñanzas continuas particularmente de los libros de la Biblia. Lamentablemente sólo algunas de ellas, y en forma incompleta, como las de Jeremías y I Samuel sobrevivieron en griego. El resto pertenecen a las traducciones al latín de Rufino y Jerónimo del s. IV. Entre ellas encontramos las homilías del Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Josué, Jueces, I Samuel, los Salmos, el Cantar de los Cantares, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Lucas. La mayor parte de estos trabajos homiléticos fueron predicados en los años en que Orígenes estuvo en Cesarea. Según Pierre Nautin, quien reconstruyó la cronología del autor, demostró que es muy probable que en un ciclo de tres años, haya desplegado estas prédicas y enseñanzas,

⁵ Con respecto a la traducción de Rufino, se sabe que no fue un traductor meticuloso, pero ha rescatado las ideas del original con gran fidelidad al pensamiento de Orígenes. No tradujo letra por letra, sino que recortó y alargó textos; desplazó o suprimió elementos cuando consideraba que no eran de interés en el mundo latino. Uno de sus procedimientos era el doblete o uso de dos vocablos para traducir un solo término griego. Por ejemplo: trono y sede, decoro y pulcritud, elevado y excelso, concordia y consenso, corrección y enmienda, etc. Esto le daba la posibilidad de amplificar el texto. Más allá de esto, Rufino fue fiel al pensamiento de Orígenes respetando su inspiración, sus ideas, su aportación bíblica y sus perspectivas espirituales. Cfr. J. DIAZ SANCHEZ, Introducción en ORIGENES, *Homilías sobre el Génesis* (Madrid: Ciudad Nueva, 1999), 19-23.

⁶ Cfr. D. RAMOS –LISSÓN, *Id.*, 167.

iniciándolas en el 239 o 240⁷. Este ciclo suponía las prédicas y las lecturas bíblicas para los catecúmenos que comenzaban su preparación al Bautismo⁸.

Este género de la homilía, la Iglesia lo heredó de la sinagoga judía, y se puede decir que habría una continuidad entre una y la otra (sinagoga a iglesia). Se sabe muy poco sobre las primeras homilías antiguas judías. Tampoco se puede evidenciar con seguridad sobre la actividad homilética más antigua desde los siglos I y II. Lo que sí se puede decir es que era una actividad oral que muy pocas veces se transfería al ámbito escrito. La única homilía que se conoce con seguridad del s. II es la homilía pascual de Melitón de Sardes, en la cual se ve aplicada la tipología en referencia a que la pascua judía es una anticipación profética y simbólica de la Pascua cristiana, donde Cristo es el verdadero Cordero que quita el pecado del mundo. También existía en la época el comentario bíblico. La diferencia entre una homilía y un comentario, es que la primera deriva de la sinagoga judía y el segundo de la escuela helenística⁹. Si bien Orígenes produce los dos estilos, en esta oportunidad, la homilía es el género que utiliza para los textos del Hexateuco que se tratan en este trabajo.

Se encuentra en las homilías un carácter pedagógico, que se deriva de la actividad del Logos, en relación a los oyentes quienes escuchan al Maestro en las Escrituras para

⁷ Orígenes comenzó a predicar regularmente en la Iglesia mucho tiempo después de haber iniciado sus enseñanzas en las escuelas, posiblemente en los últimos años de su actividad. Por eso sus homilías tienen una influencia de los comentarios bíblicos. Se sabe que predicaba ordinariamente los domingos y dos días a la semana, en distintas reuniones dedicadas exclusivamente a la lectura y a la explicación de los textos sacros. Esta frecuencia tan regular le ha permitido interpretar en modo sistemático libros enteros de la Escritura por medio de una serie orgánica de homilías. Cfr. M. SIMONETTI, *Origene esegeta e la sua tradizione* (Brescia: Morcelliana, 2004), 79. La información de que Orígenes comenzó a predicar estas homilías cuando rondaba los sesenta años, en Cesarea de Palestina, la proporcionaron Eusebio en la *Historia Eclesiástica* (VI, 36,1), Pánfilo en *Apología en favor de Orígenes* (PG 17, 545 BC) y Jerónimo en *Carta 33 a Paula* (Corpus Christianorum, Series Latina, Tournhout 54, 257). En cuanto a los manuscritos, fueron muchas las copias que se han realizado, teniendo en cuenta los códices usados en distintos momentos para su agrupación. Estos códices fueron los que dieron origen a los corpus de homilías, así es que, en los comienzos del s. VI, Casiodoro, quien conocía a Eugippius (abad del monasterio de Castellum Lucullanum en Nápoles), le pidió prestado una copia que este último tenía. Y aunque esta copia de Casiodoro se perdió, muchas otras recorrieron Europa, y es por eso que llega hasta nuestros días el manuscrito de Lugdunensis 443, el más cercano al ejemplar casiodoriano. Cfr. J. DIAZ SANCHEZ, *Id.*, 19-21.

⁸ Cfr. J. TRIGGS, *Origen* (London: SCM Press, 1985), 176-177.

⁹ Cfr. M. SIMONETTI, *Origene esegeta e la sua tradizione* (Brescia: Morcelliana, 2004), 71-73.

aplicar esas enseñanzas en el progreso moral del alma¹⁰. La homilía origeniana, además tenía una finalidad esencial que era la exegética. La misma contaba de un cuerpo, con una breve introducción, seguida de una secuencia de temas breves con sus propias interpretaciones y finalizada con una conclusión¹¹. El método de enseñanza se basaba frecuentemente en hacer preguntas retóricas en el caso de que hubiera en el auditorio adversarios hipotéticos. Y por lo general terminaba sus sermones con una exhortación moral. El tema central en las homilías es el proceso que hace el alma para encontrarse unificada en Dios. Y para expresar esta temática, muchas veces usaba la alegoría, pero teniendo en cuenta que toda información histórica no era irrelevante, aunque a simple vista lo pareciera. Él se hacía la pregunta: ¿qué nos pueden enseñar esos hechos?¹² Teniendo en cuenta que la trama homilética tenía que llegar a satisfacer al auditorio que tenía variados niveles de conocimiento, pero no abajando, sino elevando al que lo escuchaba de tal manera que tuvieran una enseñanza más profunda que la que tenían. A pesar de este auditorio promiscuo, él no perdía su armonía en el pensamiento que quería proponer¹³.

Para tener una idea general de las homilías, es necesario rescatar de ellas su temática central que Orígenes entiende, así poder después comprender mejor el significado de las metáforas de la Palabra que en ellas se encuentran.

Las homilías del Génesis hablan sobre realidades históricas que pueden ser miradas con un sentido místico. La historia de los patriarcas y sus esposas tienen, además de un sentido literal, un sentido más profundo que es el espiritual. El significado etimológico de los nombres de cada personajes y de los lugares, se relacionan con el sentido más profundo de la Palabra, mostrando además el camino de la virtud que el alma está llamada a transitar para unirse esponsalmente a Dios. La temática más llamativa es el desposorio del alma con Dios, que se va dando a medida que se toma del agua de los pozos

¹⁰ Cfr. K. JO TORJESSEN, *Hermeneutical procedure and theological method in Origen's exegesis* (Berlín: Walter de Gruyter, 1985), 124-125.

¹¹ Cfr. M. SIMONETTI y E. PRINZIVALLI, *Storia della letteratura cristiana antica* (Monferrato: Piemme, 1999), 132.

¹² Cfr. J. TRIGGS, *Origen* (London: SCM Press, 1985), 178-179.

¹³ Cfr. M. SIMONETTI y E. PRINZIVALLI, *Id.*, 126.

de la Palabra y se alimenta con el pan nutritivo que fortalece al caminante, según su nivel o estado de progreso en el cual se encuentra¹⁴.

Las homilías del Éxodo presentan la temática sobre la obediencia a la Palabra que se logra por medio de la lectura constante. La lectura continua que permite seguir la línea de la historia de la salvación, donde el pueblo de Israel es conducido desde la letra de la ley hasta la dulzura de la comprensión espiritual de la misma¹⁵.

Las homilías del Levítico presentan las temáticas sobre el sacerdocio y el sacrificio espiritual, haciendo hincapié en el carácter profundo de la Ley más que en su normativa. Aparece como lámpara de la fe, como luz de la caridad. Más que la purificación de los ritos exteriores, se focalizan en una visión espiritual que relaciona el sacrificio o el culto con la conversión o pureza del alma. El amor ardiente de la Palabra es el fuego que quema las pasiones y vicios en el holocausto espiritual. No es una Palabra que condena, sino que da esperanza y conforta al alma que se sumerge en el tabernáculo interior¹⁶.

Las homilías de los Números son las más extensas de todas y, por lo tanto, presentan una variedad de temas, pero en síntesis abarca las etapas del pueblo, desde que sale de Egipto hasta que llega a la tierra prometida. Este pueblo es un reflejo de la Iglesia, del creyente, que a lo largo del camino, experimenta diversos grados de progresos, donde la conversión es el primer paso, pero es necesario que la vida espiritual avance para acceder a otras alturas (montes) con la ayuda de Dios, hasta llegar a la meta¹⁷.

En las homilías sobre Josué, Orígenes explica la belleza de la tarea de remover la tierra de la letra¹⁸. Y de ese modo, los distintos combates que Josué debe enfrentar para

¹⁴ Cfr. J. DIAZ SANCHEZ, *Id.*, 25-26, 40-46, 54-55, 61-63.

¹⁵ Cfr. I.DANIELLI, Introducción en ORIGENES, *Homilías sobre el Éxodo* (Madrid: Ciudad Nueva, 1992), 8-9.

¹⁶ Cfr. I.DANIELLI, Introducción en ORIGENES, *Omélies sul Levitico* (Roma: Ciudad Nueva, 1985), 11-13, 22-26.

¹⁷ Cfr. J. FERNÁNDEZ LAGO, Introducción en ORIGENES, *Homilías sobre los Números* (Madrid: Ciudad Nueva, 2011), 35-36.

¹⁸ Cfr. I.DANIELLI, Introducción en ORIGENES, *Homilías sobre el Éxodo* (Madrid: Ciudad Nueva, 1992), 15.

conquistar la tierra prometida, representan el combate espiritual de quien se inicia en el camino del catecumenado: la meta es el bautismo figurado por el paso del Mar Rojo¹⁹.

En el libro de los Jueces, las homilías van marcando una constante: el pueblo que se encuentra en una crisis porque los que lo gobiernan no son las personas adecuadas. Necesita otros guías (la Iglesia), donde Cristo, el Sol de Justicia, trae la luz de su Palabra. Aún en medio de las persecuciones, la Palabra como luz, sigue brillando y es la que fortalece al cristiano que es capaz de dar la vida por la fe en Jesucristo²⁰.

El método utilizado en la tesis es el siguiente. En primer lugar se hace una lectura completa de cada una de las homilías de los seis libros correspondientes. Después se elabora un fichaje y extracción de las imágenes o metáforas referidas sólo a la Palabra, agrupándolas por libro y aplicándoles a cada una un código interno para reflejar las concordancias, es decir, todas las veces que aparecen en un libro y en otro, y con qué características. De este modo, quedan catalogadas todas las imágenes en subgrupos para poder escribir después en forma más ordenada, teniendo así una visual completa y comparativa de las imágenes. Como las homilías se concatenan unas con otras, las metáforas o imágenes no se analizan tomando primero un libro y después otro, sino que se las mira en forma comparativa y relacional. El objetivo no es analizar las homilías, sino las metáforas de la Palabra que en ellas aparecen. Y ¿qué es lo que se analiza de cada metáfora? Se presta atención al significado que Orígenes le da a cada una de acuerdo a características de la Palabra que él quiere rescatar, teniendo en cuenta el auditorio y su proceso espiritual.

Todo lo ya comentado se dará a conocer por medio de una estructura simple distribuida en tres capítulos.

¹⁹ Cfr. R. SCOGNAMIGLIO e I. DANIELLI, Introducción en ORIGENES, *Omélies su Giosué* (Roma: Ciudad Nueva, 1993), 22-23.

²⁰ Cfr. I. DANIELLI, Introducción en ORIGENES, *Omélies sui Giudici* (Roma: Ciudad Nueva, 1992), 16-19.

1-En el primer capítulo se presenta el método exegético de Orígenes con sus elementos propios de interpretación, pero haciendo referencia a aquellos que aparecen vislumbrados en las homilías del Hexateuco. Por eso no se presentan todos sino solamente los que el mismo Orígenes da a conocer en forma armonizada con las metáforas de la Palabra.

2-En el segundo capítulo, se da a conocer la descripción de cada una de las metáforas que muestran características de la Palabra según Orígenes. En las homilías hay muchas otras imágenes o representaciones que hablan sobre otros temas. Pero en esta oportunidad se hace hincapié en aquellas que reflejan en forma directa, lo que es la Palabra y cómo ayuda la misma al proceso espiritual de los oyentes.

3-Y en el tercer capítulo se unifican algunas metáforas en forma comparativa, de tal manera que, juntas, muestren un proceso sistémico, teniendo como meta vislumbrar una experiencia mística del oyente y del predicador.

Finalizando esta breve introducción, amerita colocar estas palabras textuales de Orígenes ya que motivan a leer las próximas páginas.

¡Observa qué gran cúmulo de misterios nos apremia! ¡Es tal la cantidad de los que se nos presentan, que no podemos explicarlos todos! Esto al menos te debe incitar a escuchar y a venir a las reuniones, de modo que, aunque nosotros, por razón de brevedad, dejemos a un lado algunos de ellos, tú, al releer e investigar en las Escrituras, puedas averiguar y descubrir por ti mismo estos misterios, o por lo menos perseveres en el examen de los mismos, para que el Verbo de Dios, encontrándose junto al agua, te acoja y te una a él²¹.

²¹ H Gn X, 5 (B Pa 48, p. 238; GCS VI, p. 100, 10-15).

II. CAPÍTULO I: EL MÉTODO EXEGÉTICO²² DE ORÍGENES EN LAS HOMILÍAS DEL HEXATEUCO

2.1. Introducción

El objetivo de este capítulo primero es identificar cómo comprende Orígenes la Escritura por medio de su método para interpretarla y descubrir en ella el mensaje oculto²³ que se encuentra detrás de la letra.

Existen distintos elementos que van conformando su método²⁴, los cuales se van integrando en las distintas homilías del Hexateuco. Orígenes lo va plasmando mientras explica las homilías, dependiendo así del auditorio, ya que a veces debe explayarse más para orientar a quien lo escucha, asumiendo la dificultad de encontrarse con un grupo muy heterogéneo, donde algunos iban para comprender mejor la Escritura y hacerla parte de sus vidas, y otros acudían para refutarle.

²² Los defensores de Orígenes tratan de demostrar que su exégesis es fundamentalmente cristiana. Sus principios deben ser claramente distinguidos de los de otras formas de exégesis de la época. Intentan mostrar que específicamente las formas de pensamiento gnóstico, platónico, filónico y judío, no son iguales a las de Orígenes, pero éste utiliza muchas de ellas en forma transformadas. Cfr. K. JO TORJESSEN, *Id.*, 5.

²³ Cfr. H Ex II, 3 (B Pa 17, p. 60).

²⁴ Hay quienes defienden la exégesis origeniana como un método de interpretación. Algunos dicen que no tenía un método propiamente dicho porque no consideraba los elementos históricos como base de investigación. Sin embargo, los defensores de Orígenes demuestran que sí tuvo un método. El método científico tiene dos funciones importantes: la primera es una herramienta de investigación. La segunda es la justificación y la garantía de los resultados de la ciencia. El método establece las bases de la verdad de todos los resultados científicos. En el mundo helenístico esta relación de verdad y método no existe. La verdad de las cosas habitada en ellas mismas justificaba la certeza del método del conocimiento y no a la inversa. En el pensamiento moderno del término, es imposible en principio demostrar que Orígenes tenía un método para la interpretación. Pero esto no significa que su exégesis era simplemente arbitraria. Esto significa que la investigación en la exégesis de Orígenes, va por otros carriles y con otra definición de método creado quizás por él mismo y operado por él también. Cfr. K. JO TORJESSEN, *Id.*, 4.

Antes de entrar al método explayado en las homilías, es oportuno rescatar algunos precedentes que nos permitan ubicar mejor el modo de leer y de comprender la Palabra en Orígenes.

El judaísmo helenizado, con gran importancia en Alejandría, marcaba un contexto donde la traducción griega de la Escritura, que se conocía con el nombre de la versión de los Setenta, mantenía viva la actividad exegética. Sobre esta habían ya algunas tendencias, propias de la época cultural y literaria: la alegoría y la literalidad. Entre ambos polos mediaba una amplia gama de combinaciones, ejecutada en su gran mayoría por los filólogos alejandrinos. El método filológico e interpretativo ayudó a la recopilación y catalogación de un gran número de obras literarias²⁵.

La filología era tomada “como tendencia a examinar escritos y una aptitud para fijarse en si son o no exactos, como un escrupuloso cuidado de la precisión textual, como un estudio enfocado a reconocer, a reencontrar, a comprender la exactitud genuina y originaria de un escrito, a descubrir errores o inexactitudes en un texto gracias a un arte, a un control, a una competencia, a una aptitud especial adquirida mediante un trabajo disciplinado o bien innata”. El filólogo era una persona “capacitada para descifrar, leer, interpretar, examinar con sus propios ojos y reconocer la integridad de un documento, para dar razón del mismo, juzgarlo, valorarlo o determinar con precisión su forma original. Su facultad es de escrutar con sus propios ojos los textos antiguos y de interpretarlos como documentos, y así de ese modo, se siente dotado de una penetración y capacidad peculiares, que le hacen ver el contenido de los escritos y valor intrínseco e histórico”. En la edad alejandrina, el filólogo era quien tenía la cualidad de la erudición que se despliega en la copia, en la comprensión, en el comentario y en la interpretación de un texto. No se puede hablar de filología sin pronunciar la labor crítica y la erudición de los sabios alejandrinos, quienes conformaron una tradición digna de respetar y de seguir, dejando una sistematización de crítica, exégesis y juicio de los textos²⁶.

²⁵ Cfr. G. VIAN, *La Biblioteca de Dios: historia de los textos cristianos* (Madrid: Cristiandad, 2006), 93.

²⁶ G. DIGHI, *Historia de la Filología clásica* (Barcelona: Labor, 1960), 11-13, 57.

Sin hacer una cronología histórica, se rescata a Filón²⁷ de Alejandría, como uno de los prototipos filológicos, cuya cultura y filosofía griegas, han marcado una línea de interpretación bíblica anterior a Orígenes, y de la cual bebió este último en sus inicios. Para Filón, la Escritura tiene un sentido profundo que hay que descubrir en cada parte del texto comentado en forma minuciosa, sobre todo en aquellos párrafos o escritos donde no parece ser muy aceptable desde el punto de vista literal²⁸, como es el caso del relato de la creación²⁹.

La herencia de la tradición cultural alejandrina, en especial la filológica, ejercía un peso relevante, en unidad con la Filosofía. La recibe también Clemente³⁰ y la asume casi en su totalidad desde la versión de los Setenta hasta Filón, a quien sigue muy a menudo en la exégesis bíblica. El ambiente cultural de los grandes gnósticos de la época (como Valentín, Heracleón, Ptolomeo y otros), produce en Clemente el deseo desafiante de competir contra una “falsa gnosis”. Es así que su amplia visión intelectual y cultural le permite relacionarse con el pensamiento judío, con el cristiano y el pagano filosófico. Lo que la Filosofía es para el pagano, lo es la Escritura para el cristiano. Efectivamente, con Clemente se da el inicio a una época en la cual relucían los literatos griegos cristianos, que en los s. IV y V contará con personalidades como los padres capadocios y Juan Crisóstomo. Y tras la estela de Clemente, crece Orígenes quien se dedicará al estudio particular de la Escritura por medio de tres géneros: comentarios, escolios y homilías³¹.

²⁷ “...la obra de Filón comenta la Escritura, o mejor, el Pentateuco. Se trata de unos treinta escritos normalmente subdivididos en tres categorías: el gran comentario alegórico (con el *De Opificio mundi* y los tres libros de las *Legum allegoriae*), la exposición de la legislación de Moisés (con las biografías de los patriarcas y el *De vita Mosis*) y una serie de *quaestiones et solutiones*, expresión que se puede traducir con “problemas y respuestas”, referidas al Génesis y parcialmente al Éxodo”. G. VIAN, *Id.*, 95.

²⁸ Cfr. H Ex XI, 6 (B Pa 17, p. 196).

²⁹ Cfr. G. VIAN, *Id.*, 96.

³⁰ “...junto a Eusebio, fue él quien conservó los fragmentos supervivientes de Aristóbulo, el primero en atestiguar una interpretación alegórica de la Escritura, y en general, como más tarde Eusebio, el primero en salpicar sus obras de numerosísimas citas de obras que de otra forma a menudo se habrían perdido. Los escritos cristianos conocidos por Clemente pertenecen a todos los géneros, desde los evangelios apócrifos (como el célebre Evangelio de los egipcios) a los textos gnósticos”. *Ibidem.*, 99.

³¹ Cfr. *Ibidem.*, 98-101.

Aunque Orígenes haya seguido los pasos de Clemente³² para distinguir más el sentido escriturístico en el cual la alegoría³³ es usada en unidad a la etimología de los nombres hebreos, del simbolismo numérico³⁴ y de otros procedimientos de tipo filoliano, su organización y sistematización en el modo de presentación de su exégesis es lo que marcará una novedad. Quizás no hablará de temáticas tan nuevas, sino más bien, el modo o la forma de presentarlas será más bien su aporte, profundizando mucho más su análisis con una conciencia crítica y a la vez espiritual. La novedad será el modo de aplicar la exégesis en la vida de los cristianos³⁵, con nuevos ejemplos en respuesta a un auditorio heterogéneo. Orígenes es el primero en comentar sistemáticamente la Escritura, ya que antes de él, el análisis se hacía de citas aisladas o de trozos de algunos textos más significativos. El comentario sistemático a un determinado libro bíblico, él lo aplicó al Antiguo y al Nuevo Testamento, por una necesidad de rescatar los tesoros escondidos en la Sagrada Escritura que son enseñanzas para mejorar la vida cristiana³⁶.

³² Quien utiliza las comparaciones como recurso para llegar a los oyentes. Cfr. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, VI, 28.1, 35.1, Fuentes Patrísticas 5 (Madrid: Ciudad Nueva, 1994), 133. 149.

³³ *Ibidem.*, VI, 2 (F Pa5, p.155): “El Señor, por medio de símbolos, nos ha dado a conocer este alimento en el Evangelio de San Juan: Comed mi carne y bebed mi sangre-dijo- significando alegóricamente, con las palabras comida y bebida...”; VI, 40.2 (F Pa 5, pp. 159-160): “Seguramente sería muy difícil encontrar otra sustancia más nutritiva, más dulce y más blanca que la leche. Pues bien, el alimento espiritual se le parece en todo: es dulce, por la gracia; nutritivo, porque es vida; blanco, porque es como el día de Cristo. Así pues, ha quedado bien claro que la sangre del Logos es como leche”; VI, 43.2 (F Pa 5, p. 165): “...escucha esta interpretación: la carne, para nosotros, significa simbólicamente al Espíritu Santo...Por la sangre se significa alegóricamente al Logos, porque, como sangre generosa, el Logos se derrama sobre nuestra vida”. Ver más adelante en el capítulo II donde se habla sobre el alimento espiritual de la leche. Cfr. H Lev IV, 5 (B Pa 51, p. 89); H Gio VI, 1 (B Pa 108, pp. 108-109); H Ex VII, 8 (B Pa 17, pp. 136-138). También la leche es presentada como la primera enseñanza moral que reciben los principiantes. Esa enseñanza proviene de la Palabra. Cfr. H Giu V, 6 (B Pa 101, p. 113).

³⁴ Cfr. H Lev XVI, 7 (B Pa 51, p. 316); 3.6 (B Pa 51, p. 72); H Gio X, 3 (B Pa 108, p. 173); H Ex IX, 3 (B Pa 17, p. 167); H Giu IV, 2 (B Pa 101, p. 99); H Giu IX, 2 (B Pa 101, p. 155).

³⁵ Cfr. M. SIMONETTI, *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell' esegesi patristica* (Roma: Institutum Patristicum Augustinianum, 1985), 73,85.

³⁶ Cfr. M. SANCHEZ, *Historia de la espiritualidad patristica* (Madrid: De Espiritualidad, 1992), 124.

2.2. Elementos del método exegético

A continuación se enumeran algunos de los elementos más claves para conformar el método de exégesis utilizado por Orígenes.

2.2.1. Elementos de Filología

Utilizando componentes de Filología³⁷ se acerca a la letra³⁸ del texto para pasar de las realidades terrestres a las celestes³⁹. Este procedimiento consiste en interpretar la Palabra con la Palabra⁴⁰, es decir, los términos fundamentales de un texto se relacionan con otros pasajes donde vuelven a comparecer. De esta comparación surge el significado espiritual

³⁷ Algunos ejemplos de significados de palabras que usa Orígenes en sus homilías. H Gn XVI, 7 (B Pa 48, p. 319; GCS VI, p. 144, 16-17) “Gosen significa proximidad o cercanía”; H Gn IV, 3 (B Pa 48, p. 155; GCS VI, p. 53, 23-24): “Mambré significa visión o penetración”; H Gn VI, 1 (B Pa 48, p. 178; GCS VI, p. 66, 18-19): “Sara, cuyo nombre significa príncipe o el que tiene el principado”; H Gn VI, 2 (B Pa 48, p. 18; GCS VI, p. 67, 27-28): “Abimelek significa mi padre es rey”; H Gn VII, 1 (B Pa 48, p. 186; GCS VI, p. 70, 23-24): “Isaac significa risa o alegría”; H Gn X, 2 (B Pa 48, p. 229; GCS VI, p. 95, 24-25): “Rebeca significa paciencia”; H Num XXV, 3.4 (B Pa 87, p. 418; GCS VII, p. 236, 22-23): “Ur que significa irritación”; H Num XXVII, 9.1 (B Pa 87, pp. 466-467; GCS VII, p. 268, 18-19, 22-23): “Ramses se dice en nuestra lengua agitación tumultuosa o agitación de la polilla... Socoth se interpreta como chozas”; H Gio XVIII, 2 (B Pa 108, p. 245; GCS VII, p. 407, 1-2): “Caleb significa como el corazón”; H Gio XIX, 2 (B Pa 108, p. 252; GCS VII, p. 411, 13-14): “Idumea significa terrestre”; H Gio XIX, 3 (B Pa 108, p. 254; GCS VII, p. 412, 19-20): “Kades significa santo o santificación”; H Gio III, 4 (B Pa 108, p. 77; GCS VII, p. 304, 3): “Raab que significa ancha”; H Gio VIII, 2 (B Pa 108, p. 134; GCS VII, p. 337, 13): “Ai significa caos”; H Gio XIII, 2 (B Pa 108, p. 192; GCS VII, p. 372, 19-20): “Ebron significa unión y matrimonio”; H Gio XXI, 2 (B Pa 108, p. 275; GCS VII, p. 431, 3-4): “Jerusalén significa visión de paz”; H Gio XXI, 2 (B Pa 108, p. 274; GCS VII, p. 430, 11): “Efraim significa portar frutos”; H Ex XI, 1 (B Pa 17, p. 180; GCS VI, p. 253, 2-3): “Sin significa tentación... Rafidim significa salud del juicio”; H Ex XI, 5 (B Pa 17, p. 191; GCS VI, p. 257, 13-14): “Jacob significa luchador, el que derriba”; H Ex V, 2 (B Pa 17, p. 96; GCS VI, p. 185, 16-17): “Sukot significa tiendas”; H Giu III, 3 (B Pa 101, p. 86; GCS VII, p. 482, 23-24): “Gotoniel significa el tiempo de Dios para mí”; H Giu IV, 1 (B Pa 101, p. 96; GCS VII, p. 487, 2): “Eud, cuyo nombre significa alabanza”; H Giu V, 2 (B Pa 101, p. 106; GCS VII, p. 493, 1): “Débora significa abeja”; H Giu V, 3 (B Pa 101, p. 107; GCS VII, p. 493, 16): “Betel significa casa de Dios”.

³⁸ Cfr. H Lev V, 1 (B Pa 51, p. 100)

³⁹ Doctrina celeste, superior, elevada. Cfr. H Giu V, 2 (B Pa 101, p. 106); H Giu VI, 2 (B Pa 101, p. 118).

⁴⁰ “La filología de Orígenes afronta el texto escriturario precisamente como los grandes filólogos alejandrinos habían tratado el texto homérico. Deduce de su método de explicar Homero con Homero el principio de que partes oscuras de la Escritura se aclaran mediante el recurso a textos bíblicos parecidos pero de más fácil interpretación”. G. VIAN, *Id.*, 106. Cfr. J. DIAZ SÁNCHEZ, *Id.*, 13-14. H Gn XVI, 1 (B Pa 48, p. 305; GCS VI, p. 136, 10): “Según el testimonio de la Escritura...”. Cfr. H Lev V, 8 (B Pa 51, p. 117); H Gio IX, 6 (B Pa 108, p. 158); H Giu III, 6 (B Pa 101, p. 93)

del texto⁴¹. Para encontrar el sentido⁴² de un vocablo⁴³ o el simbolismo de un objeto, Orígenes investiga en toda la Biblia los demás empleos de tal vocablo⁴⁴ y las demás menciones de tal objeto. Por ejemplo: Egipto significa casa de esclavitud⁴⁵ porque la misma Escritura lo dice. “Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud (Ex 20,2)”.

En Orígenes, la Filología, unida a instrumentos intelectuales de la cultura helenística, es una predisposición mental y una sensibilidad. No es sólo una técnica, sino un modo de ser. Es imprescindible para comprobar cuál texto es parte de la Escritura inspirada y le ayuda a desarrollar la interpretación bíblica en forma minuciosa y problemática⁴⁶.

2.2.2. Recursos de Retórica literaria

Se encuentran en Orígenes algunos elementos de la Retórica Clásica, basada en la Filología Antigua, que posibilitaron a los oyentes progresar en el conocimiento de la Escritura. La acción efectiva producida por la intención del hablante (Orígenes) en los oyentes, es la de captar el interés de los mismos (ya sean estudiosos o no), y provocarles el deseo de conocer más el verdadero sentido de los textos bíblicos. En algunos casos, el oyente es interpelado por el modo insistente del hablante, sin exigirle un dominio sobre ciencias filológicas o conocimientos retóricos. Orígenes⁴⁷, como todo buen filólogo, deja

⁴¹ Cfr. H Giu IX, 2 (B Pa 101, p. 156).

⁴² Cfr. H Gio XXVI, 1 (B Pa 108, p. 310).

⁴³ H Ex I, 1 (B Pa 17, p. 38; GCS VI, p. 146, 1-2): “...una sola palabra de las que se han proclamado podría ser desarrollada a lo largo y a lo ancho, siempre que lo permita la capacidad del auditorio...”.

⁴⁴ Cfr. H Gn XV, 4 (B Pa 48, p. 296).

⁴⁵ Cfr. H Ex VIII, 1 (B Pa 17, p. 141).

⁴⁶ Cfr. G.VIAN, *Id.*, 98, 105-106.

⁴⁷ Recordando que Orígenes recibió una formación filológica en su ciudad natal, la cual utiliza para la interpretación del sentido literal de los textos bíblicos. Por eso hace referencia en sus homilias a explicaciones de carácter histórico, geográfico, filosófico, médico, gramatical. Cfr. H. CROUZEL, *Orígenes un teólogo controvertido* (Madrid: BAC, 1998), 90.

que los textos actúen primero sobre él; los contempla y los da a conocer con una intención efectiva⁴⁸.

Para llegar a los oyentes, se puede decir que Orígenes utiliza dos recursos, en algunas de sus interpretaciones bíblicas: la metáfora⁴⁹ y la alegoría⁵⁰. La metáfora es una comparación⁵¹ abreviada, que sustituye un *verbum proprium* por una palabra, la cual tiene una significación propia y está en una relación de analogía con la de la palabra sustituida. Lo comparado⁵² se identifica con la analogía. Pertenecen a campos figurativos amplios. La metáfora⁵³ puede comprender un campo figurativo conocido en el ámbito social o puede ser creado por el mismo orador⁵⁴.

Para que se eleve un poco tanto mi palabra como vuestra inteligencia⁵⁵, y para introducirnos de algún modo a la comprensión⁵⁶ de lo que decimos, usemos alguna comparación⁵⁷.

La metáfora era además un recurso propio de la cultura griega, la cual fue utilizada por los escritores cristianos de los primeros siglos, tales como Gregorio de Nacianzo y Gregorio de Nisa. Fue recuperada y trasladada hacia Oriente por medio de la Filocalia⁵⁸, y más tarde será asumida por Agustín en *De Doctrina christiana* para influenciar en la Edad Media occidental⁵⁹.

⁴⁸ Cfr. H. LAUSBERG, *Elementos de Retórica Literaria. Introducción al estudio de la Filología Clásica, románica, inglesa y alemana* (Madrid: Credos, 1993), 15.

⁴⁹ Cfr. H Ex VI, 5 (B Pa 17, p. 112); VI, 10 (P. 119); H Giu VI, 2 (B Pa 101, pp. 118-119).

⁵⁰ Cfr. H Lev I, 1 (B Pa 51, p.34); II,2 (B Pa 51, p. 48); H Ex IV, 6 (B Pa 17, p. 84); H Giu VIII, 1 (B Pa 101, p. 136).

⁵¹ Cfr. H Ex IX, 3 (B Pa 17, p. 168); H Ex IV, 6 (B Pa 17, p. 85); H Giu IV, 1 (B Pa 101, pp. 96-97).

⁵² Cfr. H Num XXVII, 13.1 (B Pa 87, pp. 485-486).

⁵³ Un ejemplo de metáfora puede ser: la Palabra es dulce como la miel. Cfr. H Giu V, 2 (B Pa 101, p. 106). Otro ejemplo, la Palabra como semilla que cae en distintos terrenos (corazones). Cfr. H Giu VIII, 2 (B Pa 101, p. 138). La Palabra como rocío. Cfr. H Giu VIII, 4 (B Pa 101, p. 141).

⁵⁴ Cfr. H. LAUSBERG, *Id.*, 118.

⁵⁵ Cfr. H Gio III, 1 (B Pa 108, p. 69); H Ex V, 1 (B Pa 17, p. 95); H Ex VI, 8 (B Pa 17, p. 114); H Ex XI, 6 (B Pa 17, p. 196).

⁵⁶ Cfr. H Gio VI, 1 (B Pa 108, p. 110).

⁵⁷ H Num XXVIII, 2.1 (B Pa 87, p. 488; GCS VII, p. 281, 27-29).

⁵⁸ Antología de Orígenes, preparada por Basilio de Cesarea y Gregorio Nacianceno. Cfr. G. VIAN, *Id.*, 106.

⁵⁹ Cfr. *Ibidem.*, 106.

Por su parte, la alegoría⁶⁰ es una metáfora continuada que sustituye el pensamiento por otro que está en relación de semejanza. Hay dos tipos de alegorías: la que está cerrada en sí misma (no contiene ningún elemento del pensamiento indicado) y la que está abierta (mezclada con señales determinantes del pensamiento indicado). Una comparación bíblica, como lo es la parábola⁶¹, puede presentarse como una alegoría (parábola del sembrador⁶²), como una similitud (parábola de la cizaña⁶³) o como una definición alegórica⁶⁴. La alegoría puede convertirse en un principio de interpretación cuando, a causa de una situación modificada, se atribuye un sentido nuevo a un discurso repetido. Está emparentada con la alegoría a lo que llamamos tipología bíblica, la cual presenta realidades históricas en una correspondencia tipológica (por ejemplo David es tipo o figura de Cristo)⁶⁵.

⁶⁰ Según lo que opina K.J. Torjesen, hay dos autores que se oponen entre sí con respecto al significado de la alegoría: Lubac y Danielou. Existe una contraposición con respecto a la distinción entre los términos alegoría y tipología. Según Danielou, uno de los elementos que conforman la base de la exégesis de Orígenes es que preserva el carácter histórico de la fe cristiana de los primeros tiempos. Y para ello utiliza la tipología, que es una técnica de interpretación de los hechos históricos o de personas como prefiguraciones de hechos o personas que ocurrirán más tarde. Este sistema de hermenéutica está desglosado en el libro IV del *De Principiis*. La exégesis espiritual es necesaria para resolver el problema de la exégesis literal. La exégesis literal de los judíos no les permite ver a Jesús como el Mesías; a los gnósticos les resulta imposible reconocer la divinidad en el Antiguo Testamento; y los creyentes simples no pueden conocer casi nada sobre Dios. La interpretación tipológica era entonces, un modo de establecer de qué manera el Nuevo Testamento puede estar presente o reflejado en el Antiguo. O sea que tipología y alegoría, para Danielou, son sinónimos. Para Lubac el foco del análisis de la exégesis de Orígenes está en dos niveles de interpretación: el literal y el espiritual, los cuales determinan una estructura teológica. El sentido espiritual está caracterizado como una presentación de lo que el Espíritu revela en la letra. El principal argumento de Lubac es que Orígenes nos muestra una descripción paralela entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Para Lubac, la tipología no se puede aplicar a toda la exégesis de Orígenes. La alegoría forma parte de una estructura teológica específica. Por eso el sentido espiritual engloba doctrinas místicas, normas para la vida moral cristiana, y simbolismo escatológico. En contraste con Danielou, para Lubac, todos los elementos en la exégesis de Orígenes son cristianos. Cfr. K. TORJESEN, *Id.*, 5-8.

⁶¹ Cfr. H Ex X, 3 (B pa 17, p. 181).

⁶² Cfr. H Ex I, 1 (B Pa 17, p. 37): “Me parece a mí que cada palabra de la divina Escritura es semejante a una semilla...” Jesús mismo utilizaba el género de la parábola para hablar sobre los misterios de la revelación que escapan al conocimiento racional. Ver Mt 13, 3-13; Mc 4, 2-13ss.; Lc 8, 4-11ss.

⁶³ Cfr. Mt 13, 24-30.

⁶⁴ Cfr. Jn 15, 1-2: “Yo soy la verdadera vid, mi Padre es el viñador...”

⁶⁵ Cfr. H. LAUSBERG, *Id.*, 212-214.

Ya que ves que la Sagrada Escritura guarda escrupulosamente en casi todos sus textos una regla semejante, hazlos pasar al sentido figurado y alegórico, que nos ha enseñado también por las palabras de los mismos profetas⁶⁶.

Orígenes hace una purificación de las alegorías reinantes en la época que podrían inducir a los oyentes al error. Por eso, él hace su propuesta interpretativa también desde la alegoría.

Mas por lo que concierne a la alegoría, sé que algunos han transferido a Lot a la persona del Señor y a sus hijas a los dos Testamentos. Pero dudo que pueda aceptar de buena gana esta interpretación el que sepa lo que la Escritura dice de los ammonitas y moabitas, que descienden de la stirpe de Lot. En efecto, ¿cómo se puede aplicar a Cristo que los que son engendrados de su linaje hasta la tercera y la cuarta generación no entrarán en la asamblea del Señor? Nosotros, por lo que nos es dado comprender, proponemos a Lot como figura de la Ley...como mujer de éste proponemos a aquel pueblo que, salido de Egipto...se volvió con la vista atrás y cayó en el desierto...⁶⁷

El contenido de la interpretación alegórica origeniana es variado⁶⁸. Pero el que más prima es dar una respuesta oportuna a los oyentes cuando el sentido literal se presenta en forma oscura o difícil de comprender. Por eso es que en algunos casos, decir sentido espiritual⁶⁹ es lo mismo que decir alegoría (sólo en algunos casos). Esto nos da a entender que Orígenes no hizo de su interpretación bíblica un cúmulo de alegorías. Toda interpretación alegórica es espiritual, pero no toda interpretación espiritual es necesariamente alegórica. Utiliza este recurso en forma coherente y en unidad al sentido literal, como así también en unidad a toda la biblia⁷⁰. “¿Quién será hasta tal punto obstinado defensor de la narración histórica...que aterrado por el sonido de la letra, no se

⁶⁶ H Gn XVI, 4 (B Pa 48, p. 312; GCS VI, p. 140, 16-19).

⁶⁷ H Gn V, 5 (B Pa 48, pp. 171-172; GCS VI, p. 63, 3-9, 11-12, 14).

⁶⁸ Un ejemplo podría ser el siguiente. H Num XXVII, 2.2 (B Pa 87, p. 452; GCS VII, p. 258, 23-27): “...el salir uno espiritualmente de Egipto podía entenderse de dos modos: o bien, cuando abandonando la vida pagana, accedemos al conocimiento de la Ley divina, o cuando el alma abandona la morada de su cuerpo. Esas etapas, que ahora describe Moisés por la Palabra del Señor, miran hacia ambas alternativas”.

⁶⁹ Cfr. H Gio XVI, 3 (B Pa 108, p. 230); H Ex IX, 4 (B Pa 17, p. 171); H Ex XIII, 5 (B Pa 17, p. 220); H Giu III, 4 (B Pa 101, p. 89)

⁷⁰ Cfr. M. SIMONETTI, *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica* (Roma: Institutum Patristicum Agustinianum, 1985), 85-87.

refugie por necesidad en la dulzura de la alegoría?⁷¹”. “Las cosas que acaban de leerse son místicas⁷²; por eso deben ser explicadas mediante los misterios de la alegoría⁷³”.

2.2.3. Interpretación del texto sagrado

Hay que tener en cuenta que, en la interpretación del texto sagrado, Orígenes tuvo presente las exigencias de la polémica antignóstica y las del ambiente cultural en donde tenía que presentar sus escritos. La interpretación de la realidad desde un sentido platónico lo inducirá a contraponer el mundo terreno y sensible al mundo celeste⁷⁴ e inteligible. Ambos mundos son reales pero, el sensible es imagen del inteligible. Por eso Orígenes siempre tratará de pasar de la apariencia del mundo sensible a la autenticidad del inteligible y espiritual⁷⁵. Para él será necesario trascender la realidad sensible para llegar a la realidad espiritual, la cual es superior. En Orígenes está siempre esta tensión: pasar de la realidad inferior a la superior para contemplar a Dios cara a cara⁷⁶. La visión platónica del mundo hace que Orígenes encuentre en la Biblia dos planos o niveles de configuración: el superior (o plano de la verdad) y el inferior (figura y sombra⁷⁷ del mundo inteligible). Se trata de convivir con una tensión simbólica que organiza el pensamiento origeniano⁷⁸.

2.2.4. La Palabra de Dios para Orígenes

La familiaridad con que Orígenes trata a la Escritura no es accidental, sino que religión cristiana y Palabra de Dios van de la mano, y no se puede conocer ni vivir una sin

⁷¹ H Num XVI, 9.1 (B Pa 87, p. 285; GCS VII, p. 151, 19-21).

⁷² H Gn XV, 1 (B Pa 48, pp. 290-291; GCS VI, p. 127, 10-13): “La divina Escritura no se ha compuesto en un estilo zafio y rudo, sino conforme a un método apropiado de enseñanza divina y que se aplica menos a los relatos históricos que a las realidades y sentidos místicos”.

⁷³ H Gn X, 1 (B Pa 48, p. 226; GCS VI, p. 93, 24-25).

⁷⁴ Cfr. H Num XXVIII, 2.2 (B Pa 87, pp. 489-490).

⁷⁵ Cfr. H Giu V, 5 (B Pa 101, p. 110).

⁷⁶ Cfr. J. DIAZ SÁNCHEZ, *Id.*, 13-14.

⁷⁷ Cfr. H Gio XVII, 2 (B Pa 108, p. 237).

⁷⁸ Cfr. M. SANCHEZ, *Historia de la espiritualidad patristica* (Madrid: De Espiritualidad, 1992), 121.

la otra. Esta integración de Palabra y vida cristiana implicaba estudiar en forma sistemática lo que Dios dice en los textos bíblicos para poder aplicarlo después en lo cotidiano. O sea que el contenido de la religión partía de la Escritura. El estudio profundo de la Escritura, permite el conocimiento de Cristo. La Escritura es oscura porque comprende un misterio. Por eso es de difícil acceso y comprensión. Por este motivo, también Cristo es el contenido fundamental de la Escritura. Cristo en cuanto Logos es Palabra de Dios⁷⁹. La Escritura es la perenne encarnación del Logos. En esta perspectiva, Orígenes identifica el tesoro escondido en el campo (Mt 13,44) con Cristo⁸⁰ y con la Escritura. Observa que la Palabra de Dios, como en María, se ha revestido de carne. Así también la Escritura es cubierta por el velo⁸¹ del sentido literal⁸².

Para Orígenes toda la Escritura puede leerse en sentido espiritual⁸³, pero no todo tiene un sentido literal⁸⁴. Algunos pasajes bíblicos, literalmente interpretados resultarían incomprensibles o absurdos, o simplemente indignos de la divinidad o santidad de la palabra divina. ¿Por qué sucede esto? Para nuestro autor hay una respuesta: el Espíritu Santo habría querido ocultar el sentido espiritual de la Escritura bajo el velo del sentido literal para que, no teniendo acceso a él los indignos, pudiese ser objeto de estudio entusiasta y de pura oración por parte de los dignos⁸⁵.

La Sagrada Escritura oculta bajo el envoltorio de la letra⁸⁶ infinitos tesoros de sabiduría que se van develando progresivamente al exégeta que vive empeñado en el estudio y en la santidad, pero sin que éste pueda agotar la “fuente de agua viva”. La

⁷⁹ Cfr. H Ex X, 3 (B Pa 17, p. 180).

⁸⁰ Otra metáfora que representa a Cristo es la piedra. Cfr. H Ex XI, 2 (B Pa 17, p. 187).

⁸¹ Cfr. H Giu VIII, 4 (B Pa 101, p. 142); H Giu VIII, 5 (B Pa 101, p. 145).

⁸² Cfr. M. SIMONETTI, *Origene esegeta e la sua tradizione*, (Brescia: Morcelliana, 2004), 13-14; H Lev I, 1 (B Pa 51, pp. 33-34).

⁸³ Cfr. H Gio XII, 3 (B Pa 108, p. 189); H Gio XV, 1 (B Pa 108, p. 208).

⁸⁴ *De Principiis* IV, 2.5 (F Pa 27, pp. 847 y 849): “Pero dado que hay algunos textos bíblicos que de ningún modo tienen el sentido corporal, ...hay algunos pasajes en que se debe buscar solo el alma y el espíritu de la Escritura....dado que la Palabra habla veladamente acerca de los que, según el Apóstol, son judíos en lo oculto, puesto que ellos se purificaban por medio de la palabra de las Escrituras, y mientras en algunos pasajes caben-por así decir- dos medidas, el sentido del alma y del espíritu, en otros caben tres, puesto que algunos pasajes, además de los sentidos ya mencionados, tienen también un sentido corporal que es capaz de beneficiar”. Cfr. H Giu VIII, 5 (B Pa 101, p. 146).

⁸⁵ Cfr. J. DIAZ SÁNCHEZ, *Id.*, 14.

⁸⁶ Cfr. H Lev I, 4 (B Pa 51, pp. 39-40).

fecundidad de la Palabra es de por sí insondable. Infinitos son sus significados y los niveles de participación en la misma⁸⁷.

Más allá de la familiaridad que Orígenes tenía con la Palabra, hay que tener en cuenta que el texto bíblico al cual tenían acceso los Padres de la Iglesia de este período, es el de los LXX, versión griega de la Biblia hebrea que se remonta a traductores alejandrinos del siglo III y II a.C. Con algunas adaptaciones que esta versión recibió por medio de confrontaciones entre texto hebreo y otras traducciones griegas, Orígenes elaboró la Hécuplas con la presentación sinóptica de las diversas versiones. Las seis columnas de la Hécuplas estaban conformadas de la siguiente manera: la primera contenía el texto hebreo con caracteres hebreos, la segunda era el texto hebreo con caracteres griegos, y las demás reproducían las versiones de Áquila, Símaco, Teodoción (tres representantes de la tradición rabínica) y de los LXX. Para algunos contenía versiones suplementarias llamadas Quinta, Sexta y Séptima⁸⁸.

2.2.5. Comprensión de los textos

Orígenes piensa que, si en los textos bíblicos estuviera revelada claramente la utilidad de su contenido y su concatenación y exactitud histórica⁸⁹, quizás no sería necesario una nueva comprensión de los mismos. Sólo sería necesario el conocimiento inmediato de las Escrituras. Pero también él mismo se plantea que la venida del Logos es la que posibilita una cierta comprensión, debido a que en muchos textos encontramos a modo de piedras de tropiezo, el carácter misterioso de la Palabra divina. Así es que uno de sus objetivos primordiales es encontrar la coherencia⁹⁰ entre los textos para una mejor

⁸⁷ Cfr. M. SIMONETTI, Introducción y notas en ORIGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, (Roma: Ciudad Nueva, 1982), 15-20.

⁸⁸ Cfr. E. MORALES, *Introducción a la Patrología* (Bs. As.: San Benito, 2008), 49-50. Ver también la explicación de *Hexapla* en D. RAMOS –LISSÓN, *Patrología* (Pamplona: Eunusa, 2004), 166.

⁸⁹ H Ex III, 2 (B Pa 17, p. 65; GCS VI, p.165, 2-8): “Si no subes al monte de Dios y allí te encuentras con Moisés, esto es, si no asciendes al sentido excelso de la Ley, si no alcanzas la cima de la inteligencia espiritual, tu boca no es abierta por el Señor. Si tú permaneces en el bajo lugar de la letra y entrelazas narraciones judaicas con el tenor de la historia, entonces no sales al encuentro de Moisés en el monte de Dios...”.

⁹⁰ Cfr. H Giu VIII, 3 (B Pa 101, p. 139).

comprensión de los mismos⁹¹. “¿Ves cómo por todas partes concuerdan los misterios entre sí? ¿Ves cómo armonizan las figuras del Antiguo y del Nuevo Testamento?”⁹² Para encontrar el sentido de un vocablo⁹³ o el simbolismo que pueda tener, es necesario investigar en toda la Biblia todos los empleos y menciones del mismo⁹⁴.

2.2.6. El triple sentido de la Escritura⁹⁵

Siguiendo la tripartición paulina del hombre⁹⁶ en cuerpo, alma y espíritu⁹⁷, hace corresponder la misma con una tripartición⁹⁸ de la Escritura en sentido literal, moral⁹⁹ y espiritual. Y a estos tres sentidos¹⁰⁰ los corresponde con una triple¹⁰¹ categoría de cristianos o lectores: principiantes, progredientes y perfectos¹⁰². Pero no siempre Orígenes

⁹¹ Cfr. *De Principiis*, IV.2, 9 (F Pa 27, p. 865).

⁹² H Gn X, 5 (B Pa 48, p. 237; GCS VI, p. 100, 7-8).

⁹³ Cfr. H Num XXVII, 5.1 (B Pa 87, p. 457).

⁹⁴ Cfr. H. CROUZEL, *Id.*, 104.

⁹⁵ Cfr. D. RAMOS –LISSÓN, *Id.*, 166.

⁹⁶ Orígenes utiliza una expresión distinta en una homilía: es el hombre psíquico. Se refiere a la parte carnal o animal del hombre que lo incita a practicar los vicios. Cfr. H Giu IV, 4 y 5 (B Pa 101, pp. 103 y 114).

⁹⁷ Cfr. H Ex III, 3 (B Pa 17, pp. 66-68).

⁹⁸ ORIGENES, *De Principiis* IV, 2.4 (F Pa 27, pp. 841-842): “Este nos parece el método con que se debe leer las Escrituras y acoger su sentido; el que está delineado por los mismos oráculos. En Salomón, en Proverbios, encontramos cierto precepto acerca de las doctrinas de los escritos divinos; Y tú, inscribe esto tres veces en la voluntad y en el conocimiento, para responder palabras verdaderas a los que te aborde. Por lo tanto, se requiere inscribir tres veces en la propia alma los sentidos de las santas Escrituras. De modo que, el demasiado simple se beneficie, por así decirlo, de la carne de las Escrituras; el que ha ascendido un poco se beneficie de algo así como del alma de la Escritura; y el perfecto se beneficie de la Ley espiritual que contiene una sombra de los bienes futuros, el cual es semejante a aquellos a los que el Apóstol dice: Pero hablamos una sabiduría entre los perfectos, pero no la sabiduría de este siglo, ni de los perecederos príncipes de este siglo, sino que hablamos la sabiduría de Dios, escondida en el misterio...Pues bien, tal como el hombre está compuesto de cuerpo, alma y espíritu, del mismo modo también la Escritura que Dios ha dispuesto conceder para la salvación de los hombres”.

⁹⁹ Cfr. H Ex II, 3 (B Pa 17, p. 57); H Gio I, 7 (B Pa 108, p. 60); H Gio XXVI, 2 (B Pa 108, p. 312); H Gio VIII, 7 (B Pa 108, p. 147); H Ex IV, 6 y 7 (B Pa 17, pp. 85-88); H Ex XI, 6 (B Pa 17, p. 193); H Ex VI, 9 (B Pa 17, p. 117); H Giu IV, 3 (B Pa 101, p. 100).

¹⁰⁰ Cfr. H Lev V, 5 (B Pa 51, p. 113).

¹⁰¹ Los hombres tienen un triple camino para hacer el bien: con las obras, con el pensamiento, con las palabras. Algunos producen frutos al treinta, otros al sesenta, otros al ciento por uno. Cfr. H Ex VI, 3 (B Pa 17, p. 109).

¹⁰² Cfr. H Lev I, 4 (B Pa 51, p. 40); H Ex XI, 6 (B Pa 17, p. 193).

se ajusta a ella. Por lo general siempre comienza con el sentido literal¹⁰³ del pasaje y después propone las interpretaciones espirituales, por lo general la tipológica¹⁰⁴ o la psicológica¹⁰⁵, o ambas sucesivamente¹⁰⁶. “En las Escrituras no siempre se encierra un triple sentido exegético, porque no siempre puede extraerse de ellas la historia, sino, en ocasiones, sólo un doble sentido¹⁰⁷”.

En cuanto al sentido literal, Orígenes realiza explicaciones de versículos dando a conocer elementos históricos¹⁰⁸, geográficos, filosóficos, gramaticales. Pero Orígenes opina que el sentido espiritual¹⁰⁹ puede brindar al cristiano una enseñanza que le permita vivir mejor. Este enfoque es también pastoral y estará siempre en la base de toda su exégesis. Orígenes tiene la convicción de que toda la Escritura está escrita en sentido espiritual.

¿Por qué quiso el Señor que se escribieran estas cosas? ¿Para que esta Escritura de las etapas que hicieron los hijos de Israel nos aprovecharse en algo, o para que no nos aprovecharse en nada? ¿Y quién se atreverá a decir que las cosas que se escriben por la Palabra del Señor, no tienen utilidad¹¹⁰ alguna ni aportan nada para la salvación, sino que narran sólo el acontecimiento, y del relato de lo que entonces sucedió, nada nos llega de ventajoso a nosotros¹¹¹?

¿De qué te sirve tener la doctrina y no saber usarla, tener la palabra y no saber hablar¹¹²? Pero nosotros que sabemos que todo ha sido escrito no para narrar hechos antiguos, sino para instruirnos¹¹³ y para sernos útil, comprendemos que lo que hoy se ha leído, también se realiza ahora y no solamente en este mundo, que figuradamente¹¹⁴ es llamado Egipto, sino también en cada uno de nosotros¹¹⁵.

¹⁰³ Cfr. H Gio XXI, 1 (B Pa 108, p. 271).

¹⁰⁴ Cfr. H Num I, 3.7 (B Pa 87, p. 57); H Ex XI, 4 (B Pa 17, p. 191); H Ex XI, 6 (B Pa 17, p. 195).

¹⁰⁵ Cfr. H Gio V, 6 (B Pa 108, p. 101); H Gio XIII, 4 (B Pa 108, p. 195); H Gio XV, 3 (B Pa 108, p. 214); H Giu I, 1 (B Pa 101, p. 64); H Giu III, 2 (B Pa 101, p. 84).

¹⁰⁶ Cfr. J. DIAZ SÁNCHEZ, *Id.*, 13-14.

¹⁰⁷ H Gn II, 6 (B Pa 48, p. 125; GCS VI, p. 37, 6-8).

¹⁰⁸ Cfr. H Ex VI, 8 (B Pa 17, p. 114); H Giu III, 6 (B Pa 101, p. 94); H Giu IV, 1 (B Pa 101, p. 96).

¹⁰⁹ Cfr. H Gio VIII, 5 (B Pa 108, p. 140).

¹¹⁰ Cfr. H Num I, 1.2 (B Pa 87, p. 49); H Gio XX, 2 (B Pa 108, p. 262); H Gio VIII, 6 (B Pa 108, p. 142); H Ex I, 1 (B Pa 17, pp. 44-45).

¹¹¹ H Num XXVII, 2.1 (B Pa 87, p. 451; GCS VII, p. 258, 11-17).

¹¹² H Gn XIII, 3 (B Pa 48, p. 270; GCS VI, p. 117, 8-9).

¹¹³ Cfr. H Gio XX, 1 (B Pa 108, p. 257); H Ex XI, 6 (B Pa 17, p. 195).

¹¹⁴ Cfr. H Ex III, 3 (B Pa 17, p. 71).

¹¹⁵ H Ex II, 1 (B Pa 17, p. 52; GCS VI, p. 155, 10-14).

El sentido literal es la carne, mientras que el sentido espiritual es el espíritu. Hay un progreso que, a medida que se crece en la fe, se va pasando de la carne al espíritu. Pero existe también un sentido intermedio que es el del alma. El sentido espiritual es un sentido místico¹¹⁶ y tiene un significado cristológico. Esto es lo que Orígenes va a aplicar sobretodo en el AT mediante la alegoría del texto.

Si empiezo también yo a examinar las palabras de los antiguos y a buscar en ellas el sentido espiritual, si me esfuerzo por remover el velo de la Ley y por mostrar que lo que allí está escrito tiene un sentido alegórico, cayo ciertamente pozos¹¹⁷.

La diferencia entre el sentido literal y el espiritual radica sobretodo en la interpretación del AT. El pasaje del AT al NT¹¹⁸ permite profundizar el significado que Orígenes ha anexado a esta distinción. De hecho, el NT tiene por entero una significación cristológica y eclesial. El propósito de Orígenes está expuesto en Col 1,15¹¹⁹: transformar el evangelio sensible en espiritual. Por ejemplo: las enfermedades que Cristo ha curado, según algunos pasajes del evangelio, más que materialmente son sobretodo enfermedades del alma¹²⁰. La sequedad de la higuera estéril (Mt 21,18) simboliza la sinagoga que no está reconstruida en Cristo; la transfiguración (Mt 17,2) indica el modo diverso con el que Cristo es conocido por los hombres en relación con sus capacidades y la utilidad de cada uno; la resurrección de Lázaro (Mt 11, 43-44) simboliza la resurrección del alma de la muerte del pecado.

El sentido espiritual depende del sentido literal, por eso es necesario que el texto sea lo más seguro posible para ser fiel a lo que el mismo dice. Se presentan así los datos históricos que el texto expresa como base para acceder en una etapa posterior que es el sentido espiritual o escondido detrás de la letra.

¹¹⁶ Cfr. H Lev III, 8 (B Pa 51, p. 77); H Ex IV, 7 (B Pa 17, p. 87); H Gii IX, 2 (B Pa 101, p. 154).

¹¹⁷ H Gn XIII, 3 (B Pa 48, p. 269; GCS VI, p. 116, 17-20).

¹¹⁸ Cfr. H Ex VII, 3 (B Pa 17, p. 128).

¹¹⁹ “Él es imagen del Dios invisible”.

¹²⁰ Si bien los evangelios presentan las curaciones que Jesús realizó como hechos históricos, sin embargo no agotan su significado materialmente, ya que en algunos relatos también se encuentra un sentido simbólico. Cfr. S. FERNÁNDEZ, *Cristo médico, según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina* (Roma: Institutum Patristicum Augustinianum, 1999), 31.

Si examinas con diligencia estas generaciones¹²¹, recogerás en ellas muchos datos históricos que permanecen escondidos a los demás¹²². La primera explicación que se dio, la histórica, es como el fundamento puesto en la base. La segunda, la explicación mística, es superior y más elevada. Tratemos de añadir, si nos es posible, una tercera, la moral¹²³”.

Veamos en primer término lo que se dice de ella según la letra y, al presentar los problemas¹²⁴ que muchos suelen proponer, busquemos las soluciones de los mismos a partir de aquello que nos transmitieron los antiguos, de modo que, puestos tales fundamentos, podamos elevarnos del relato histórico¹²⁵ al sentido místico y alegórico de la inteligencia¹²⁶ espiritual y, si allí se encuentra algún misterio¹²⁷, descubrirlo con la ayuda del Señor que nos revela la ciencia de su palabra¹²⁸.

Dentro del sentido espiritual encontramos otros sentidos más.

2.2.6.1. Tipológico: veía en hechos y personajes del AT prefiguraciones¹²⁹ y anticipaciones de hechos y figuras de Cristo y de la Iglesia (que incluye también lo que es propio de la Iglesia como los sacramentos y la moral que en ella debe vivirse). Las vicisitudes terrenas narradas en el texto son imagen o símbolo¹³⁰ de las realidades celestes¹³¹. Un ejemplo de cómo usa Orígenes el recurso de la “figura¹³²” es el siguiente:

...cuando se lee la construcción del Tabernáculo, una vez convencidos de que los hechos descritos son figuras, investigan a qué podrán aplicar cada una de las cosas que han sido dichas sobre el Tabernáculo. En cuanto a la convicción de que el Tabernáculo es figura de algo, no se equivocan, pero en cuanto a la aplicación de la palabra, de modo digno de la Escritura, a una determinada realidad de la cual el Tabernáculo es figura, entonces fallan. Y declaran que toda narración que se

¹²¹ Está hablando de las generaciones de Abraham.

¹²² H Gn XI, 2 (B Pa 48, p. 246; GCS VI, p. 104, 11-12).

¹²³ H Gn II, 6 (B Pa 48, p. 125; GCS VI, p.36, 21-24). Cfr. H Lev I, 4 (B Pa 51, p. 41); H Lev II, 4 (B Pa 51, p. 52); H Lev IX, 6 (B Pa 51, p. 218); H Ex III, 3 (B Pa 17, pp. 67, 72).

¹²⁴ Cfr. H Giu V, 1 (B Pa 101, pp. 104-105).

¹²⁵ Cfr. H Lev IX, 9 (B Pa 51, p. 226); H Gio II, 3 (B Pa 108, p. 66); H Gio IX, 7 (B Pa 108, p. 158).

¹²⁶ Cfr. H Lev V, 3 (B Pa 51, p. 108); H Gio XVI, 5 (B Pa 108, p. 234); H Giu III, 5 (B Pa 101, p. 92); H Giu V, 2 (B Pa 101, p. 106); H Giu VIII, 2 (B Pa 101, p. 139).

¹²⁷ Cfr. H Giu V, 1 (B Pa 101, pp. 104-105).

¹²⁸ H Gn II, 1 (B Pa 48, p. 103; GCS VI, p. 22, 16-22).

¹²⁹ Cfr. H Giu IX, 2 (B Pa 101, p. 155).

¹³⁰ El símbolo ayuda a pasar del sentido histórico al espiritual. Cfr. H Ex XIII, 4 (B Pa 17, p. 217); H Giu V, 4 (B Pa 101, p. 108).

¹³¹ Cfr. J. DIAZ SANCHEZ, *Id.*, 13; H Gio XVII, 1 (B Pa 108, p. 235).

¹³² Cfr. H Ex XIII, 5 (B Pa 17, p. 218).

considera que habla de matrimonios¹³³, generación de hijos, guerras, o en fin, de lo que fuera aceptado como histórico por la mayoría, son figuras; pero en cuanto al contenido de estas figuras, el significado referido a cada una de ellas no se aclara mucho, ya que por una disposición poco ejercitada o bien por precipitación, o incluso, cuando alguno esté bien ejercitado y no sea precipitado, porque descubrir estas realidades es difícilísimo hasta el exceso para los hombres¹³⁴.

Para llegar a esta conclusión, Orígenes plantea que la palabra “tabernáculo¹³⁵” aparece en muchos lugares de la Escritura, y que muchas veces el oído humano no puede captar la profundidad del contenido de esta figura. Es necesaria una ciencia superior, como lo indica Pablo¹³⁶ para comprender esta palabra¹³⁷.

Otros ejemplos: “...Jesucristo se muestra vario y diverso en las figuras y maneras de hablar de las Escrituras¹³⁸”. Se refiere a los múltiples aspectos que la biblia presenta de Jesús: luz¹³⁹, camino, verdad, vida, pan, cordero, pastor, etc.

Por tanto, como el Señor mismo, conforme al lugar y al tiempo, adapta la imagen de sí a cada circunstancia, así también debemos creer que los santos, que llevaban su tipo, hayan sido figura de los misterios¹⁴⁰ según los lugares, los tiempos y las circunstancias¹⁴¹.

2.2.6.2. Psicológico: los hechos expuestos en la Escritura son interpretados a la luz de la experiencia del alma en lucha¹⁴² contra el pecado y en proceso de asimilación de las

¹³³ Cfr. H Gn XI, 1 (B Pa 48, p. 240; GCS VI, p. 101, 10-11): “Los matrimonios de los patriarcas están indicando algo místico y sagrado”; H Gn XI, 2 (B Pa 48, p. 243; GCS VI, p. 102, 28; p. 103, 1): “La Escritura, en efecto, describe simbólicamente los progresos de los santos mediante los matrimonios”.

¹³⁴ ORIGENES, *De Principiis*, IV, 2.2, 835-837.

¹³⁵ Cfr. H Ex IX, 1 (B Pa 17, pp. 161-166); H Ex XIII, 2 (B Pa 17, pp. 211-213).

¹³⁶ H Ex V, 1 (B Pa 17, pp. 94-95; GCS VI, p. 184, 2-4, 8-11, 13-15, 20-23): “Nosotros veamos qué regla para interpretar estas cosas nos ha transmitido el apóstol Pablo...Ya veis cuánto se distingue la lectura histórica de la interpretación de Pablo: lo que los judíos piensan que es el paso del mar, Pablo lo llama Bautismo; lo que ellos consideran nube, Pablo lo presenta como el Espíritu Santo...lo que los judíos consideran como alimento del vientre y saciedad de la garganta, Pablo lo llama alimento espiritual...¿Qué haremos pues entonces nosotros que hemos recibido de Pablo, maestro de la Iglesia, tales reglas de interpretación? ¿Acaso no es justo que observemos en diversos casos esta regla que nos ha transmitido...?”

¹³⁷ Cfr. H Ex IX, 1 (B Pa 17, p. 161).

¹³⁸ H Gn XIV, 1 (B Pa 48, p. 279; GCS VI, p. 121, 23-24).

¹³⁹ Cfr. H Gii I, 1 (B Pa 101, pp. 59-61).

¹⁴⁰ Cfr. H Gii VIII, 4 (B Pa 101, p. 142).

¹⁴¹ H Gn XIV, 1 (B Pa 48, p. 280; GCS VI, p. 122, 8-11).

¹⁴² Cfr. H Gio I, 7 (B Pa 108, p. 60); XV, 5 (p. 218); XIV, 1 (P. 197); V, 2 (p. 98); H Gii VI, 5 y 6 (B Pa 101, pp. 126-127). Como un atleta probado, así debe ser el alma que combate espiritualmente para conseguir las virtudes. Cfr. H Ex XI, 5 (B Pa 17, p. 191).

virtudes¹⁴³ al contacto con Cristo¹⁴⁴. “...muchos patriarcas tuviesen simultáneamente varias mujeres... Con ello se indica en figura que algunos son capaces de ejercitar muchas virtudes al mismo tiempo...¹⁴⁵” “Estamos pues de camino, y para eso venimos a este mundo, para pasar de virtud en virtud¹⁴⁶”.

Pienso que, en las cosas que se leen, ha de enseñarse una interpretación digan de las leyes del Espíritu Santo. Saber cómo se llama aquel lugar... qué utilidad ofrece para mí o qué progreso pueden sacar de ello los que lo lean y mediten la Ley de Dios día y noche¹⁴⁷.

Si lo que se dice es para la utilidad del alma, si es Palabra sobre Dios, si enseña las buenas costumbres, si invita a las virtudes y cercena los vicios, deben abrirse los oídos a las palabras de tal clase; y no sólo los oídos, sino el corazón¹⁴⁸, la mente¹⁴⁹ y todas las puertas del alma deben abrirse a tal escucha¹⁵⁰.

2.2.7. El autor de la Escritura

Orígenes dirá que el autor de la Biblia es el Espíritu Santo¹⁵¹ que ha dictado cada una de estas palabras dentro de la Palabra. “...A los que están convencidos de que los santos libros no son escritos de hombres, sino que han sido compuestos y han llegado a nosotros por inspiración del Santo Espíritu¹⁵²...” “Tienes en ti las letras de Dios y las

¹⁴³ Cfr. H Ex IX, 3.4 (B Pa 17, p. 168); H Ex VII, 4 y 6 (B Pa 17, pp. 131 y 134)

¹⁴⁴ Cfr. J. DIAZ SANCHEZ, *Id.*, 13. Es como un campo nuevo que, con la inteligencia espiritual se debe desforestar la selva interior. Cfr. H Gio XXII, 5 (B Pa 108, p. 282).

¹⁴⁵ H Gn XI, 2 (B Pa 48, p. 244; GCS VI, p. 103, 7-9).

¹⁴⁶ H Num XXVII, 7 (B Pa 87, p. 462; GCS VII, p. 265, 18-20).

¹⁴⁷ H Num XXVII, 6.1 (B Pa 87, p. 459; GCS VII, p. 263, 24-27).

¹⁴⁸ Las Sagradas Escrituras se dirigen al hombre interior. Cfr. H Ex VIII, 6 (B Pa 17, p. 156). La Palabra se concibe en el corazón, y cuando eso sucede, se puede ofrecer a Dios el pensamiento y la voz que lo pronuncia. Cfr. H Ex XIII, 2 y 3 (B Pa 17, pp. 212-213). Si el corazón está embotado, no puede fijar su mirada en la Escritura porque todavía hay un velo que cubre el sentido espiritual. Cfr. H Ex XII, 1 (B Pa 17, p. 200).

¹⁴⁹ Para los que son llamados a pasar de la inteligencia carnal a la espiritual, es removido el velo del corazón. Cfr. H Ex XII, 4 (B Pa 17, pp. 206-207).

¹⁵⁰ H Ex III, 2 (B Pa 17, p. 64; GCS VI, p. 164, 11-15). Por la estupidez del corazón, los libros divinos están velados para nosotros. Cfr. H Ex XII, 4 (B Pa 17, p. 205). Estamos llamados a escuchar la Palabra, lo cual nos ayuda a frenar los vicios del alma. Cfr. H Giu VI, 3 (B Pa 101, p. 123).

¹⁵¹ Cfr. H. CROUZEL, *Id.*, 104; H Ex IV, 2 (B Pa 17, p. 71)

¹⁵² *De Principiis*, IV, 2.2 (Fuentes Patristicas 27, pp. 831.833).

letras del Espíritu Santo¹⁵³”. “El Espíritu de Dios, tanto por medio de Moisés como por medio de Pablo, anuncia las figuras de grandes misterios¹⁵⁴”.

2.2.8. Autoridad de San Pablo y la alegoría

Hay que tener en cuenta también que Orígenes se apoya mucho en Pablo¹⁵⁵ para emplear su método. En Ga 4,24ss San Pablo dice:

Hay en ello una alegoría: estas mujeres representan las dos alianzas; la primera, la del monte Sinaí, madre de los esclavos, es Agar (pues el monte Sinaí está en Arabia) y corresponde a la Jerusalén actual, que es esclava, y lo mismo sus hijos. Pero la Jerusalén de arriba es libre; esa es nuestra madre...

Orígenes verifica que Pablo, leyendo la Ley, parte de un hecho narrativo histórico y a la luz de Cristo, considera a Agar y a Sara¹⁵⁶ como prefiguraciones de las dos alianzas, y a Ismael e Isaac como prefiguraciones de los judíos y de los cristianos. Cuando Pablo considera a Agar y a Sara como prefiguraciones simbólicas de los dos testamentos, no está dando a conocer una historicidad de los dos, pero sí supera una lectura histórica por medio de un nuevo nivel de lectura de contenido cristológico y eclesial. Por eso a este estilo de lectura, Pablo lo llama alegoría, el cual también asumirá Orígenes para sus interpretaciones posteriores. El término alegoría se encuentra en este pasaje, significando un lenguaje en el que lo que se dice encubre el significado diverso del que aparece en la superficie¹⁵⁷.

¹⁵³ H Gn XIII, 4 (B Pa 48, p. 277; GCS VI, p. 120, 28). Cfr. H Gio VIII, 1 (B Pa 108, p. 132); H Gio VIII, 4 (B Pa 108, p. 137)

¹⁵⁴ H Gn II, 5 (B Pa 48, p. 119; GCS VI, p. 34, 3-5).

¹⁵⁵ Cfr. H Num I, 1.3 (B Pa 87, pp. 49-50); I, 3.1 (p.53); I, 3.3 (p.55); H Gio V, 2 (B Pa 108, p. 95); H Ex V, 1 (B Pa 17, p. 93); H Giu VI, 2 (B Pa 101, p. 121); *De Principiis*, IV, 2.6 (F Pa 27, pp. 851, 853, 855, 857).

¹⁵⁶ H Ex II, 2 (B Pa 17, p.54; GCS VI, pp. 156-157, 25-28, 30-33): “...estas dos comadronas pueden ser figura de ambos Testamentos, y Séfora que se traduce por gorrión, puede corresponder a la Ley que es espiritual, mientras que Pua, que se ruboriza o es vergonzosa, puede designar los Evangelios...En efecto, una es como el gorrión: enseña las verdades superiores y provoca a los espíritus a volar hacia lo alto con las alas razonables de la doctrina. La otra, que se ruboriza o es vergonzosa, es moral, regula las costumbres, enseña el pudor, funda la honestidad”.

¹⁵⁷ Cfr. H. CROUZEL, *Id.*, 97-98.

...Pero si quiere ser cristiano y discípulo de Pablo¹⁵⁸, óigale decir que la Ley es espiritual, y cuando habla de Abraham, de su mujer y de sus hijos, escúchele declarar que estas cosas son alegóricas...¹⁵⁹

En las cartas paulinas se encuentran los principales elementos de la exégesis de Orígenes. En 1Co 10,11, la columna de nube que conducía a los hebreos en el desierto, el paso del Mar Rojo, el maná, el agua que brotó de la roca, la muerte de la primera generación de hebreos en el desierto, representan el bautismo, la eucaristía. El término tipos “figura¹⁶⁰” será una de las palabras claves que en el versículo 11 se enuncia concretamente: “eso les ocurrió en figura (tipos) pero ha sido escrito para advertirnos a nosotros que nos hallamos al fin de los siglos”. Si el AT fue escrito para quien lo lee, debe tener algún sentido también para quien lo lee¹⁶¹.

En 2Co 3,6-18 se encuentra una interpretación espiritual de Ex 34,29-35. El velo con el que se cubre Moisés cuando bajaba del Sinaí, después de haber contemplado a Dios, y que los hebreos no podían soportar ver con sus ojos, es figura de que los judíos no pueden ver el verdadero sentido de las Escrituras. Jesús es quien quita ese velo. Para que el velo¹⁶² sea quitado es necesario volverse a Jesús. Para Orígenes, la contemplación es transformante, es decir que ella modela al contemplador según la imagen del contemplado, como una especie de mimetismo espiritual. Así, antes de Jesús no se podía ver la verdadera significación de las Escrituras. El sentido verdadero no está en la letra¹⁶³, sino en el espíritu, cuando el velo es quitado por Cristo¹⁶⁴.

El santo Apóstol nos proporciona continuamente ocasiones para descubrir el sentido espiritual y muestra a los cristianos celosos los signos, aunque poco

¹⁵⁸ Cfr. H Gio IX, 8 (B Pa 108, p. 160).

¹⁵⁹ H Gn VI, 1 (B Pa 48, p. 178; GCS VI, p. 66, 10-12).

¹⁶⁰ Cfr. H Lev II, 2 (B Pa 51, p. 47); IV,5 (B Pa 51, p. 89); H Ex II, 2 (B Pa 17, p. 53); H Gio II, 1 (B Pa 108, p. 64); H Gio VI, 4 (B Pa 108, p. 113); H Gio II, 3 (B Pa 108, p. 66); H Gio V, 2 (B Pa 108, p. 97); H Gio XV, 2 (B Pa 108, p. 210); H Gio IX, 8 (B Pa 108, p. 161); H Ex IV, 6 (B Pa 17, p. 84); H Ex VI, 2 (B Pa 17, p. 107); H Ex VII, 2 (B Pa 17, p. 127); H Giu III, 6 (B Pa 101, p. 93); H Giu IV, 3 (B Pa 101, p. 103); H Giu V, 2 (B Pa 101, p. 106); H Giu V, 4 -5 (B Pa 101, pp. 108.110).

¹⁶¹ Cfr. H. CROUZEL, *Id.*, 97.

¹⁶² Cuando alguien se convierte, el velo de la letra se corre para que conozca el sentido espiritual de la Escritura. Mientras el velo esté, y no comprenda lo que dice el texto, quiere decir que todavía no se ha convertido. Cfr. H Ex XII, 1 (B Pa 17, p. 200).

¹⁶³ Cfr. H Lev I, 1 (B Pa 51, p. 33); H Ex VII, 1 (B Pa 17, p. 125).

¹⁶⁴ Cfr. H. CROUZEL, *Id.*, 99.

numerosos, indispensables, para que se reconozca en todo que la Ley es espiritual¹⁶⁵.

A continuación, se enumeran algunos ejemplos de interpretación espiritual o alegórica¹⁶⁶: el templo simboliza el cuerpo de Cristo (Mt 26, 61; Jn 2,19-21), los tres días que pasa Jonás en el vientre de la ballena son los que Jesús permanecerá en el sepulcro (Mt 12,39-40), la predicación de Jonás en Nínive es la de Cristo a los gentiles (Mt 12,41), la serpiente de bronce representa a Cristo elevado en la cruz (Jn 3,14); el maná es el Pan de vida que es Jesús Palabra y Eucaristía (Jn 6,22-29); las mujeres simbolizan la carne y el afecto y el hombre es el sentido razonable y el espíritu inteligente¹⁶⁷; las aguas de Mará representan la amargura de la Ley interpretada literalmente¹⁶⁸; la mujer encinta es el alma que concibe la Palabra de Dios¹⁶⁹; la mujer es el alma que concibe y que retiene en el vientre sin dar a luz¹⁷⁰; el niño formado puede ser la Palabra de Dios en el corazón del alma que ha alcanzado la gracia del bautismo¹⁷¹; la serpiente es la sabiduría y la prudencia¹⁷²; elevar las manos quiere decir elevar a Dios las obras y las acciones¹⁷³.

Pero en el caso del salmo 109, por ejemplo, que se aplica totalmente a Cristo, no hay en este texto otro nivel de lectura que el literal ya que lo que dice lo cumplió exactamente. No hay espacio para símbolos o alegorías. “En primer lugar, entendamos las cosas que se refieren según la letra¹⁷⁴, y así, con la ayuda del Señor, subamos del entendimiento literal a la comprensión espiritual¹⁷⁵”. “Aquí es menor incluso la parte de alegoría que siempre suele ocupar mayor espacio¹⁷⁶”.

¹⁶⁵ H Gn XI, 1 (B Pa 48, p. 239; GCS VI, p. 100, 21-23).

¹⁶⁶ Los ejemplos que se enumeran en este párrafo son extraídos de H. CROUZEL, *Id*, 97-99.

¹⁶⁷ Cfr. H Ex II, 1 (B Pa 17, p. 52).

¹⁶⁸ Cfr. H Ex VII, 1 (B Pa 17, p. 124).

¹⁶⁹ Cfr. H Ex X, 3 (B Pa 17, p. 179).

¹⁷⁰ Cfr. H Ex X, 3 (B Pa 17, p. 180).

¹⁷¹ Cfr. H Ex X, 4 (B Pa 17, p. 182).

¹⁷² Cfr. H Ex IV, 6 (B Pa 17, p. 83).

¹⁷³ Cfr. H Ex XI, 4 (B Pa 17, p. 189).

¹⁷⁴ Cfr. H Lev IV, 10 (B Pa 51, p. 97).

¹⁷⁵ H Num V, 1.1 (B Pa 87, p. 86; GCS VII, p. 24, 25; p. 25, 1-2). Cfr. H Ex VII, 1 (B Pa 17, p. 124).

¹⁷⁶ H Ex X, 3 (B Pa 17, p. 178; GCS VI, p. 247, 19-20).

Cuando un texto muestra una situación carnal que no es semejante a la vida de un creyente, Orígenes se pregunta de qué modo puede servir espiritualmente para que la Palabra no parezca ociosa para quien la lee¹⁷⁷.

Si has entendido lo que el orden de la historia contiene, sube ahora al esplendor del misterio y contempla la luz de la ley espiritual, si el ojo de tu mente es puro. Si hay alguien entre los que sirven a Dios, digno de percibir lo divino y ver los misterios que los demás son menos capaces de contemplar, ése debe llamarse Aarón o hijo de Aarón, pues puede penetrar en las realidades a las que los otros no les es factible acceder...considera y entiende espiritualmente estas cosas, o sea, el que se aplica a la palabra de Dios y a los misterios de sabiduría, y se dedica sólo a Dios, en las cosas santas. Sepa bien aquel a quien estas cosas se revelan y confían para ser penetradas con mirada espiritual, que no es prudente¹⁷⁸ que las abra y muestre a aquellos a los que no es lícito sean desveladas, sino que debe cubrir cada una de ellas y, cubiertas, entregarlas a los otros menos capaces, para que las lleven sobre los hombros y las pongan sobre sus nucas. Cuando, pues, eruditos y perfectos doctores, por medio de las palabras místicas, prescriben obras¹⁷⁹ a los fieles, y la gente ejercita y cumple lo que se le impone, aunque no entiende la razón de las cosas que se les mandan, ¿qué otra cosa se hace sino llevar sobre los hombros lo del Santo de los Santos, cubierto y velado?¹⁸⁰

2.2.9. Otros elementos para la comprensión del texto

Un elemento importante en este método es la fe de los que escuchan las enseñanzas nuevas. Es necesario que ellos mismos puedan captar que las palabras que Dios ha pronunciado por medio de sus profetas y por el mismo Jesús y los apóstoles, van acompañadas no solo de palabras literales sino también de signos, prodigios y muchos portentos. La Palabra está acreditada por estos signos, lo cual demuestra que no es un logro humano sino divino¹⁸¹. “Si los asiduos métodos de demostración, que están

¹⁷⁷ Cfr. H Num XXII, 1.2 (B Pa 87, p. 367); H Ex XIII, 7 (B Pa 17, p. 222).

¹⁷⁸ Como en el caso de las vírgenes prudentes (Mt 25, 1-13), quienes no comparten su aceite con las necias porque se dan cuenta que no les servirá para encender sus lámparas, ya que sus almas están en procesos diferentes. Si todavía son necias y no salen a buscar el aceite en el momento oportuno, o no captan que el aceite se les puede llegar a acabar, quiere decir que todavía no están preparadas para recibir la luz del Esposo.

¹⁷⁹ Cfr. H Ex XIII, 7 (B Pa 17, p. 221).

¹⁸⁰ H Num V, 1.2 (B Pa 87, p. 87-88; GCS VII, p. 25, 14-20.23-32; p. 26, 1).

¹⁸¹ Cfr. *De Principiis*, IV, 1.5 (F Pa 27, p. 811).

disponibles a los hombres en los libros, hubieran convencido a los hombres, sin duda, nuestra fe se habría acogido por la sabiduría de los hombres y no por la potencia de Dios¹⁸²”.

Así también es necesario que sea cautivado el entendimiento¹⁸³ de los oyentes que piensan diferente de Cristo. Y esto solo se logra con la Palabra de Dios¹⁸⁴. Hay que predisponer el ánimo para estar atento a lo que dice el pasaje bíblico y para considerar en él, el recuerdo de las cosas pasadas, teniendo en cuenta las presentes y las futuras. Se debe comparar las cosas anteriores con las posteriores y contemplar la magnificencia del poder de Dios¹⁸⁵.

Si alguno pudiese comparar sosegadamente la Escritura divina consigo misma y aplicar cosas espirituales a cosas espirituales¹⁸⁶, no se nos oculta que encontrará en este pasaje muchos secretos de un misterio profundo y arcano que ahora no podemos sacar a luz, ya sea por la brevedad del tiempo, ya sea por la fatiga de los oyentes¹⁸⁷.

Si alguno es capaz de comparar entre sí estos textos...y de comprender qué significa el Egipto al que el pueblo de Dios descendió y quiénes son los asirios que los deportaron por la fuerza, podrá comprender, en consecuencia, qué significa el número y el orden de los patriarcas o qué designan su casa y su familia...¹⁸⁸

Pero no sólo es necesaria la fe en el ánimo del oyente sino también un continuo ejercicio y conocimiento de la Escritura para poder acogerla. “Debes saber que nadie acoge la palabra profética sin ejercicio y sin conocimiento; la acoge el que sabe sacar agua

¹⁸² *De Principiis* IV, 1.7 (F Pa 27, p. 821).

¹⁸³ Puede suceder que aún el entendimiento esté muerto en el oyente: es decir que no tenga profundidad y no sabe nada sobre inteligencia espiritual. Hay otros que son eruditos y pueden irradiar una luz plena de la ciencia lo cual le permite entender los diversos grados de la doctrina. El que es perfecto no sólo comprende sino que también contempla y examina todo diligentemente. Cfr. H Num XXII, 1.3, 2.1, 3.2 (B Pa 87, pp. 368-371); H Gio IX, 4 (B Pa 108, p. 154); H Gio XIII, 3 (B Pa 108, p. 289); H Gio IV, 3 (B Pa 101, p. 103).

¹⁸⁴ Cfr. H Num XXV, 4.2 (B Pa 87, p. 421).

¹⁸⁵ Cfr. H Num XXV, 2.1 (B Pa 87, p. 414).

¹⁸⁶ Cfr. H Gio XV, 2 (B Pa 108, p. 209). H Ex I, 2 (B Pa 17, p. 39; GCS VI, p. 147, 3-4): “...comparando unas cosas espirituales con otras espirituales y confrontando las antiguas con las nuevas y las nuevas con las antiguas...”. H Gio VII, 4 (B Pa 108, p. 122; GCS VII, p. 331, 5-6): “No mezclar las cosas del mundo con las cosas de Dios”.

¹⁸⁷ H Gn II, 6 (B Pa 48, pp. 128-129; GCS VI, p. 38, 23-27).

¹⁸⁸ H Ex I, 2 (B Pa 17, p. 38; GCS VI, p. 146, 18-23).

de lo profundo del pozo y el que sabe sacarla en tal cantidad que basta incluso para dar de beber a los que parecen irracionales y perversos¹⁸⁹”.

Tanto la fe, la oración, el conocimiento, la voluntad, la constancia, deben ir de la mano para lograr la perfección.

Aun no pudiendo entenderlo todo, si acampo junto a las Escrituras divinas y medito día y noche en la Ley de Dios, y no desisto nunca de indagar, de rogar a Dios y de pedir inteligencia a Aquel que enseña al hombre el saber... Si escrutas sin cesar... si incesantemente buscas, si deseas aprender continuamente, si meditas estas cosas y permaneces en ellas... pues a ti también se te aparecerá el Señor Jesús a lo largo del camino y te revelará el sentido de las Escrituras¹⁹⁰... Estas cosas se dirigen con mucho más motivo a ti, que has llegado a ser Israel en el espíritu al ver a Dios, y que has sido circuncidado en el corazón, no en la carne¹⁹¹.

2.2.10. Actualización del mensaje de la Palabra

Orígenes busca siempre actualizar el mensaje escondido que la letra encubre. Es decir, que lo que ocurrió en el pasado, tiene un significado para el presente. Hoy es el momento en el cual la Palabra se dirige al oyente. Y en muchas ocasiones las palabras se dirigen al oyente en forma directa y personal. De este modo, quien escucha, se siente interpelado¹⁹² e incluido en el mensaje de la Escritura. “Estas palabras no se dirigen solamente a los que partieron de Egipto, sino más bien a ti que ahora las oyes¹⁹³”.

Todos estos elementos que se han desarrollado en forma muy sintética, dan un panorama introductorio sobre el modo de interpretar la Palabra que Orígenes tenía, de acuerdo a su época cultural y eclesiástica. Esto ayudará a tener una mirada más amplia y más herramientas para abordar el siguiente capítulo, el cual es la médula de todo este trabajo de investigación.

¹⁸⁹ H Gn X, 2 (B Pa 48, p. 229; GCS VI, p. 95, 17-20).

¹⁹⁰ H Gn XI, 3 (B Pa 48, pp.248-249; GCS VI, pp. 105, 20-24; 106, 10-13).

¹⁹¹ H Ex VIII, 2 (B Pa 17, p. 146; GCS VI, p. 220, 26-28).

¹⁹² Por medio de preguntas dirigidas al oyente. Cfr. H Ex XIII, 2 (B Pa 17, p. 211).

¹⁹³ H Ex VIII, 1 (B Pa 17, p.141).

Seguramente hay más elementos que caracterizan a la interpretación bíblica de Orígenes, pero en esta ocasión, sólo se eligieron aquellos que más han emergido en el análisis de las metáforas, recordando que, con respecto a estas últimas, sólo se han tenido en cuenta las que se han relacionado en forma más directa con la Palabra divina.

III. CAPÍTULO II: DESCRIPCIÓN DE LAS METÁFORAS SOBRE LA PALABRA. AGRUPACIONES Y RELACIONES.

3.1. Introducción

Teniendo en cuenta la amplia variedad de metáforas sobre la Palabra que se describen en el Hexateuco, se tomarán las más representativas, es decir las que más se repiten y se relacionan en forma directa con el método que utiliza Orígenes para la interpretación bíblica. Para hacer una descripción ordenada, las metáforas se agruparán según su naturaleza o según su función en el mundo visible. La división sería la siguiente:

- A) Metáforas que se refieren a un alimento.
- B) Metáforas que se relacionan con la naturaleza.
- C) Metáforas relacionadas con objetos.

A su vez, cada uno de estos grupos se dividirá en subgrupos para poder después relacionar las metáforas entre sí. Por eso las distintas clasificaciones están ordenadas de la siguiente manera:

- A) Metáforas que se refieren a un alimento. A su vez se subdividen en tres grupos:
 - A.I) Alimentos para niños: es decir para aquellos que están comenzando a descubrir los sentidos de la Palabra, llamados también principiantes. Aquí se encuentran: semilla, maná (gusano), leche.
 - A.II) Alimentos sólidos, fuertes o sustanciosos: es decir para aquellos que ya tienen un camino de experiencia en la lectura de la Palabra y en su sentido espiritual. Son alimentos que pueden digerir los progredientes o perfectos. Aquí se

encuentran: miel, nuez, carne (y sus distintos tipos), pan (y sus distintos tipos), fruto de las palmeras.

A.III) Alimentos para enfermos: es decir para aquellos que han caído en una enfermedad espiritual y no les permite estar capacitados en ese momento para recibir un alimento sólido. Es el caso de: las legumbres, las verduras.

B) Metáforas que se relacionan con la naturaleza. A su vez se subdividen en tres grupos:

B.I) Con características fuertes, robustas y firmes: hacen referencia a Jesucristo como Palabra firme, fuerte y contemplativa. Aquí se encuentran: piedra, roca, monte.

B.II) Con características de purificación: se relacionan con el agua de vida que es Cristo. También aquí hay otra división:

B.II.I) Desde el cielo. Aquí se encuentran: lluvia, rocío, nieve, aguacero.

B.II.II) Desde la tierra. Aquí se encuentran: fuente, agua, océano, olas, río.

B.III) Con características de transformación: se remiten a Jesucristo, Palabra que ilumina, quema y convierte el corazón. Aquí se encuentra: fuego.

C) Metáforas relacionadas con objetos. A su vez se subdividen en otros grupos:

C.I) Objetos relacionados con la luz: lámparas, candelabros.

C.II) Objetos relacionados con el agua: pozos, odres, surtidores.

C.III) Objetos relacionados con espacios físicos: tienda, casa, columnas, biblioteca, arca.

C.IV) Objetos relacionados con la curación: remedio, medicamento.

C.V) Objetos preciosos: joyas, perlas, cadenas, tesoro (plata, oro), dracma.

C.VI) Objetos relacionados con armas de defensa: espada, cuchillo, dardos, vara, escudo.

C.VII) Objetos relacionados con el culto: trompeta, incienso, túnica, urna.

La descripción de cada una de estas metáforas se tomará de las homilias del Hexateuco de manera tal que, uniendo las diferentes características que se detallan, se logre obtener un conocimiento global de cada una.

3.2. Descripción de las metáforas

3.2.1. Metáforas que se refieren a un alimento

En una de sus homilias, Orígenes dirá: “No te asombres de que la Palabra de Dios sea llamada también carne y pan (Jn1, 14; 6,33), leche e incluso legumbres (1P 2,2; Rm 14,2; Hb 5,14)¹⁹⁴, y que sea llamada con diversos nombres según la capacidad de los creyentes o la posibilidad de los que la reciben”¹⁹⁵.

Esta cita da una clave: las metáforas y sus significados están ampliamente relacionadas con la capacidad de los oyentes o con el progreso espiritual en el que se encuentran los mismos. Es decir si son: principiantes, progredientes o perfectos. Esta clasificación tripartita proviene de los tres sentidos para interpretar la Palabra según el método de Orígenes: literal, moral y espiritual. A cada tipo de oyente le corresponde un sentido, es decir: los principiantes con el sentido literal; los progredientes con el sentido moral y los perfectos con el sentido espiritual¹⁹⁶.

¿Por qué Orígenes hace estas clasificaciones? Porque considera que la Palabra de Dios esconde un sentido espiritual que no se capta a primera vista, sino que es necesario un

¹⁹⁴ Cfr. Como en muchas de sus Homilias, Orígenes se apoyará en S Pablo para refutar y enseñar bajo la guía de la Iglesia.

¹⁹⁵ H Ex VII, 8 (B Pa 17, p. 137; GCS VI, p. 215p, 6-8)

¹⁹⁶ “Orígenes se apoya en la tripartición de origen paulino, del hombre en cuerpo, alma y espíritu, haciéndola corresponder con una tripartición de la Escritura en sentido literal, moral y espiritual y con una triple categoría de cristianos: principiantes progredientes y perfectos. Pero esta distinción no debe sobrevalorarse. Nuestro exégeta no siempre se ajusta a ella. Su proceder exegético suele ser como sigue: primero introduce la interpretación literal del pasaje; después propone una de las interpretaciones espirituales, por lo general la tipológica o la psicológica o ambas sucesivamente”. J.DÍAZ SÁNCHEZ, *Id.*, 13-14.

camino de lectura, de estudio y de contemplación. Que hay que sacar el velo que cubre el texto de su verdadero sentido que es el espiritual.

Ahora bien, ¿qué es lo que mueve a Orígenes a decir que la Palabra es un alimento? En sus homilías habla sobre su preocupación por los oyentes que no tienen tiempo para escuchar la Palabra de Dios, pero sí lo tienen para ocuparse de sus campos y de sus negocios, es decir, de ocupaciones mundanas. O sea que estos son los oyentes ausentes, que no van a la prédica. Pero hay oyentes que sí van a la iglesia pero no prestan atención a la Palabra; se distraen con charlas banales. Teniendo en cuenta esto, Orígenes se siente preocupado porque su ministerio lo debe emplear en distribuir la ración de alimento en el tiempo oportuno¹⁹⁷.

Partiendo de San Pablo, Orígenes desarrolla esta metáfora del alimento para indicar las enseñanzas o doctrinas divinas. Justifica el significado espiritual de los alimentos basándose en el *defectus litterae* “¿acaso seremos tan ineptos como para pensar que el Apóstol, que ha sido enviado a predicar la Palabra de Dios, ha llevado consigo leche para dársela a los corintios?”. Los misterios divinos se deben ofrecer con una cierta pedagogía según la capacidad de los oyentes¹⁹⁸.

Antes de comenzar con los alimentos propiamente dichos, se le dedicará unas líneas a la metáfora de la semilla, ya que no se la puede catalogar en ningún grupo y es de significativa importancia debido a que la misma se encuentra en todo el Hexateuco.

Orígenes dice directamente que cada palabra de la Escritura se asemeja a una semilla, la cual, después de ser sembrada en la tierra, genera una espiga. Las espigas se multiplican a medida que el cultivador pone más empeño en su cuidado o según la fecundidad de la tierra en la cual se encuentran sembradas¹⁹⁹. Es decir que la semilla (Palabra) es sembrada por el cultivador (el predicador, los ángeles o el mismo Dios) en la tierra (corazón de los oyentes).

¹⁹⁷Cfr. H Gn X. 1 (B Pa 48, p. 225).

¹⁹⁸ Cfr. S. FERNÁNDEZ, *Cristo Médico, según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina* (Roma: Institutum Patristicum Agustinianum, 1999), 153.

¹⁹⁹ Cfr. H Ex I.1 (B Pa. 17, p. 37).

Para hablar de la semilla, Orígenes hace referencia a la parábola del sembrador extraída de los evangelios de Marcos (4, 3-20) y de Lucas (8, 5-15). Dice que la semilla viene de Dios y puede ser sembrada en cualquier lugar: a lo largo del camino, entre piedras, entre espinas y en tierra buena. El demonio puede robar esa semilla sembrada en el corazón de los hombres si escuchan la Palabra con una interpretación carnal, sin una inteligencia espiritual²⁰⁰. Entonces también a la Palabra la identifica con la semilla de la inteligencia espiritual siguiendo las enseñanzas de San Pablo²⁰¹.

También la semilla es considerada el origen de los frutos de la Palabra, por eso, es llamada germen. Ese germen será regado por la lluvia celeste que Dios le enviará a su debido tiempo²⁰². Después que produce la mies y se cosecha, se siembra nuevamente para producir nuevos frutos. Así también se siembra en campos nuevos.

A estos campos o lugares donde cae la semilla, Orígenes los caracteriza como un “triple lugar” donde cae y muere en el pecado: a lo largo del camino, entre piedras y entre espinas. Estos son los lugares donde la semilla no dio fruto. Así también hay un “triple camino del bien” cuando la tierra buena fructifica un ciento, un setenta y un treinta por uno, como lo dice Mateo en su evangelio, y como lo indica San Pablo (1 Co 3,12): “el que edifica sobre este fundamento, oro, plata y piedras preciosas”. En este “triple camino del bien”, la Palabra se hace vida por medio de las obras, los pensamientos y las palabras²⁰³.

La semilla no sólo germina sino que se propaga en toda la tierra. Así Jesucristo vino a sembrar la semilla de su Palabra en toda la tierra, para imponerse a las fuerzas de los ángeles rebeldes que intentaron asediar el espíritu de los gentiles, y ser propagada después a la Iglesia y por la Iglesia²⁰⁴. Por eso, la promesa de la descendencia numerosa que recibe Abraham es el crecimiento y multiplicación de la semilla de Dios en todas

²⁰⁰ Cfr. H Giu VIII, 2 (B Pa 101, p. 138)

²⁰¹ Cfr. H Ex V, 1 (B Pa 17, p. 95).

²⁰² Cfr. H Lev XVI, 5 (B Pa 48, p.310).

²⁰³ Cfr. H Ex VI, 3 (B Pa 17, p. 109).

²⁰⁴ Cfr. H Gio XVI, 3 (B Pa 108, p. 230).

partes²⁰⁵, que se prolonga hasta el anuncio del Evangelio por medio de Jesucristo y después por su Iglesia.

La semilla de Dios se relaciona con el hombre interior. El lugar donde habita la semilla es en el interior de las personas. Cuando se guarda esa Palabra, se puede evitar el pecado²⁰⁶.

Es una semilla divina, porque son los ángeles de Dios los cultivadores de la misma en el corazón de los hombres²⁰⁷.

Otra característica de la semilla es su relación esponsal con el alma de los hombres. Cuando el alma es capaz de escuchar la Palabra de Dios y abrazarla, se produce una unión marital. El alma tiene un Esposo que es Cristo y su Palabra es la semilla. El alma se hizo adulta para concebir la semilla de la Palabra. Aquí se está hablando de una semilla que fue creciendo en el sentido espiritual y llega a un estado de contemplación por el cual puede captar los secretos de la doctrina espiritual²⁰⁸.

La Palabra como semilla ayuda a indagar en la verdad, porque si se la cultiva bien, trae con ella el fruto de la vida en Cristo. Es Dios quien escribe en la mente de todos su Ley, no con tinta sino con su Espíritu²⁰⁹.

3.2.1.1. Alimentos para niños: todo alimento tiene un origen, es decir algo que le da inicio a su función de nutrir al creyente. Cuando se habla de alimento, se entiende todo aquello que nutre el interior de los hombres. Es decir que, lo que se muestra como un alimento del mundo o carnal, para Orígenes tiene una función espiritual. La Palabra de Dios es un alimento espiritual, aunque también su letra es útil para comenzar los primeros pasos. La Palabra que es el mismo Cristo, es el alimento indispensable que todo creyente

²⁰⁵ Cfr. H Gn IX, 2.3 (B Pa 48, pp. 219-222).

²⁰⁶ Cfr. H Ex VIII, 6 (B Pa 17, p.156).

²⁰⁷ Cfr. H Num XI,9.3 (B Pa 87, p.194).

²⁰⁸ Cfr. H Num XXIV, 3 (B Pa 87, pp. 341. 409).

²⁰⁹ Cfr. H Num X, 3.5 (B Pa 87, pp. 164-165).

debe tener para crecer en su camino de perfección. Y todo camino de perfección tiene un comienzo. Por eso, en esta sección se describen aquellos alimentos que son necesarios para poder iniciar la lectura de la Palabra.

Según la capacidad de cada uno, es el tipo de alimento espiritual que se debe consumir. Por eso, los que están en las primeras etapas, requieren comidas que sean aptas para ellos y adecuadas a lo que pueden llegar a entender.

Si se trata de un niño pequeño, aunque no pueda indicarlo con su voz, por su propia condición no busca otro alimento que la leche. Y así, cada uno por su edad o por sus fuerzas o por su estado de salud, requiere una comida que sea apta para él y adecuada a sus propias fuerzas²¹⁰.

3.2.1.1.1. Maná: este alimento está considerado como inicial ya que es el que prepara para recibir la instrucción de la Ley divina²¹¹. El mismo Orígenes lo dice muy bien:

...Maná significa ¿qué es esto? Considera si la misma virtud del nombre no te incita a aprender para que, cuando oigas proclamar la Ley de Dios, busques siempre, preguntes y digas a los doctores: ¿qué es esto? Esto es lo que significa la palabra maná²¹².

La Palabra de Dios es como el maná, menuda y sutil, y puede restablecer al enfermo y al débil. Puede ser frío como la nieve o cálido y dulce²¹³. Afirmándose en S Pablo, Orígenes dice que el maná que los judíos consideraban como un alimento carnal, es un alimento espiritual que bajó del cielo²¹⁴. Hay dos connotaciones aquí que hay que tener en cuenta. Orígenes intenta demostrar que el maná es muy importante aunque sea sutil y menudo. Insistirá en las características de este maná: que se adapta para todas las situaciones de la vida, por eso también es un alimento para el enfermo. Y la otra

²¹⁰ H Num XXVII, 1 (B Pa 87, p. 447; GCS VII, p. 257, 19-23).

²¹¹ Cfr. H Gio VI,1 (B Pa 108, p.109).

²¹² H Ex VII, 5 (B Pa 17, p.133; GCS VI, p. 212, 1-4).

²¹³ Cfr. H Ex VII, 5 (B Pa 17, p. 133); IX, 4 (B Pa 17, p. 171).

²¹⁴ Cfr. H Ex V, 1 (B Pa 17, p. 94).

connotación es que el maná, como significa “qué es esto”, incita a aprender, a preguntar a “los doctores”, a estar en búsqueda constante²¹⁵.

Otra característica que destaca Orígenes es que, el maná de la Palabra de Dios, es un beneficio divino, ya que se vuelve salvación para los que son fieles. Según el modo de recogerlo, es decir, de aceptarlo en el corazón, el maná puede ser salvación para unos y castigo para otros. Si se lo recoge siguiendo los preceptos de Dios, es una comida saludable y vital. Si se lo recoge en contra de los mandamientos divinos, es una comida que engendra gusanos y podredumbre²¹⁶. Es decir, si se peca aún después de recibir la Palabra, la misma se convierte en gusano que roe la conciencia y corroee los secretos del corazón²¹⁷.

Para aclarar el significado de maná, Orígenes lo relaciona con otras metáforas dando a entender que la Palabra se convierte en aquello que uno desea: consuelo, gozo, tranquilidad, curación.

Así el maná de la Palabra de Dios toma en tu boca el sabor que tú desees. Pero si alguno lo recibe sin fe y no lo come, sino que lo esconde, saldrán de él gusanos²¹⁸. ¿Crees que es posible reducir la Palabra de Dios hasta convertirla en gusanos? No te turbes por lo que oyes, mas escucha al profeta que dice: Soy un gusano, no un hombre (Sal 21,7). Del mismo modo que es Él mismo quien para unos es causa de ruina y para otros de resurrección (Lc 2, 34), así también es Él el que, en el maná, se convierte en dulzura de miel²¹⁹ para los fieles, pero en gusano para los incrédulos. Él mismo es la Palabra de Dios que confunde los pensamientos de los inicuos y oscurece con los dardos de sus castigos las conciencias de los pecadores.²²⁰

²¹⁵ Cfr. Cfr. H Ex VII, 5 (B Pa 17, p. 133).

²¹⁶ Cfr. H Num III, 1 (B Pa 87, p. 67).

²¹⁷ Cfr. H Ex VII, 6 (B Pa 17, pp. 134. 135).

²¹⁸ Cfr. Ex 16,20: “Pero no obedecieron a Moisés, y algunos guardaron algo para el día siguiente: pero se llenó de gusanos y se pudrió”. Cfr. H Num III, 1.1 (B Pa 87, p. 67; GCS VII, p. 13, 16-17): “Nuestro maná es la Palabra de Dios, y la Palabra de Dios se vuelve salvación para unos, mientras que para otros se convierte en castigo”.

²¹⁹ Cfr. Ex 16,31: “La casa de Israel lo llamó maná. Era como una semilla de cilandro, blanco, y con sabor a torta de miel”.

²²⁰ H Ex VII, 8 (B Pa 17, p. 139; GCS VI, p. 216, 15-25).

El maná como Palabra de Dios, ayuda en el combate espiritual. Así Orígenes dirá que, cuando se coma del maná y se llegue al interior de la doctrina espiritual, el creyente debe prepararse para la guerra²²¹, es decir para el combate espiritual que los ángeles rebeldes le provocarán. Este combate se genera en la soledad del desierto. Por eso, el que hace una tienda en el desierto, recibe el maná celestial que los ángeles le traen para hacer frente al enemigo²²². En este caso, Orígenes intenta decir al oyente que está en el desierto, es decir al que ya salió de la esclavitud del pecado, que no tema a la soledad porque los ángeles le traerán el maná²²³. Aquí denota Orígenes que, hay que dar pasos, aunque ellos nos lleven a la soledad del desierto.

A diferencia de la carne de la Palabra, que es la verdadera comida, la cual es una realidad, el maná es considerado un enigma en cuanto a comida²²⁴. ¿Por qué dice esto Orígenes? Él parte del texto de Nm 12,5-10, en el que Dios le dice a Moisés que le hablará en persona y no en enigma, después de haber sido denigrado por sus hermanos. Si bien fueron sus hermanos los que hablaron mal de él, Orígenes dice que también lo hicieron los judíos y los herejes. ¿Cómo es esto? Denigrar a Moisés, en un sentido más amplio y espiritual, es leer en un sentido carnal lo que también tiene un sentido espiritual. Quien denigra a Moisés y comprende mal sus escritos, o sea, quien no lee su vida también en un sentido espiritual, siempre el maná (la Palabra) será un enigma y no una realidad. Este sería el caso de los judíos. Y en el caso de los herejes, que son inexpertos e ignorantes, denigran a Moisés porque no reconocen en él la figura de Jesucristo. No entienden a la Biblia como una unidad y dicen que el Nuevo Testamento no tiene relación alguna con el Antiguo. Estos ignorantes serían los marcionitas y los gnósticos de la época.

Veamos quien es el que denigra a Moisés, quién habla mal de él. No sólo los judíos sino también los herejes, que no reconocen la Ley y los Profetas: también ellos denigran a Moisés...Esos que denigran a Moisés, tienen la lepra en su alma y son leprosos en el hombre interior, por lo que están fuera del campamento de la Iglesia de Dios. Sean ellos heréticos, que denigran a Moisés, sean de la Iglesia, que

²²¹ Cfr. H Ex XI, 3 (B Pa 17, p. 188).

²²² Cfr. H Num XVII, 4.9 (B Pa 87, p. 303).

²²³ Cfr. H Num XVII, 4.9 (B Pa 87, p. 303).

²²⁴ Cfr. H Num VII, 2.2 (B Pa 87, p. 111).

difaman a sus hermanos y hablan mal de sus prójimos, no hay duda de que todos los que se mueven por ese vicio son leprosos en su alma²²⁵.

El maná también tiene la característica de que es un alimento para el desierto, para proseguir el camino²²⁶. Es un alimento que se encuentra de paso, pero que hay que recogerlo. Esto implica un movimiento de aquel que se quiere alimentar. Si bien el maná descende del cielo, es decir, es un regalo que viene de Dios, también es necesario trabajar para recogerlo. Y cuando se está llegando a la tierra prometida, cesa el maná, es decir, se comienza a alimentar de los frutos de la tierra.

Por último, Orígenes dirá que después de ser alimentado por el maná, debe guardarse una parte para ser comido cuando se sienta hambre y para compartirlo con otros. Este maná debe ser cuidado y guardado en una urna²²⁷ para mostrar a las generaciones siguientes aquello que el Señor hizo por el pueblo. Podría decirse que el maná sirve para recordar en la memoria la hazaña que Dios hizo por Israel.

3.2.1.1.2. Leche: esta metáfora Orígenes la saca de S Pablo²²⁸, por eso dirá que es el alimento propio de los niños, o de los pequeños²²⁹. ¿Por qué dice esto Orígenes? Porque según la capacidad de comprender las Escrituras y el estado espiritual de la persona, es el alimento que le corresponde: leche para los principiantes, alimento sólido para los progredientes, y el gran banquete para los perfectos. A Orígenes le interesa demostrar que no todos pueden comprender la Palabra con la misma profundidad, pero sí todos pueden degustar de ella siguiendo un proceso progresivo de conocimiento. Por eso él dirá:

²²⁵ H Num VII, 1.2 (B Pa 87, pp. 108-109; GCS VII, p.38, 3-13).

²²⁶ Cfr. H Gio I. 4 (B Pa 108, pp. 54-55).

²²⁷ Cfr. H Lev V, 3 (B Pa 48, p. 108).

²²⁸ Cfr. 1 Co 3,1ss: “No pude hablarlos como a personas espirituales, sino como a carnales, como a niños en la fe de Cristo. Os di a beber leche, y no alimento sólido, pues todavía no lo podíais soportar”; Hb 5,12: “Aunque tendríais que ser ya maestros, en razón del tiempo transcurrido, volvéis a tener necesidad de ser instruidos en los primeros rudimentos de los oráculos divinos, y estáis necesitados de leche, en lugar de tomar alimento sólido”.

²²⁹ Cfr. H Gn XIV, 4 (B Pa 48, p.287).

No se puede culpar o impugnar de pronto una Escritura que parece más difícil o más oscura de entender o que contiene cosas que, a juicio de quien es incipiente, niño o más débil y con menor fuerza para entenderlo todo, no puede usar y juzga que no le ofrecen nada de utilidad o de salud...Todas estas cosas que son palabras de Dios y en las que hay una comida diversa según la capacidad de las almas, cada cual ha de procurarla según se sienta sano y fuerte...No podemos decir esto de las Escrituras del Espíritu Santo, que haya en ellas algo ocioso o inútil, aunque a algunos les parezcan oscuras. Más bien debemos hacer esto, volver los ojos de nuestra mente al que mandó escribir estas cosas, y requerir de Él mismo la comprensión de ellas, de modo que, si hay debilidad en nuestra alma, nos cure aquel que sana todas sus dolencias; si somos de inteligencia infantil, nos asista el Señor que custodia a los niños, y nos alimente y conduzca a la mediada de la edad. Lo uno y lo otro está en nuestro poder, el que de la enfermedad podamos alcanzar la salud, y de la niñez podamos alcanzar la edad viril. En nuestro poder, pues, está el pedirle esto a Dios; y es propio de Dios el dar a los que piden y abrir a los que llaman²³⁰.

El que es un niño espiritual, todavía no comprende la utilidad que la Escritura puede darle y por eso sólo se alimenta con lo mínimo, con lo que él cree que puede digerir. El niño no puede proveerse la leche por sí mismo, sino que necesita de tutores y administradores que le den el alimento²³¹ a su tiempo.

La Palabra como alimento del niño, va tomando connotaciones distintas, según el beneficio que la misma puede brindar. Así, también es llamada doctrina simple y abierta.

...hay también en la palabra de Dios un alimento de leche, o sea, una doctrina más abierta y más simple, como suele ser la de las cosas morales, que es habitual ofrecer a los que se inician en los estudios divinos y reciben los primeros elementos de la ciencia razonable²³².

Tanto la letra de la Ley como toda la Escritura son principios del mundo²³³, y según la capacidad para recibir la Palabra, ejercitan los sentidos para discernir entre el bien y el mal²³⁴.

²³⁰ H Num XXVII, 1.5-1.7 (B Pa 87, pp. 449-451; GCS VII, p.257, 2-6; 10-12; 23-30; p. 258, 1-3).

²³¹ Cfr. H Giu VI, 2 (B Pa 101, p.120).

²³² H Num. XXVII, 1 (B Pa 87, p.448; GCS VII, p.256, 5-8).

²³³ Cfr. H Num XXIV, 1 (B Pa 87, p.398).

²³⁴ Cfr. H Lev IV, 6 (B Pa 51, p.89).

Así como la leche es un alimento muy nutritivo y necesario para el crecimiento de un niño, así también lo es la Palabra para el alma²³⁵. Si no estuviera la leche, es decir, los inicios en la lectura de la Palabra, no se puede pasar a la etapa del alimento sólido²³⁶, donde se la comprende mejor.

En otras homilías, Orígenes entrelaza la metáfora de la leche con la lluvia. Así como el Señor manda la lluvia en el tiempo oportuno, así también la “lluvia de leche” se dispensa al niño espiritual cuando lo puede tolerar²³⁷, hasta que esté preparado para recibir un alimento más sólido y robusto.

Finalmente Orígenes habla de la “leche del Evangelio”. Es aquella que nutre a los niños que reciben la fe, que todavía no están en condiciones de ser catecúmenos²³⁸.

3.2.1.2. Alimentos sólidos, fuertes o sustanciosos: también esta metáfora, Orígenes la extrae de S Pablo (1 Co 3,1-2; Hb 5,12). Estos alimentos pertenecen a quienes ya tienen ejercitados los sentidos para discernir entre el bien y el mal²³⁹. El alimento sólido está relacionado con la salud, con la edad o con la fortaleza del hombre.

Pero también entre los hombres hay ciertas diferencias en la elección de los alimentos, de suerte que uno que está bien sano y goza de buena salud corporal, necesita una alimentación fuerte y cree poder comer de todo, como los más robustos atletas. Si en cambio uno se siente más enfermo y delicado, se complace en las verduras y, debido a su enfermedad, no soporta alimento fuerte. Si se trata de un niño pequeño, aunque no pueda indicarlo con su voz, por su propia condición no busca otro alimento que la leche. Y así, cada uno por su edad o por sus fuerzas o por su estado de salud, requiere una comida que sea apta para él y adecuada a sus fuerzas²⁴⁰.

²³⁵ Cfr. H Lev V, 7 (B Pa 51, p.115).

²³⁶ Cfr. H Lev I, 4 (B Pa 51, p.40); H Gio IX, 9 (B Pa 108, p.163).

²³⁷ Cfr. H Lev XVI, 2 (B Pa 51, p.306).

²³⁸ Cfr. H Gio IX, 9 (B Pa 108, p.164).

²³⁹ Cfr. H Num XXIV, 1 (B Pa 87, p.398); H Lev. IV, 6 (B Pa 51, p.89).

²⁴⁰ H Num XXVII, 1 (B Pa 87, pp.447-448; GCS VII, p.255, 15-24). Cfr. H Lev I.4 (B Pa 51, p.40).

En este texto se puede ver que la Palabra se compara con los distintos alimentos que un hombre puede digerir, de acuerdo a si está de buena salud o no, o si es adulto o niño. Así como un hombre goza de buena salud física y necesita alimentos sustanciosos, así sucede con el alma que está haciendo un camino espiritual profundo: necesita una buena porción de Palabra de Dios (alimento sólido) para seguir avanzando. Así como un enfermo no puede comer de todo sino aquello que pueda soportar, por ejemplo, verduras, del mismo modo sucede con el alma que tiene alguna enfermedad espiritual: necesita las verduras de la Palabra, es decir, algo simple que pueda remediar la enfermedad. Cuando el alma está viciosa, le cuesta profundizar la Palabra. Sólo necesita pequeñas meditaciones y a medida que se va sanando, va aumentando la cantidad y la calidad de Palabra de Dios. En el caso de un niño, necesita sólo leche. Es decir, alguien que necesita lo mínimo para comenzar a entender la Palabra. Los primeros pasos en la lectura serán su leche espiritual.

Orígenes también relaciona al alimento sólido (Palabra) con un momento del día. Por ejemplo, en la mañana es cuando se es iluminado por primera vez para llegar a la luz de la fe. Después de largos ejercicios durante el día, entrando ya la tarde, se está en condiciones de recibir un alimento más perfecto²⁴¹.

Comparándolo con la vida de Moisés, el alimento perfecto y sólido es la Ley (Moisés) que, después de ser rescatado de las aguas y cuidado por una niña que le daba leche, se convierte en un Moisés robusto y grande cuando llega a la Iglesia, es decir, cuando el oyente ha removido el velo de la letra. Partiendo del texto del Éxodo (2, 2-10), Orígenes dirá lo siguiente:

Ya se ha dicho en muchos lugares que Moisés significa la Ley. Viniendo pues la Iglesia a las aguas del bautismo, recibe también la Ley que se encontraba encerrada en una canasta, recubierta de pez y de betún...Encerrada en los sentidos viles y despreciables de los judíos, la Ley estaba sin valor, hasta que llegó la Iglesia de los gentiles, la sacó de los barro y de los lugares pantanosos y la estableció en los patios de la Sabiduría bajo techos reales...Es pequeña como una niña, que toma alimentos propios de lactantes; pero cuando llega a la Iglesia, cuando entra en la

²⁴¹ Cfr. H Ex VII, 8 (B Pa 17, p.138).

casa de la Iglesia, es ya un Moisés grande y robusto, pues, removido el velo de la letra se encuentra en su lectura un alimento perfecto y sólido²⁴².

De este texto se rescata la intención que tiene Orígenes de resaltar la importancia del sentido espiritual de la Palabra, ya que para los judíos sólo era digno de verdad y de autoridad lo que estaba escrito literalmente. Por eso Orígenes dice que la “Ley (Palabra)” estaba encerrada en los sentidos viles y despreciables de los judíos”. Así aparecen algunas equivalencias. Moisés es la Ley; la canasta es la letra; la niña es la iglesia de los gentiles; los barro y lugares pantanosos es el velo que cubre a la Ley; los patios de la Sabiduría bajo techos reales es la interpretación espiritual bajo la guía de la Iglesia.

Cada una de estas palabras está llena de misterios inmensos y exigiría mucho tiempo, apenas bastaría todo el espacio del día si quisiéramos agotarlas. No obstante, debemos tratar algunas brevemente para la edificación de la Iglesia. Pienso que en la hija del Faraón puede ser vista la iglesia congregada de entre los gentiles, que aunque tenga un padre impío e inocuo, no obstante se le dice por el profeta: Escucha hija, mira, inclina tu oído, olvida tu pueblo y la casa paterna, porque el Rey está prendado de tu belleza. Esta es la que sale de la casa del Padre y viene a las aguas para ser lavada de los pecados que había contraído en la casa de su padre. Después, inmediatamente recibe entrañas de misericordia y tiene piedad del niño²⁴³.

Ahora bien, Orígenes compara aquello que le pasó a Moisés con el proceso espiritual del oyente diciendo que aunque éste haya tenido por padre al Faraón (demonio) y se introduce en las aguas que lo purifican, puede asumir la Ley de Dios sin que se ensucie con el revestimiento oscuro y vil de la letra. Así podrá el oyente dejar de lado lo propio de lactantes para comer lo perfecto y sólido de la Palabra en las moradas reales de su corazón²⁴⁴.

3.2.1.2.1. Pan: esta metáfora de la Palabra, aparece en casi todas las homilías con diversas características. Partiendo de la cita del Éxodo²⁴⁵, Orígenes dirá lo siguiente:

²⁴² H Ex II, 4 (B Pa 17, p.59; GCS VI, p.160, 10-24).

²⁴³ H Ex II, 4 (B Pa 17, p. 58; GCS VI, p. 159, 26-29; p. 160, 1-6).

²⁴⁴ Cfr. H Ex II, 4 (B Pa 17, p. 60).

²⁴⁵ Cfr. Ex 16, 12: “...por la tarde comerán carne y por la mañana os saciaréis de pan”.

Para nosotros el pan es Cristo. Él es el pan vivo que ha bajado del cielo y da la vida a este mundo (Jn 6, 51.53)²⁴⁶ ...sació a los creyentes de panes, porque nos ha dado los libros de la Ley y de los Profetas antes ignorados y desconocidos y para nuestra enseñanza ha dado estas escrituras a la Iglesia, para ser Él mismo pan en el Evangelio; pero los otros libros de la Ley o de los profetas o los históricos son llamados panes, de los cuales se sacian los creyentes que proceden de las naciones²⁴⁷.

Comentando este texto, se aprecia que Orígenes declara a Jesús como el pan vivo de los creyentes. También la Ley, los Profetas y otros libros históricos son llamados panes. Todos estos panes (libros) sacian a los creyentes. Para los que creen en Jesucristo, el pan verdadero, tanto los libros de los Evangelios como los de la Ley y los Profetas, son panes. Para los judíos, sólo son panes los libros de la Ley y los Profetas. Se ve entonces una separación entre los panes del Antiguo y los panes del Nuevo Testamento. Pero es Jesús, quien los unifica, dejando a los creyentes, los panes (libros) ya sean del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Y a estos panes, Orígenes también los relaciona con un momento del día. El pan de la Ley y los Profetas, se recibe por la mañana, es decir, cuando el Señor “Sol de Justicia”, se manifiesta a los creyentes para iluminar su entendimiento. En cambio el Evangelio es el pan de la tarde, porque Cristo vino en un momento en que el mundo atardecía, para dar lugar al Nuevo Día²⁴⁸. Es decir, existe el pan de la mañana y el pan de la tarde.

...ciertamente el Señor vino a la tarde de un mundo que ya declinaba y que estaba cerca del fin de su propia carrera, pero su llegada, puesto que Él es el Sol de Justicia, creó para los creyentes un nuevo día. Porque Él ha encendido para el mundo la nueva luz del conocimiento, porque de alguna manera por la mañana Él ha creado su propio día y como Sol de Justicia ha producido su propia mañana, y en esta mañana se saciarán de pan los que cumplen sus mandamientos²⁴⁹.

²⁴⁶ H Ex VII, 8 (B Pa 17, p.136; GCS VI, p. 214, 24-25).

²⁴⁷ H Ex VII, 8 (B Pa 17, p.137; GCS VI, p. 215, 9-14).

²⁴⁸ Cfr. H Éx, VII, 8 (B Pa 17, pp.136-137).

²⁴⁹ H Ex VII, 8 (B Pa 17, pp.136-137; GCS VI, p. 214, 27; p. 215, 1-6).

Y terminando con las características según el Éxodo, aparece esta expresión: “doce panes de la proposición” (Ex 25,30; 26, 35; 28,21), que representan a la palabra de los doce apóstoles, ya sea por el número como por la virtud²⁵⁰. Los apóstoles también son el Pan de la Palabra. Así se les llamará palabra apostólica.

La Palabra como pan se presenta también con esta característica: “aunque se come siempre, siempre permanece, más todavía, siempre aumenta...cuanto más se consume, más crece...”²⁵¹. Es una primicia que siempre se conserva. Esta característica del pan surge de todo un proceso de análisis de la cita de los Números (18, 8-30), en el cual Orígenes demuestra de qué se trata la primicia que se ofrece a Dios. No se hará un desarrollo sobre esta palabra, sino más bien puntualizar algunas apreciaciones para que se comprenda por qué llega a esta conclusión. Así como el pueblo de Israel debía ofrecer las primicias de sus cosechas al sacerdote, así los creyentes son el campo donde los ángeles cultivan en el corazón los mejores frutos para el Señor. Y esos mejores frutos son las primicias: lo primero, lo mejor. Orígenes dice además que Cristo es el primogénito del Padre y es Él mismo la primicia de las primicias. San Pablo también ofrecía las primicias de los corazones que cultivaba para Dios²⁵². Rescatando una frase de la cita arriba mencionada: “Y habló Dios a Aarón diciendo: He aquí que yo os he dado las primicias para conservarlas” (Nm 18,8), Orígenes dirá lo siguiente:

Pero hay que preguntarse cómo se conservan las primicias según la ley. De hecho, los sacerdotes no reciben las primicias para conservarlas, sino para consumirlas. ¿Cómo dice, pues: He aquí que os he dado las primicias para conservarlas? De donde consta que esto no puede aplicarse según la ley de la letra, sino según la ley del espíritu...Si Cristo es según el Apóstol, primicias, verdaderamente estas primicias nos han sido dadas para conservarlas. ¿Qué realidad tan dichosa como que un alma que recibe a Cristo siempre lo conserve y siempre lo tenga permaneciendo dentro de ella?...Quien come estas primicias y saboree el pan que descende del cielo (Jn 6, 51.58), no morirá, sino que permanecerá para la vida eterna...Es pues, como dice el Apóstol, comida espiritual, que, cuanto más se consume, tanto más crece. Cuanto más, pues tomes la palabra de Dios, cuanto más

²⁵⁰ Cfr. H Ex IX, 4 (B Pa 17, p.170).

²⁵¹ H Num XI, 6 (B Pa 87, pp.186-187; GCS VII, p.88, 10-15).

²⁵² Cfr. H Num XI, 3.3 (B Pa 87, p. 175)

asiduamente comas este alimento, con tanta mayor riqueza abundará en ti. Todo esto, a propósito de lo que está escrito: para conservar las primicias²⁵³.

Orígenes dice en forma metafórica, que el pan de las Escrituras se va formando en una realidad interior espiritual, es decir que se cuece en el “horno” del corazón. Así como existen tres sentidos para leer la Escritura (histórico, moral y místico), también se puede comer tres clases de panes: uno que se cuece en el horno, otro en la sartén y otro en la parrilla. Es decir que, la profundidad del conocimiento de la Palabra se logra de acuerdo al recipiente donde se cuece ese pan o al utensilio con el que se realiza. El horno que resguarda el pan en la cavidad de sus paredes, implica una cocción mejor. Por lo tanto, en el horno (en el corazón) se conocen los misterios más profundos e inenarrables de las Escrituras. La sartén se coloca sobre el fuego y necesita del aceite para cocer el pan y es menos profunda que el horno. Representa las palabras que se tratan con frecuencia y que permiten comprender y explicar el sentido de la Palabra. Y por último, se encuentra la parrilla, donde el pan se asa al fuego sin ningún tipo de cobertura. Aquí no hay profundidad sobre la Palabra, sólo un primer contacto con ella²⁵⁴. Según la etapa de la vida en la cual se encuentra la persona, es el tipo de pan que consume.

Otra característica del pan de la Palabra: es siempre fresco y nuevo, porque es un pan que enseña la doctrina de la gracia de Dios²⁵⁵. O también recibe el nombre de pan vivo²⁵⁶ que descende del cielo, es decir que viene de Dios. Es un alimento del espíritu que fortifica el alma.

Hay diversidad de panes según el mérito de cada uno. La Palabra que llega al oído de los que enseñan al pueblo, va acompañada de obras de misericordia y de bondad. Este pan aparenta ser un pan ordinario pero en realidad, contiene los secretos de la fe en Dios,

²⁵³ H Num XI, 6 (B Pa 87, p. 186; GCS VII, p. 87, 23-26; p. 88, 1-16).

²⁵⁴ Cfr. H Lev V, 5 (B Pa 51, p.112).

²⁵⁵ Cfr. H Lev V, 8 (B Pa 51, p.119).

²⁵⁶ Cfr. H Lev IX, 7 (B Pa 51, p.221).

por eso es puro y hecho de flor de harina²⁵⁷. Este pan explica el misterio de la salvación. Es decir que existe un único pan del Antiguo y del Nuevo Testamento: Jesucristo²⁵⁸.

El sentido espiritual ayuda a descubrir a Jesucristo como alimento perfecto y pan único, como el eje central de la Escritura que unifica el Antiguo y el Nuevo Testamento. La Palabra leída en clave de unidad, responderá a la mirada controvertida de los marcionitas y valentinianos que intentaron en su época, llevar a los "ignorantes y principiantes" al error de la interpretación bíblica. Por eso Orígenes tendrá siempre en cuenta esta constante: la unidad de la Escritura en toda su extensión (Antiguo y Nuevo Testamento) por medio de Jesucristo.

Sólo Jesús puede alimentar a miles de personas con unos pocos panes, y aún dejar cestos con sobras. Las palabras que se toman de las Escrituras son pocas, pero sacian a miles de personas. Si los discípulos no hubiesen partido los panes y reducido en pedazos, es decir, si la letra no se examina minuciosamente, su sentido no puede llegar a todos. Lo que las multitudes no pueden entender de la Palabra, se junta en los cestos. Los discípulos recogen esas sobras para que nada de la Palabra se pierda y se conserve hasta que el Señor diga qué hacer con ellas²⁵⁹.

También Orígenes habla de panes de cebada y panes de trigo. Así como Isaac sembró la Ley divina en Israel, Jesús (el nuevo Isaac) sembró la Palabra de Dios en el Nuevo Testamento. Isaac es el pan de cebada (el pan de los esclavos) y Jesús es el pan de trigo. Cuando Jesús alimenta por primera vez a la multitud, lo hace con pan de cebada. En cambio cuando ya han progresado en la doctrina y en la palabra, les ofrece pan de trigo (Jn 6, 9; Mt 14,19).

La cebada es ante todo el alimento de los jumentos y de los esclavos del campo. Pues su aspecto es bastante áspero y da la impresión de agujonear como con estiletes al que la toca. Isaac es la palabra de Dios, palabra que siembra cebada en la Ley y trigo en los Evangelios. Él prepara, en efecto, este alimento para los más perfectos y espirituales, y aquél, para los ignorantes y animales; porque está

²⁵⁷ Cfr. H Lev XIII, 3 (B Pa 51, p.273).

²⁵⁸ Cfr. H Lev XIII, 8 (B Pa 51, p.275).

²⁵⁹ Cfr. H Gn XII, 5 (B Pa 48, p.259).

escrito: Salvarás a hombres y animales, Señor (Sal 36 (35), 7). Luego Isaac, en cuanto palabra de la Ley, siembra la cebada (Gn 26, 12-13) y, no obstante, en la cebada misma obtiene como fruto el ciento por uno (Mt 13,8)²⁶⁰. Pero también nuestro Señor, el Isaac de los Evangelios, hablaba a los apóstoles cosas más perfectas, a las multitudes, en cambio, cosas simples y ordinarias (Mt 13, 34)²⁶¹, ¿Quieres que te demuestre que también él ofrece alimentos de cebada a los principiantes? Está escrito en los Evangelios que dio de comer a la multitud por segunda vez. Pero a los que da de comer por primera vez, es decir, a los principiantes, los alimenta con panes de cebada. Después, una vez que ya han progresado en la palabra y en la doctrina, les ofrece panes de trigo²⁶².

Este texto va mostrando el progreso en el conocimiento de la Palabra, tanto en su doctrina como en su significado espiritual. Para decir estas conclusiones Orígenes mismo dice que debe cuidarse de los filisteos que intentan litigar con él con disputas y calumnias, llenando así su pozo de tierra²⁶³. Los filisteos son los que no reconocen que en la Palabra exista un sentido espiritual. Por eso destaca dos tipos de panes: uno de trigo y otro de cebada. El primero, como él lo dice, es para los más perfectos y espirituales. Y el segundo para los ignorantes y animales. Es decir, la Palabra se distribuye de acuerdo a la capacidad del oyente y al camino espiritual que haya recorrido. El sentido espiritual de la Palabra es para los que ya han recorrido un camino de profundidad y de perfección. Y el sentido literal es para los que todavía no conocen la Palabra, su significado y su importancia en la vida del creyente, o ya han comenzado un camino pero todavía son principiantes. Al modo de Isaac, Jesús también distribuye a la multitud un tipo de pan y a los apóstoles otro. A la primera le habla de cosas simples y ordinarias. Y a los segundos de cosas más perfectas. Como se ve, hay siempre un progreso en los frutos de la Palabra en cada oyente. Pero como también lo dice Orígenes, es necesario que el camino de principiantes, es decir de aquellos que comen pan de cebada, lo hagan bien para obtener frutos también en los inicios. De este modo se puede pasar al otro nivel de más profundidad y perfección: donde se come el pan de trigo. De ser multitud se puede pasar a ser apóstol: de ser ignorante a ser conocedor de la Palabra.

²⁶⁰ “Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: una ciento, otra setenta, otra treinta”.

²⁶¹ “Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente, y nada les hablaba si no era en parábolas”.

²⁶² H Gn XII, 5 (B Pa 48, pp. 257-258; GCS VI, p.111, 5-19).

²⁶³ Cfr. H Gn XII, 4 (B Pa 48, p. 256).

A los panes de la multitud también Orígenes los llama “panes ordinarios” y al pan de los apóstoles “pan puro” porque revela los secretos de la fe²⁶⁴. Es decir que, la característica o el efecto de los panes se manifiesta según la capacidad y los méritos de cada persona.

3.2.1.2.2. Carne: analizando la cita del Levítico (7, 11-15), Orígenes la relaciona con otra de Hebreos (5, 14) para decir que la carne es un alimento sólido y perfecto²⁶⁵. Es la Carne de la Palabra, la doctrina perfecta y consumada. Partiendo de la cita del Éxodo (16,12b-13^a): “A la hora del crepúsculo ustedes comerán carne, y por la mañana se hartarán de pan. Así sabrán que yo, el Señor, soy su Dios. Efectivamente, aquella misma tarde se levantó una bandada de codornices que cubrieron el campamento”²⁶⁶, Orígenes dirá que la carne se come por la tarde, porque por la mañana no estamos capacitados para recibirla. Por la tarde, quiere decir que es el tiempo del progreso espiritual. En cambio por la mañana, es el tiempo de los principiantes, y por lo tanto se come pan²⁶⁷. Toda esta temática del tiempo desarrollada por Orígenes para comer el alimento indicado en el momento oportuno, la destaca también cuando habla sobre los panes²⁶⁸. Aquí vamos a agregar otra mirada que él mismo le da al factor del tiempo en las Escrituras en relación a las Carnes de la Palabra. Él dice que para cada uno, al inicio del día o en la mañana, es el tiempo en el que se es iluminado por primera vez y se acerca a la luz de la fe. No se puede comer la carne de la Palabra, o el alimento sólido, porque todavía no se está capacitado para recibir o comprender una doctrina más perfecta. Sólo después de un largo proceso, y de ejercitarse largamente en el camino espiritual, se puede recibir este alimento sólido y perfecto²⁶⁹.

Las carnes de la Palabra son un alimento que el cristiano debe comer todos los días sin cesar, hasta que llegue la alegría de la mañana donde se recogen los frutos de la

²⁶⁴ Cfr. H Lev XIII, 3 (B Pa 51, p.273).

²⁶⁵ Cfr. H Lev V, 7 (B Pa 51, p. 115).

²⁶⁶ Cfr. Además con Ex 12,6.

²⁶⁷ Cfr. H Ex VII, 8 (B Pa 17, pp.137-138).

²⁶⁸ Ver lo desarrollado más arriba sobre la metáfora del pan.

²⁶⁹ Cfr. H Gn VII, 8 (B Pa 48, p. 138).

justicia²⁷⁰. Y el creyente no debe dudar que es la comida verdadera, así como Jesús lo dijo de sí mismo (Jn 6, 53-55)²⁷¹.

La carne de la Palabra es siempre fresca y nueva y se relaciona con el sacrificio pascual ya sea del Antiguo como del Nuevo Testamento. La carne del sacrificio es propia de la acción sacerdotal y es figura de la Palabra de Dios que se ha enseñado en la Iglesia. Por eso esta carne, es la Palabra siempre fresca y nueva que revela a los hombres el sentido espiritual²⁷².

Orígenes agrega que a las Carnes de la Palabra no hay que presentarlas como legumbres o leche. Una vez que se abrieron los misterios de la ley espiritual, no hay que volver a la letra, sino que hay que dejar que el alma se proyecte hacia las cosas del cielo. Las carnes de la Palabra sólo pueden ser comidas con perfecta inteligencia y puro corazón²⁷³.

3.2.1.2.3. Nuez: esta metáfora la desarrolla Orígenes partiendo de la cita de los Números en la que la vara de Aarón es elegida por el Señor, la cual germinó, dio flores y frutos (Nm 17, 23). Y ese fruto es la nuez. Pero más que la vara de Aarón, hay una vara que le pertenece al verdadero pontífice que es Cristo. Esa vara es la cruz, la cual germinó, floreció y produjo muchos frutos que son los pueblos creyentes²⁷⁴.

El fruto de la nuez es un alimento que reúne el triple sentido de la Escritura. Así como la nuez tiene la primera envoltura que es amarga, la segunda que es la cáscara y la tercera que es lo que nutre o se consume, así también es la Palabra. La primera envoltura es la letra, la cual es bastante amarga porque establece normas sobre los sacrificios, el culto y otros. Es la letra que mata, como dice San Pablo (2Co 3, 6). La segunda envoltura (la cáscara) es la doctrina moral o reglas de la continencia, las cuales son necesarias para custodiar el interior. Aunque en algún momento pueden romperse o desaparecer. ¿A qué

²⁷⁰ Cfr. H Gn X, 3 (B Pa 48, p.232).

²⁷¹ Cfr. H Num XXIII, 6 (B Pa 87, p. 389).

²⁷² Cfr. H Lev V, 8 (B Pa 51, p.118).

²⁷³ Cfr. H Num XXIII, 6 (B Pa 87, p.389).

²⁷⁴ Cfr. H Num IX, 7.2 (B Pa 87, p. 147).

se refiere esto? ¿Cómo es que una norma moral puede desaparecer en algún momento? Orígenes da un ejemplo y lo relaciona con el cuerpo corruptible. Mientras se vive en el mundo, el cuerpo necesita abstenerse de placeres. Pero en el momento de la resurrección, cuando el cuerpo deje de ser corruptible para ser incorruptible, ya no será necesaria la abstinencia. Y la tercera envoltura, muy escondidos, se encuentran los misterios de la sabiduría y de la ciencia de Dios. Con ella se nutre y alimenta el alma²⁷⁵.

¿Con qué propósito Orígenes desarrolla esta metáfora? Para hablar del triple sentido de la Escritura: literal, moral y espiritual. Y para responder de este modo a quienes objetan o preguntan sobre el modo de interpretar la Palabra.

De este modo, pues, se desenvuelve la triple razón de este misterio en todas las Escrituras. Así, la Sabiduría nos amonesta que la grabemos en nuestro corazón por triplicado, para responder con la palabra de la verdad a quien nos interroge. Así el patriarca Isaac excavó tres pozos, de los cuales sólo el tercero es denominado por él anchura y amplitud²⁷⁶.

Sintetizando, se puede decir que las características de la nuez son: amarga, dura y nutritiva. Se dan en ese orden. Así la Palabra va haciendo un proceso en el alma para quien al principio sólo percibe el amargor de las letras; después capta la dureza y fortaleza de sus palabras en las cuales poder afirmarse y cobijarse; y por último, después de un camino de profundidad y de asiduidad a la lectura de los textos, la Palabra misma se vuelve un alimento nutritivo que fortalece y anima. Lo importante de todo este proceso no es sólo llegar a comer el alimento de la Palabra, sino mantenerlo. Orígenes habla de frutos en plural, es decir, de nueces. Una vez que se gusta de un fruto (de una nuez), quizás comienza un nuevo proceso, no con la dureza del camino anterior que sirve de base sólida, sino con la esperanza de que el fruto está más cerca para saborearlo. Y así aparecerá una nueva vara (Nm 17, 23)²⁷⁷ que germinará otra vez, dará hojas, luego flores y finalmente nueces²⁷⁸.

²⁷⁵ Cfr. H Num IX, 7.3 (B Pa 87, pp. 147-149).

²⁷⁶ H Num IX, 7.4 (B Pa 87, p. 149; GCS VII, p. 64, 11-16).

²⁷⁷ En relación a la vara de Aarón, explicada anteriormente.

²⁷⁸ Orígenes explica también este proceso en H Num IX, 9.1; GCS VII, p.66, 22-31, diciendo lo siguiente: “Todo el que cree en Cristo, primero muere y después renace; y es también esa figura lo que la vara seca

3.2.1.2.4. Miel: esta metáfora surge del análisis del capítulo cuarto del libro de los Jueces, en el cual Débora profetiza la derrota del rey de Canaán. No es una metáfora que está en el texto literalmente, sino que la introduce Orígenes y la relaciona con otros textos. Partiendo del significado del nombre Débora (abeja), Orígenes irá pasando de un misterio a otro misterio; de algo menos profundo a lo más profundo. Y él mismo dirá que parece ser que, al pasar de un misterio a otro, el problema se agranda y por lo tanto no se puede llegar a una comprensión espiritual del texto sólo con razonamientos humanos, sino más bien por medio de la gracia divina²⁷⁹.

En este contexto, la miel es la Palabra como profecía. El sentido espiritual de la Palabra radica en la inteligencia interior. Así como Débora (la abeja) es figura de la profecía, así también la Palabra es dulce como la miel²⁸⁰. La profecía, la doctrina celeste, es la dulce miel de la Palabra divina²⁸¹. Así como la abeja produce la miel, así Débora (el profeta, el apóstol) cuando habla reproduce la Palabra divina que se va gestando en su inteligencia interior.

Pasando ahora a una homilía de los Números, Orígenes habla de un dúo inseparable: leche y miel (Jos 5,6; Ex 33,3)²⁸². La tierra que el Señor prometió a Israel se va perfilando en el camino en el desierto mientras se come el maná, que también tiene un sabor como la miel²⁸³. Esta metáfora de la tierra que mana leche y miel, sólo se puede gozar de su dulzura si se cruza el río Jordán, es decir, si se da el paso de atravesar los

germina después. Es, por tanto, el primer brote, la primera confesión de fe en Cristo por parte del hombre. En segundo lugar se cubre de fronda cuando, renacido, recibe el don de la gracia, por la santificación del Espíritu de Dios. Después produce flores cuando comienza a hacer progresos y a ser adornado con la suavidad de las costumbres y a destilar la fragancia de la misericordia y de la benignidad. Por último, produce también frutos de justicia, por los cuales no sólo vive él, sino que además da la vida a otro: cuando, pues, alcance la perfección y haya obtenido de sí mismo la palabra de la fe, la palabra de la ciencia de Dios, y haya hecho partícipes a otros de su ganancia, eso será haber producido frutos, de los cuales se nutran otros”.

²⁷⁹ Cfr. H Giu V, 1 (B Pa 101, p. 104).

²⁸⁰ Sal 119,103: “¡Qué dulce es tu palabra para mi boca, es más dulce que la miel!”; Sal 19,11: “Son más atrayentes que el oro, que el oro más fino; más dulces que la miel, más que el jugo del panal”.

²⁸¹ Cfr. H Giu V, 2 (B Pa 107, p.106).

²⁸² Cfr. H Num XXIII, 11.1 (B Pa 87, p.394).

²⁸³ Ex 16,31: “tenía un gusto semejante al de las tortas amasadas con miel”.

misterios porque lo manda Dios. ¿Y por qué cruzar el Jordán? Porque del otro lado espera la heredad.

La causa por la que el pueblo anterior no pudo llegar a la heredad de aquella tierra que mana leche, que abunda en miel, que es un panal de miel más que cualquier otra tierra, ni pudo conocer al Verbo hecho carne: porque tenía muchos jumentos y rebaños. El hombre animal no pudo percibir, pues las cosas que son del Espíritu de Dios, ni enjuiciarlas espiritualmente, porque, cuando el hombre se encontraba en esplendor, no comprendió, sino que fue comparado a los irracionales jumentos y fue hecho semejante a éstos, para los cuales percibió su heredad fuera de las corrientes del Jordán y se hizo ajeno a la Tierra Santa²⁸⁴.

Es clara la intención de Orígenes en este texto: dejar el hombre animal para ser un hombre racional iluminado por el Espíritu de Dios. “Oremos pues al Señor para que sea quitado de nuestros corazones el velo de la lectura del Antiguo Testamento, de modo que podamos ver aquellas cosas que están escondidas y ocultas en los libros de Moisés²⁸⁵”.

Sólo aquellos que lograron cruzar el Jordán (los que se dejaron guiar por el Espíritu de Dios) a pesar de llevar sus rebaños (su condición carnal o animal), pueden gozar de la miel de la Palabra. Y esta miel es más aún: es un panal²⁸⁶.

...en los hijos de Israel, esto es, en el pueblo de la Iglesia, se entiende que algunos son espirituales y reciben de este lado del Jordán la heredad de la tierra que mana leche y miel, o sea, tomando la dulzura de la sabiduría y de la ciencia, cuya tierra está circundada y regada por el río de Dios, que va repleto de las aguas de la inteligencia divina. Otros sin embargo son carnales, y abundan en jumentos y rebaños, esto es, en crasos y obtusos pensamientos...Pero incluso cada uno de nosotros, a no ser que se arme y, rechazados los brutos y bestiales pensamientos, se apresure hacia el entendimiento espiritual, permanecerá del otro lado del Jordán y no podrá pasar por el río de la sabiduría, que alegra la ciudad de Dios, esto es, el alma capaz de Dios, no alcanzará lo más íntimo de las palabras del Señor, que son más dulces que la miel y el panal²⁸⁷.

²⁸⁴ H Num XXVI, 4.3 (B Pa 87, pp. 439-440; GCS VII, p. 250, 25-29, p. 251, 1-4).

²⁸⁵ H Num XXVI, 3.4 (B Pa 87, p. 436; GCS VII, p. 248, 26-28).

²⁸⁶ Cfr. H Num XXVI, 4.3 (B Pa 87, pp. 439-440); 7.1 (B Pa 87, p.445); H Ex VII, 5 (B Pa 17, p.133).

²⁸⁷ H Num XXVI, 7.1 (B Pa 87, p. 445; GCS VII, p. 254, 7-17, 20-25).

Este texto se prolonga a la vida del creyente, quien debe dejar sus pensamientos obtusos, brutos y bestiales (jumentos y rebaños), para poder cruzar el río de la sabiduría donde el alma goza de la dulzura de la miel de las palabras del Señor.

En otra situación, la miel también está ligada al maná. Esta metáfora la saca Orígenes del Éxodo (16, 20), en cuyo texto, algunos israelitas no obedecieron a Moisés y guardaron el maná cuando había que recoger y comer en el momento indicado de acuerdo a lo que cada uno necesitaba.

Así el maná de Dios toma en tu boca el sabor que tú deseas. Pero si alguno lo recibe sin fe y no lo come, sino que lo esconde, saldrán de él gusanos. ¿Crees que es posible reducir la Palabra de Dios hasta convertirla en gusanos? No te turbes por lo que oyes...Del mismo modo que es Él mismo quien para unos es causa de ruina, y para otros de resurrección, así también es Él, el que en el maná se convierte en dulzura de miel para los fieles pero en gusanos para los incrédulos. Él mismo es la Palabra de Dios que confunde los pensamientos de los inicuos y oscurece con los dardos de sus castigos de conciencias de los pecadores...para los justos y para los fieles permanece dulce y suave...²⁸⁸

En este texto se ve que para Orígenes es muy importante escuchar con fe y devoción la Palabra predicada en la Iglesia²⁸⁹, ya que al escucharla con esa disposición, produce el efecto de aumentar la fe. Si se la escucha con gozo, aumenta más el gozo en el alma. Si se la escucha en medio de tribulaciones, trae consuelo, siempre que se tenga fe en esa Palabra que se escucha. Si se sufre alguna enfermedad, produce la curación, siempre que se crea que es el Señor quien sana. En síntesis, la característica que remarca Orígenes es que no se puede leer o escuchar la Palabra sin fe.

3.2.1.3. Alimentos para enfermos: es decir para aquellos que han caído en una enfermedad espiritual y no les permite estar capacitados en ese momento para recibir un alimento sólido. En este caso, Orígenes hablará de las legumbres o las verduras, como metáforas de la Palabra.

²⁸⁸ H Ex VII, 8 (B Pa 17, p.139; GCS VI, p. 216, 15-25.30, p. 217, 1).

²⁸⁹ Cfr. H Ex VII, 8 (B Pa 87, p.138).

3.2.1.3.1. Legumbres/verduras: estas metáforas no surgen en forma literal del Antiguo Testamento sino que Orígenes las toma de S Pablo²⁹⁰ y las relaciona comparándolas con otras metáforas: el gran banquete, el alimento sólido, la carne de las Escrituras, la leche.

Si bien este alimento también se encuentra en el camino de los principiantes, tiene una diferencia con respecto a la leche: sirve para nutrir y animar a los débiles y enfermos²⁹¹. Al igual que los niños, el enfermo no se encuentra en condiciones de recibir un alimento más sólido justamente porque se encuentra débil. Con esto Orígenes está diciendo que la Palabra se adapta a quienes se encuentran enfermos o débiles espiritualmente. El Señor se va revelando en su Palabra en forma proporcional. Por eso Cristo, Palabra de Dios, es llamado en algunos momentos carne y pan, en otros leche y en otros legumbres, de acuerdo a la capacidad de los creyentes o a la posibilidad de los que le reciben²⁹².

Las legumbres ayudan a los débiles²⁹³ a restablecer su fe²⁹⁴ para prepararse para recibir un alimento más sólido. Al hablar de fe, quiere decir que las legumbres son un alimento para el alma²⁹⁵.

Como el rocío que cae como una lluvia fina, así es el efecto que causan las legumbres en el alma que está débil o enferma. Debe adaptarse a la capacidad que tiene el alma en el estado en que se encuentra en ese momento²⁹⁶.

Partiendo de una cita del libro de Josué (8, 35), Orígenes hará un desarrollo espiritual con respecto a los estados del alma o a las características de la Iglesia²⁹⁷. En la cita Josué leyó las palabras de la Ley a todo el pueblo, incluidas las mujeres, los niños y los forasteros. Este texto es una metáfora de la Iglesia reunida en asamblea para escuchar

²⁹⁰Cfr. Rm 14,2: “Uno cree poder comer de todo, mientras que el débil no come más que verduras (legumbres)”.

²⁹¹ Cfr. H Gn. XIV, 4 (B Pa 48, p.287); H Num. XXIII,6, (B Pa 87, p.389); H Gio IX,9, (B Pa 108, p.163).

²⁹² Cfr. H Ex VII, 8 (B Pa 17, p. 137).

²⁹³ Cfr. H Gn XIV, 4 (B Pa 48, p.287).

²⁹⁴ Cfr. H Lev I, 4 (B Pa 51, p.40).

²⁹⁵ Cfr. H Lev V, 7 (B Pa 51, p.115).

²⁹⁶ Cfr. H Lev XVI, 2 (B Pa 51, p.306).

²⁹⁷ Von Balthasar hace un comentario sobre este tema en el cual invita a no perder de vista la mirada eclesial de Orígenes. La variedad de personas que forman parte de la Iglesia representan a los distintos estados de la misma la cual tiene sus fortalezas y sus debilidades. Cfr. VON BALTHASAR, *Comentario a Rm 14*, 20 en H Gio IX, 9 (B Pa 108, p. 163)

la Palabra de Dios. El auditorio es múltiple, por lo tanto: ¿cómo se logrará que todos escuchen con los oídos interiores o espirituales si los procesos de cada uno son distintos? Ya se ha dicho que el alimento sólido es para el hombre fuerte, como dice San Pablo²⁹⁸, la leche es para los niños y las legumbres para los débiles y enfermos. Según Orígenes, el texto de Josué, marca una diferencia entre las mujeres, los niños y los forasteros. Pero no es una diferencia de sexos, ya que también la Escritura dice que “ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos sois uno en Cristo Jesús” (Ga 3, 28). Se refiere más a los distintos estados del alma la cual puede ser como un hombre fuerte (con una madurez espiritual ya probada en las tribulaciones), como una mujer (sin la virilidad y la fortaleza para cumplir los mandamientos del Evangelio como rezar por el enemigo, ser constante en la tribulación, vender todo y darlo a los pobres, bendecir al que nos maldice, soportar la persecución, etc), como un niño (con los primeros pasos en la fe), como un forastero (con la decisión de comenzar a formar parte de la asamblea de los fieles)²⁹⁹. De aquí surge que el alma que está fuerte debe alimentarse de alimento sólido; la que se siente con poca fortaleza para asumir el Evangelio, debe comer legumbres; quien recién comienza el camino de la fe, debe tomar leche.

Es así que sólo pueden recibir alimento sólido los que están sanos. Por eso dirá Orígenes que existen varias clases de creyentes: los enfermos y fuertes que corresponden a los simplones y perfectos. Los que ahora no son capaces para recibir el alimento sólido, en un futuro lo podrán recibir. Es decir que la incapacidad o enfermedad no es definitiva. Y aquí se conjuga alimento con categoría de creyente. El creyente enfermo, que sólo puede comer verduras, al ser sanado por Jesús, vuelve a ser capaz para recibir el alimento sólido³⁰⁰.

²⁹⁸ Cfr. Hb 5,14: “El manjar sólido es de adultos: aquellos que por costumbre tienen las facultades ejercitadas en el discernimiento del bien y del mal”.

²⁹⁹ Cfr. H Gio IX, 9 (B Pa 108, pp. 162-165).

³⁰⁰ Cfr. S. FERNÁNDEZ, *Cristo Médico, según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina* (Roma: Institutum Patristicum Agustinianum, 1999), 155.

Recapitulando todas las metáforas relacionadas con alimentos, se puede decir que, cuando el alma es capaz de escuchar la Palabra del Verbo y abrazarla, se produce una unión marital. El alma tiene un Esposo que es Cristo y su Palabra es la semilla del Verbo. Aquí se está hablando de una semilla que fue creciendo en el sentido espiritual y llega a un estado de contemplación por el cual puede captar los secretos de la doctrina espiritual³⁰¹.

Jesucristo, a pesar de ser alimento perfecto, se abaja a la condición y capacidad de cada oyente. Por eso, para los niños espirituales será “leche”, ya que no tienen desarrollado todavía el sentido interior de la Palabra.

Para los progredientes, será el maná en el desierto, ya que, necesitan algo liviano y sustancioso a la vez para poder resistir a la tentación y llegar a la tierra prometida (la perfección).

Para los perfectos, será un "pan sustancioso"; será la Carne del Verbo que fortalece al que está en el camino de la perfección.

Para los enfermos, será “legumbres”, ya que, quien padece la debilidad espiritual necesita nutrirse de alimento acorde al tipo de enfermedad para recuperar la salud del alma.

Fuere cual fuere la capacidad de recepción de la Palabra que cada uno tenga, Orígenes remarca que todos tienen la posibilidad de alimentarse con el "Pan verdadero" o con el "Pan que nunca se acaba". Sea niño, sea progrediente, sea perfecto, o esté pasando por una enfermedad espiritual, todos tienen la capacidad de alimentarse de Cristo Palabra, y los frutos serán para algunos treinta, para otros setenta y para otros el cien por ciento.

Se cita en forma textual la meta que propone Orígenes relacionada con los alimentos. Esta sería la síntesis a la cual debe llegar todo creyente: compartir con Cristo el gran banquete.

También tú, si no eres pequeño y no estás necesitado de leche, sino que muestras sentimientos probados, y después de mucha instrucción te has hecho más capaz de comprender la Palabra de Dios, tienes a tu disposición un gran banquete. No se te

³⁰¹ Cfr. H Num XX, 2. 1 (B Pa 87, p.341); XXIV, 3.2 (B Pa 87, p.409).

prepararán legumbres, la comida de los débiles, ni se te alimentará con la leche con que se nutren los pequeños, sino que el ministro de la palabra te dará un gran banquete. Te hablará de la sabiduría que se predica entre los perfectos; te predicará la sabiduría de Dios, escondida en el misterio, que ninguno de los príncipes de este mundo ha conocido; te revelará a Cristo como aquel en el que están escondidos todos los tesoros de la sabiduría. Prepara, pues, para ti un gran banquete y él mismo como contigo, a no ser que te encuentre tal que tenga que decirte: No pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo³⁰².

3.2.2. Metáforas que se relacionan con la naturaleza

3.2.2.1. Con características fuertes, robustas y firmes.

3.2.2.1.1. Piedra/roca³⁰³: esta es una de las metáforas que usa Orígenes para poner en práctica el método de interpretación de Pablo. “Él quiere que los discípulos de Cristo se diferencien de los discípulos de la sinagoga en que si ellos interpretaron mal la Ley y por eso rechazaron a Cristo, nosotros interpretándola espiritualmente, mostremos que ha sido dada para la instrucción de la Iglesia³⁰⁴”.

Usa esta metáfora porque en el texto bíblico del Éxodo, aparece que “el pueblo tuvo sed de agua”. Orígenes se pregunta ¿por qué dice “sed de agua”, pudiendo decir solamente “sed”? ¿Por qué es de agua? “En efecto hay diversos tipos de sed y cada uno tiene su propia sed. Los que son bienaventurados, según la Palabra del Señor, tienen sed de justicia; igualmente otros dicen: mi alma tiene sede de ti, Dios. Los que son pecadores no padecen de sed de agua ni hambre de pan, sino sed de oír la Palabra de Dios³⁰⁵”.

Orígenes dice que la roca o la piedra espiritual es Cristo. Y también dice que Cristo es la Palabra. Así se concluye que: si la roca es Cristo y si Cristo es la Palabra, se puede decir que la roca es la Palabra. Orígenes se basa en el episodio del Éxodo (17, 3), en el

³⁰² H Gn XIV, 4 (B Pa 48, p.287; GCS VI, p.126, 1-12).

³⁰³ Cfr. H Ex V, 1 (B Pa 17, p. 94).

³⁰⁴ H Ex V, 1 (B Pa 17, p. 93; GCS VI, p. 183, 18-21).

³⁰⁵ H Ex XI, 2 (B Pa 17, p. 186; GCS VI, p. 253, 14-18).

cual el pueblo protesta contra Moisés por la falta de agua, y hablará de una piedra espiritual. Esta piedra o roca espiritual la confronta con San Pablo (1 Co 10,4): “En efecto, bebían el agua de una roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo”. Entonces la piedra o la roca es metáfora de Cristo, de la cual fluye el agua de la Palabra que sacia la sed espiritual. ¿Por qué utiliza Orígenes esta metáfora? Porque él dice que hay personas que, como en el Éxodo, murmuran contra Moisés, sólo buscan el agua común, no el agua de la Palabra. Los asemeja a los niños o necios que cometen errores, pero que Dios los educa o corrige (Rm 2, 20). ¿Cómo realiza esta corrección o reparación? Golpeando la piedra. Cuando Moisés golpea la piedra, fluye el agua que calma la sed espiritual. Es la sed de la Palabra. De este modo esos niños o necios pueden progresar y llegar al interior de los misterios, bebiendo de la piedra³⁰⁶. Y pueden convertirse en hombres fuertes para luchar contra la tentación, no con sus fuerzas, sino con las de Dios, como le ocurrió a Job (Jb 1, 1)³⁰⁷.

En el relato de Rebeca que busca el agua del pozo todos los días (Gn 24, 13-19), Orígenes reclama la falta de paciencia en los oyentes; no son asiduos a la escucha de la Palabra; “no vienen a la piedra para beber de la piedra espiritual, que es Cristo”³⁰⁸. Más allá de este reproche, hay en Orígenes una preocupación por aquellos que son indiferentes o no se preocupan por recurrir a la Palabra para saciar su sed o alimentarse espiritualmente.

Destacar a Cristo como Palabra³⁰⁹, es una acentuación que Orígenes recalcará para hacer frente a los que niegan la relación de Cristo con el Antiguo Testamento. De este modo, la piedra que golpea Moisés en el Antiguo, es el mismo Cristo, que es golpeado y puesto en la cruz en el Nuevo³¹⁰.

Y siguiendo con esta acentuación, en las Homilías de los Jueces, hablando de la circuncisión, Orígenes dice que por medio de la Ley de Moisés, se recibió una primera

³⁰⁶ Cfr. H Ex XI, 2 (B Pa 17, pp. 186-187).

³⁰⁷ Cfr. H Ex XI, 2 (B Pa 17, p.188).

³⁰⁸ H Gn X, 3 (B Pa 48, p 231; GCS VI, p. 96, 28-29).

³⁰⁹ En H Ex X, 3 (B Pa 17, p. 180) y en H Gn VIII, 9 (B Pa 48, p.209) dice: *Cristo es la Palabra de Dios*.

³¹⁰ Cfr. H Ex XI, 2 (B Pa 17, p. 187).

circuncisión: abandonar el error de la idolatría y la superstición. Y por medio de la fe del Evangelio, se recibe una segunda circuncisión mediante la piedra que es Cristo. Apoyándose en 1 Co 10,4, puede análogamente afirmar que fuimos circuncidados con una piedra espiritual que es Cristo³¹¹.

Entonces, de acuerdo a lo escrito anteriormente, la piedra espiritual tiene estas características: calma la sed de Palabra de Dios, ayuda a progresar en lo profundo de los misterios divinos pasando de ser niños o necios a ser adultos o perfectos, corta en cada uno, toda idolatría o superstición y circuncida del corazón todos los vicios.

3.2.2.1.2. Montes: en una de las homilías de los Números, esta palabra aparece como los montes de las Escrituras³¹². Esta metáfora la extrae Orígenes de una cita de los Números: “Desde la Mesopotamia, me llamó Balac, rey de Moab, desde los montes del Oriente” (Nm 23, 7). ¿Por qué introduce esta metáfora de “montes”? Él se da cuenta que la misma palabra “montes” puede aparecer con varios significados y necesita analizarlos para definir cuál de ellos es la Palabra de Dios o Montes de las Escrituras.

Llama Mesopotamia a la tierra que está situada entre los ríos de Babilonia, acerca de los cuales se escribe: “En las riberas de los ríos de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos, al recordar a Sión” (Sal 137, 1). Si, pues, alguien estuviese entre estos ríos de Babilonia, si alguien fuera inundado por las corrientes del placer y bañado por las ondas de la lujuria, éste no se dice que está de pie, sino que se sienta, y por eso, los que estaban allí prisioneros, decían: “Sobre los ríos de Babilonia nos sentamos y lloramos, mientras recordábamos a Sión”. Pero ni siquiera pueden llorar antes de acordarse de Sión: pues es el recuerdo de los bienes el que hace lamentables las causas de los males. A no ser, pues, que uno se acuerde de Sión, a no ser que contemple la ley de Dios y los montes de las Escrituras, no comienza a llorar sus males³¹³.

Orígenes se siente interpelado por los oyentes ya que los mismos le preguntan acerca de la profecía de Balaam. Intentará satisfacer sus deseos, hablando de la historia de Balaam, quien profetiza después de haber sido llamado por Balac para maldecir al pueblo

³¹¹ Cfr. H Gio V, 5 (B Pa 108, p.100).

³¹² Cfr. H Num XV, 1.4 (B Pa 87, p. 254).

³¹³ H Num XV, 1.4 (B Pa 87, p.254; GCS VII, p. 130, 14-22).

de Israel. Es un poco difícil aún para Orígenes, descubrir el sentido espiritual de este texto. Él mismo lo dice:

Al indicar la divina Escritura estas cosas tan opuestas y variadas, me resulta muy difícil calibrar de un modo definitivo su persona, a la cual no sólo corresponde esta oposición, sino que se le puede aplicar lo que él dice acerca de sí mismo, como profetizando: Perezca mi vida entre las vidas de los justos, y vuélvase mi descendencia como la descendencia de los justos³¹⁴.

Orígenes se pregunta ¿cómo un hombre que se dedicaba a cosas tan opuestas a las ciencias de Dios, pueda profetizar y hablar Palabra de Dios? Y sabiendo que Balaam viene de los montes tenebrosos y corruptos, sin la luz de la ciencia divina³¹⁵.

Así como un monte es elevado, la Palabra también lo es, ya que permite dejar las cosas de la tierra y elevarse por encima de los pecados. Y es un monte que da luz para el conocimiento de Dios. Este es entonces el monte de las Escrituras. Los otros que menciona, “los montes de la Mesopotamia tenebrosos” (Jr 13, 16), no tienen luz, por lo tanto hacen tropezar³¹⁶. En cambio la Palabra, como un monte santo, da luz a quien acude a ella.

Orígenes dice que la figura de Balaam representa a los escribas y fariseos y a todos los que son semejantes a ellos. ¿Por qué esta comparación? Así lo expresa a continuación:

Dios, que siempre hace maravillas solo, realiza la salvación mediante los enemigos, pues introduce la palabra en su boca, aunque su corazón no pueda comprender todavía la palabra de Dios... Hemos introducido estas cosas antes de tiempo, a modo de digresión, para mostrar que Balaam no tuvo la palabra de Dios en el corazón, sino sólo en la boca. Mientras tanto lo que pronunciaba, aquello que hablaba, lo hablaba por la Palabra de Dios, y por eso lo que dice es Palabra de Dios³¹⁷.

Podría decirse también que el monte es el lugar adonde llegan los perfectos, quienes desde ahí contemplan el camino recorrido. Es el caso de Moisés³¹⁸, quien sube al

³¹⁴ H Num XV, 1.2 (B Pa 87, p. 252; GCS VII, p. 129, 6-11).

³¹⁵ Cfr. H Num XV, 1.1-1.3 (B Pa 87, pp.251-253).

³¹⁶ Cfr. H Jer XII, 7.9 (B Pa 72, pp.212.215).

³¹⁷ H Num XV, 2.2 (B Pa 87, p. 256, 257; GCS VII, p. 132, 8-10.19-21).

³¹⁸ También Gregorio de Nisa en *Sobre la Vida de Moisés*, II, 313-314 (B Pa 23, p.235) resalta que Moisés llegó a la cima de la montaña hasta meterse en el cielo de la subida espiritual. “El, que se ha esforzado por

Monte Nebo para contemplar desde ahí la tierra prometida y morir después. Quien consigue la cumbre de la perfección, no le queda nada desconocido³¹⁹. En otras homilías como la de Jeremías XVIII, 2, rescata también esta característica de la montaña o monte como el lugar de los perfectos, donde se escucha la voz de Dios. Moisés subió a la cima del monte a fin de que la voz venida del cielo le fuera audible³²⁰.

O también el monte es quien escucha la Palabra, como lo anuncia en una homilía del Cantar de los Cantares:

¿Por dónde viene? No, ciertamente, por los valles ni por los lugares bajos. ¿Por dónde viene, brincando sobre los montes, saltando sobre las colinas? Si eres monte, la Palabra de Dios brinca en ti; si no fueses capaz de ser monte, sino colina –lo que viene después del monte–, la Palabra de Dios salta sobre ti³²¹.

Reuniendo todos los elementos enumerados, se puede concluir que este monte es un estado elevado del alma, en el cual deja los lugares bajos (que son el pecado, los vicios) para encontrarse con la voz de Dios en su Palabra. No se puede escuchar la Palabra sin antes dejar las colinas y los valles del pecado. Se puede hablar de la Palabra de Dios, pero sin conocerla de corazón. Por lo tanto no se habita en los montes santos, o de las Escrituras.

3.2.2.2. Con características de purificación.

3.2.2.2.1. Desde el cielo.

3.2.2.2.1.1.Lluvia, aguacero: Hay dos citas que se relacionan y se unen: “Prestad oídos cielos y hablaré; que la tierra escuche las palabras de mi boca. Que se derrame como lluvia mi doctrina, que caiga como rocío mi palabra, como suave lluvia sobre la hierba verde, como aguacero sobre el césped” (Dt 32, 1-2); “Si camináis según mis preceptos y

vivir del alimento que mana del cielo, no gusta ya un alimento terreno, sino que, elevado a lo alto, a la cima misma del monte, como un hábil escultor que trabaja la entera estatua de su vida, al término de su trabajo, puso no fin, sino corona, a la obra...Para él, éste es el final de la vida virtuosa, dirigida por la palabra de Dios”.

³¹⁹ Cfr. H Num XXII, 3.2 (B Pa 87, p. 371).

³²⁰ Cfr. H Jer XVIII, 2 (B Pa 72, p. 293).

³²¹ H Cant II, 10 (B Pa 51, p. 104).

guardáis mis mandamientos, poniéndolos en práctica, yo os enviaré las lluvias a su tiempo, para que la tierra dé sus cosechas y el árbol del campo su fruto” (Lv 26, 3-4).

Son importantes estas dos citas porque Orígenes las tomará para refutar a los judíos, para quienes la Palabra no tiene ningún sentido espiritual. La cita del Deuteronomio adjudicada a Moisés, son palabras acatadas totalmente por los judíos. Las palabras de Moisés tienen autoridad para ellos, razón por la cual Orígenes las usa. Así él dirá: “no soy yo quien lo dice, sino Moisés.” Continúa diciendo que hay que estar atentos como oyentes y no pensar que hacemos violencia a los textos para darle un sentido espiritual a la lluvia, al rocío, al aguacero. Es Moisés mismo quien le da el nombre de lluvia a la Palabra de la ley, quien la llama rocío, aguacero o nieve³²². No sólo lo dice Moisés, también los profetas: cuando abren sus bocas, son como un aguacero que recorren la tierra que es el corazón de los oyentes³²³. Por su parte, Hebreos dirá que la tierra que recibe frecuentes lluvias, genera una vegetación útil y quienes la cultivan reciben la bendición de Dios. No sucede lo mismo con la tierra que produce espinas y abrojos, la cual incurre en la maldición de Dios³²⁴. Orígenes se pregunta qué intenta decir con esto el Apóstol. Si nuestra tierra que es el corazón, acoge la lluvia de la doctrina de la Ley, la cual cae frecuentemente en ella, y produce frutos por medio de las obras, recibe la bendición de Dios. ¿Cómo se produce esto? Cuando el oyente se dispone a recibir la Palabra en su corazón y la pone en práctica por medio de las buenas obras, recibe la bendición de Dios. Pero quien se deja llevar por los deseos, placeres y riquezas del mundo, la desprecia y por lo tanto no produce buenos frutos y no participa de dicha bendición³²⁵. Los placeres y riquezas del mundo la sofocan³²⁶.

³²² Cfr. H Lev XVI, 2 (B Pa 51, p. 304).

³²³ Cfr. Ez 34,26: “Mandaré a su tiempo la lluvia: será una lluvia de bendición”.

³²⁴ Cfr. Hb 6,7-8: “Pensemos que la tierra que recibe frecuentes lluvias y produce buena vegetación para los que la cultivan participa de la bendición de Dios. Por el contrario, la que produce espinas y abrojos es desechada; la maldición está cerca y terminará por ser quemada”.

³²⁵ Cfr. H Lev XVI, 2 (B Pa 51, p. 305).

³²⁶ Cfr. Mt 13, 22: “El que fue sembrado entre abrojos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas sofocan la palabra, que queda sin fruto”.

La lluvia será enviada a su tiempo, dice la cita del Levítico (26,3-4). En base a esta cita, Orígenes dirá que: si la lluvia cae en un momento que no es el oportuno, por ejemplo, cuando es el tiempo de la cosecha, podría ser más dañosa que beneficiosa. Así sucede con la Palabra que cae en un alma que no está disponible para recibirla. Puede ser que está ocupada en otras cosas. Cuando no puede estar atenta o está afectada por las enfermedades de los vicios, su oído interior no puede escuchar al doctor que es Cristo sino a su propio mal. Debe utilizarse la prudencia para que la lluvia de la Palabra pueda ser escuchada por un alma sobria, vigilante, atenta. Es en este tiempo, cuando se debe suministrar la lluvia de la Palabra al alma. Por eso Orígenes relaciona también con el evangelio de Lucas (12, 42). “¿Quién es pues, el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente?³²⁷”.

Por todo lo dicho anteriormente, la lluvia de la Palabra tiene las siguientes características: cae suavemente sobre al alma que está preparada para recibirla; es frecuente; cae en el tiempo oportuno; hace producir frutos abundantes; su presencia trae como consecuencia la bendición de Dios. Además hay un aspecto moral que recalca Orígenes, extraído de la cita del Levítico: guardar y practicar los mandamientos es una condición para recibir la lluvia de la Palabra y para producir frutos por medio de las obras.

3.2.2.2.1.2.Rocío: aparte de aparecer en las homilías del Levítico (la cual fue tratada junto a lluvia y aguacero), esta metáfora también se muestra en la homilía de los Jueces, donde Orígenes interpreta que la acción de Dios no es sólo un obrar que se verifica visualmente, sino que tiene también un significado más profundo. Así en el libro de los Jueces³²⁸, aparece un doble signo que Dios hace por pedido de Gedeón.

³²⁷ Cfr. H Lev XVI, 2 (B Pa 51, p. 305).

³²⁸ Jue 6, 36-40: “Gedeón dijo a Dios: «Para saber si verdaderamente vas a salvar por mi mano a Israel, como has dicho, voy a tender un vellón sobre la era; si hay rocío solamente sobre el vellón y todo el suelo queda seco, sabré que tú salvarás a Israel por mi mano, como has prometido». Así sucedió. Gedeón se levantó de madrugada, estrujó el vellón y exprimió su rocío: una vasija llena de agua. Gedeón dijo a Dios: «No te irrites contra mí si me atrevo a hablar de nuevo, por favor, quisiera hacer por última vez la prueba

Orígenes se hace varias preguntas. Una de ellas es ¿por qué Gedeón pide dos signos y no se contenta con uno solo? ¿Por qué pide un signo contrapuesto, con un orden distinto al anterior? ¿Por qué agarra el vellón de lana y exprime el agua que hay en él en una vasija? ¿Qué lo movió a hacer esto?³²⁹ Quien lee a primera vista pensará como los simplones: parece un juego, tienta a Dios y busca primero una cosa y después otra. Parece algo que no tiene mucho sentido. Por eso Orígenes dirá, como en muchos otros ejemplos, que la Escritura tiene un mensaje oculto para el lector. Él se hace las preguntas y las responde. Quien escucha la Palabra puede creer que va en contra del mandamiento de no tentar a Dios. Pero Orígenes dice que si Dios ha permitido el signo es porque no va en contra de dicho mandato. La acción positiva de Dios con respecto al pedido de Gedeón es lo que verifica que no va en contra de la ley. En el primer signo, el rocío cae sobre el vellón de lana y todo el resto del terreno está seco. Y en el segundo sucede al revés: el rocío cae sobre todo el terreno y el vellón de lana está seco. ¿Cómo interpreta esto Orígenes? Él recuerda que sus predecesores en sus libros han dicho que el vellón de lana es el pueblo de Israel y el terreno es el resto de las naciones. El rocío que cae sobre el vellón es la Palabra de Dios, que cae del cielo sólo para el pueblo de Israel. Sólo este pueblo recibía la ley divina mientras que el resto de las naciones estaban en sequía. Esta sequía es la falta de la Palabra divina. Pero en el segundo signo, todos los pueblos de toda la tierra son los reciben el rocío de la palabra y el pueblo de Israel, es el que está privado de ella, o ya no es el único depositario de la misma y se encuentra en sequía o sea, le falta la palabra. Porque ya no es solo el rocío de la ley de Moisés, o el rocío de los Profetas. También se encuentra el rocío de los evangelios y los apóstoles³³⁰.

Con esta cita y con la metáfora del rocío, Orígenes demuestra que la Palabra no es sólo la Ley y los Profetas, sino también los Evangelios y los Apóstoles. Y que no es sólo

con el vellón: que quede seco sólo el vellón y que haya rocío por todo el suelo». Y Dios lo hizo así aquella noche: quedó seco solamente el vellón y por todo el suelo había rocío”.

³²⁹ Cfr. H Giu VIII (B Pa 101, p.140).

³³⁰ Cfr. H Giu VIII (B Pa 101, p.141).

el pueblo judío el único depositario de la Palabra de Dios, sino todos los pueblos de la tierra que se disponen a recibirla.

Se concluye entonces que, en unidad con la metáfora de la lluvia, el rocío de la Palabra cae suavemente sobre el alma. Y otras características que se suman son: marca una totalidad integrando Antiguo y Nuevo Testamento (la Palabra es una); es para todo el mundo, no sólo para algunos.

3.2.2.2.1.3. Nieve: esta metáfora está unida a lluvia y rocío, ya que se encuentra en los mismos textos bíblicos. Por lo tanto, podría decirse que tienen significados parecidos. Pero Orígenes agrega nuevos aportes desde las homilías del Éxodo.

Teniendo en cuenta que los judíos dicen que en la palabra no hay nada menudo, ni sutil, ni espiritual, sino que todo les parece grosero, espeso³³¹, y que el maná no es la Palabra, sino sólo un alimento que Dios le dio al pueblo durante su estadía en el desierto, Orígenes dice que la Palabra de Dios tiene algo de frío, como la nieve³³².

Los judíos no identifican que sea la Palabra la que bajó del cielo para alimentar sus corazones. Es decir, no le daban el significado espiritual al maná. Sólo aceptan un sentido literal del texto. Esa Palabra tiene algo de nieve, de frío en los comienzos de su interpretación. Pero después se convierte en un fuego que hace arder el corazón, como les sucedió a los discípulos de Emaús (Lc 24, 32). Mientras se lea las Escrituras solo con una mirada literal, será fría y no hará arder el corazón cuando se la escuche. Para los justos y los fieles, la Palabra da calor, suavidad y dulzura³³³.

³³¹ Cfr. H Ex VII, 5 (B Pa 17, p. 132).

³³² Cfr. H Ex VII, 5 (B Pa 17, p. 133).

³³³ Cfr. H Ex VII, 8 (B Pa 17, p.139).

3.2.2.2.2. Desde la tierra

3.2.2.2.2.1.Fuente: partiendo de la cita que habla de los pozos que excavaron los patriarcas³³⁴, los cuales habían llenado de tierra los filisteos, Orígenes llega a descubrir que la Palabra también habita dentro del alma, como una fuente de la cual emana el agua viva. Cuando el alma, que es este pozo, está llena de pereza, de inmundicias, de suciedad (que es la tierra), no puede ver la luz de la Palabra. Pero aquella que se limpia, o mejor dicho, que se deja remover la tierra por la Palabra de Dios (Cristo Palabra), descubre que dentro suyo está también el reino de Dios; una fuente de ciencia que resplandece³³⁵.

También esta metáfora aparece en las homilías de los Números, donde se habla sobre los lugares por donde va pasando el pueblo de Israel hasta llegar a la tierra prometida³³⁶. Cada lugar recorrido por el pueblo de Israel tiene su nombre propio y Orígenes le añade su significado. Así, cada etapa en el desierto, tiene un significado³³⁷. Uno de esos lugares se llama Baneain, que significa fuentes o filtros³³⁸. Orígenes dice: "...esto es donde el alma saca fuentes de las divinas palabras, hasta que, bebiendo, las filtra...Filtra pues la Palabra de Dios, quien no descuida ni el mínimo mandato, o mejor quien no considera ociosa ni siquiera una jota ni un ápice para el entendimiento de la Palabra de Dios³³⁹". También dirá en otra homilía, para reforzar que todo lo que dice la Escritura es importante para nuestra salvación:

¿Para qué esta Escritura de las etapas que hicieron los hijos de Israel nos aprovechase algo, o para qué no nos aprovechase en nada? ¿Y quién se atreverá a

³³⁴ Cfr Gn 26, 15-25.

³³⁵ Cfr. H Gn XIII, 4 (B Pa 48, p. 274-275).

³³⁶ En las homilías de los Números, Orígenes habla de etapas por las cuales atraviesa el pueblo de Israel en el desierto, desde que sale de Egipto hasta que llega a la tierra prometida. Pero estas etapas no son sólo históricas o lugares físicos, sino que muestran el progreso del alma (que sale de un tiempo de paganismo espiritual) hasta llegar a la perfección que es la Jerusalén celestial. El progreso espiritual para llegar al reino de los cielos sigue el mismo curso histórico del pueblo desde que sale de Egipto hasta que llega a la tierra prometida. Cfr. KAREN JO TORJESSEN, *Hermeneutical procedure and theological method in Origen's exegesis*, Berlin, New York, 1986, p.96.

³³⁷ En la introducción a las Homilías sobre el Génesis, José R. Díaz Sánchez-Cid, p. 40, dice: "La etimología de los nombres da mucho juego a la exégesis alegórica y nuestro exégeta no desprecia esta riqueza interpretativa".

³³⁸ Cfr. H Num XXVII, 12.8 (B Pa 87, p. 480).

³³⁹ H Num XXVII, 12.8 (B Pa 87, p. 480; GCS VII, p. 276, 8-12).

decir que las cosas que se escriben por la Palabra del Señor, no tienen utilidad alguna ni aportan nada para la salvación, sino que narran sólo el acontecimiento, y del relato de lo que entonces sucedió, nada nos llega de ventajoso a nosotros? Esta opinión es impía y contraria a la fe católica, propia de los que niegan que haya un único sabio, autor de la Ley y de los Evangelios, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo³⁴⁰.

Es importante añadir una consideración que hace Orígenes comparando los pozos con las fuentes, porque a primera vista, parece que los trata del mismo modo o que tienen un mismo significado. Son dos metáforas de la Palabra pero cada una tiene una connotación que la caracteriza. Siguiendo un texto de los Proverbios³⁴¹, los pozos son misterios profundos que se encuentran en distintas partes de las Escrituras: en la Ley, en los Profetas, en los Evangelios. Y la fuente es la Palabra de Dios que se desborda y fluye sobre los pueblos³⁴².

Orígenes intenta demostrar que, tanto como la palabra fuente surge del significado de la palabra Baneain, así también hay muchos otros lugares con su significado propio. Y de este modo, los lugares no son solo lugares sino etapas espirituales por las que atraviesa el alma.

¿Cómo, pues, no creer que también por los nombres de los lugares que se recuerdan como si de materias se tratase, pueda indicarse el progreso de los alumnos en las divinas enseñanzas? Y como aquéllos, deteniéndose en cada una de las materias de aprendizaje, parece que hacen las etapas en ellas y pasan de una a la otra, y de la otra todavía a otra, así también ¿por qué no creer que aquí el nombre de las etapas y el paso de una a otra y de la otra todavía a otra puede significar el progreso de la mente y el aumento de las virtudes?³⁴³

Entonces se rescatan estas características de las fuentes: se encuentra en lo profundo del alma después que se la ha limpiado de los vicios y pecados. Permite una lectura minuciosa de toda la Palabra, ya que todo lo que hay escrito en ella, aun lo que parece insignificante, es necesario para el entendimiento espiritual. Al desbordarse y fluir,

³⁴⁰ H Num XXVII, 2.1 (B Pa 87, p. 451; GCS VII, p. 258, 12-19).

³⁴¹ Cfr. Pr 5,15: "Bebe el agua de la fuente de tus pozos".

³⁴² Cfr. H Num XXII, 1.2 (B Pa 87, pp. 196-197).

³⁴³ H Num XXVII, 13.1 (B Pa 87, p. 486; GCS VII, p. 279, 27-29; p. 280, 1-5).

la fuente permite que la Palabra no se estanque en un solo lugar, sino que se prolonga a todas partes.

3.2.2.2.2. Agua: esta palabra está ampliamente relacionada con la metáfora del pozo. Por eso será tratada una parte en esa sección. También se relaciona con la metáfora de los “ríos”, los que tienen una connotación: son “ríos de agua viva”. No hablaremos de ella ya que será tratada más adelante. Pero nos pareció oportuno detenernos en una característica del agua que no aparece en otras homilías: “agua de la piedra”. Esta figura procede del texto del Éxodo (17, 6), en el cual Moisés golpeó la roca del Horeb y brotó agua para que el pueblo bebiera en el desierto. Esta es un agua que da fortaleza para luchar contra los enemigos (los amalecitas). El pueblo no comienza la lucha sin antes comer el maná y beber el agua de la piedra. Así dice Orígenes:

...hay un tiempo en que el Señor lucha por nosotros y no permite que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas, ni nos deja ir al encuentro del fuerte con fuerzas desiguales. ...tú cuando comiences a comer el maná, el pan celestial de la Palabra, y a beber el agua de la piedra, y cuando llegues al interior de la doctrina espiritual, entonces espera la lucha y prepárate para la guerra³⁴⁴.

La roca sobre la que Moisés golpea es el mismo Cristo, a quien clama para saciar la sed del pueblo. Por eso, de esa roca, brota el agua de la Palabra, que es el agua viva que fortalece al débil para la batalla espiritual en el desierto³⁴⁵.

3.2.2.2.2.3. Océano, olas: a la Escritura la compara con un océano misterioso al cual se accede a medida que se avanza en el conocimiento profundo. Esta metáfora la introduce Orígenes. No la saca de algún texto bíblico, sino que parte de ella (de la metáfora) para explicar textos del Génesis que tienen encerrado un misterio.

Cuanto más avanzamos en la lectura, más se acumulan los misterios antes nosotros. Si uno entra en el mar con una navecilla, mientras está cerca de la orilla tiene

³⁴⁴ H Ex XI, 3 (B Pa 17, p.188; GCS VI, p. 254, 21-23.25-27).

³⁴⁵ Ver al inicio de este capítulo donde se desarrolla la palabra piedra/roca.

menos miedo, pero en la medida en que va adentrándose en alta mar y se ve levantado hacia lo alto por la hinchazón del oleaje o empujado hacia las profundidades por el entreabrirse de las olas, gran pavor y angustia se apoderan de su alma por haber confiado una balsa tan minúscula a tan inmensa turbulencia. Así también nos parece que somos probados nosotros, que, pequeños en méritos y débiles de ingenio, osamos entrar en un océano tan vasto de misterios³⁴⁶.

Uno de los ejemplos que Orígenes da, en el cual se ve que hay un misterio en la cita bíblica es Gn 22,15-17, donde aparece mencionada por segunda vez la promesa que Dios le hace a Abraham, casi con las mismas palabras, sin nada nuevo. Él se pregunta sobre esta “segunda vez” y dice que no es literal sino que tiene un misterio guardado y que algo se puede develar. La primera vez que Abraham recibe la promesa se refiere al pueblo según la carne, es decir al pueblo de Israel el cual será circuncidado por el pacto de la alianza. Y la segunda vez representa a Abraham como padre de la fe de todos aquellos que renuevan la alianza por la sangre de Cristo³⁴⁷.

Según los judíos, nada hay de misterio en las Escrituras y que todo es literal. Por eso Orígenes introduce esta metáfora de “océano”, y la da a conocer con ejemplos propios de la biblia, en este caso del Génesis.

La característica principal de la Palabra en este texto es que es un “misterio”. Por eso la compara con el océano, que es profundo, que da miedo y que a medida que nos adentramos en él, el misterio no se aclara, sino que es mayor. Nuestra humanidad es tan pequeña como esa balsa la cual no puede enfrentar a tanta turbulencia de las olas. Quien se adentra en la Palabra, sentirá que su lectura, que su interpretación es pobre en comparación con lo que realmente es la Palabra. Por eso Orígenes dice que somos débiles de ingenio porque creemos que podemos tener acceso a tan vasto misterio. Pero aun así, dice que es posible descubrir algo, y aunque el misterio siga siendo misterio, se puede acceder a algo de él.

³⁴⁶ H Gn IX.1 (B Pa 48, p.213; GCS VI, p. 86, 18-25).

³⁴⁷ Cfr H Gn IX, 1 (B Pa 48, pp. 213-215).

3.2.2.2.2.4. Río: partiendo de la cita de los Números³⁴⁸, muestra Orígenes una transformación del alma, a través de la purificación de los sentidos. Es el camino de la sabiduría de Dios, y los que avanzan en él, se insertan como en un bosque de misterio. Y a la sombra de este misterio, caminan confiados, porque son guiados por las enseñanzas de los justos, de los santos, de los profetas. Estas enseñanzas refrescan al alma con los ríos de las escrituras evangélicas y apostólicas³⁴⁹. Y así, las tiendas ya no son solo terrestres, sino también celestiales. El alma que avanza como por un camino de sombras, se va refrescando con los ríos de los profetas, de los evangelios y de los apóstoles. Así se transforma en una tienda plantada por el Señor. Orígenes está hablando a los oyentes que quieren hacer un camino de perfección. Por eso dice lo siguiente:

En cuanto a los ríos podemos entender o bien las escrituras evangélicas y apostólicas o bien las ayudas de las virtudes angélicas y celestiales en favor de este tipo de almas, pues son regadas por ellos y se inundan, y se nutren con toda ciencia y reconocimiento de las cosas celestiales. Por tanto, nuestro Salvador es también un río que alegra la ciudad de Dios, y el Espíritu Santo no sólo es él mismo un río, sino que, para aquellos a quienes les haya sido dado, saldrán ríos del vientre de ellos, y dirá Dios Padre: Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, o sea, fuente de la que proceden estos ríos³⁵⁰.

Esta metáfora aparece como “los ríos de la Palabra de Dios”. Orígenes la relaciona con el estado del alma. Si está enferma, debe comer legumbres de la Palabra, es decir aquello que pueda aceptar por la capacidad que tiene en ese momento. Pero si el alma está fuerte, debe comer alimentos sólidos para poder recibir estos ríos de la Palabra. Así como las aguas de un río que corren rápido, así es la Palabra que llega al alma que está atenta y vigilante para recibirla cuando pasa en un momento determinado³⁵¹. A estos ríos, Orígenes los llama “ríos de agua viva³⁵²”, como dice el apóstol Juan (7, 37-38): “Si alguno

³⁴⁸ Cfr Num 24,6: “como bosques umbrosos y como jardines a la vera de los ríos, como tiendas que ha plantado el Señor, como cedros junto a las aguas”.

³⁴⁹ Cfr H Num XVII, 4.4 (B Pa 87, p. 298).

³⁵⁰ H Num XVII, 4.4 (B Pa 87, p. 298-299; GCS VII, p. 161, 4-12).

³⁵¹ Cfr H Lev XVI, 2 (B Pa 51, p. 306).

³⁵² Cfr H Num XII, 1.5 (B Pa 87, p. 199)

tiene sed, que venga a mí y beberá; del que cree en mí se puede decir lo que afirma la Escritura: de su seno manarán ríos de agua viva”.

Dice Orígenes que la Palabra de Dios es el único pozo, que se va convirtiendo a la vez en otros pozos, fuentes y ríos innumerables. Así también sucede con el alma del hombre que, siendo metáfora de Dios, puede tener en sí y producir por sí pozos, fuentes y ríos³⁵³. O sea que la Palabra puede tomar cualquiera de estas connotaciones: en algunos momentos es “pozo”, otras veces es “fuente” y en otras es “ríos”. Es decir hay un desplazamiento de la metáfora hacia otras. Esto es una constante en Orígenes para interpretar la Palabra.

3.2.2.3. Con características de transformación

3.2.2.3.1. Fuego: Orígenes parte de la cita del Éxodo (35, 4-10) en la cual el pueblo de Israel presenta sus ofrendas (oro, plata, lino, bronce, etc) para el Tabernáculo. Una de ellas es la escarlata doble. Orígenes se pregunta ¿por qué es doble? La escarlata, por su color, es el fuego, el cual tiene una doble virtud: ilumina y quema (en el sentido histórico). Ahora en el sentido espiritual, aparece la palabra fuego en otros textos, los cuales coloca como ejemplos. “He venido a traer fuego a la tierra” (Lc 12,49), como decía Jesús. Entonces este fuego ilumina. “¿Acaso no ardía nuestro corazón cuando nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24, 32), como lo decían los discípulos de Emaús. Este fuego quema. O como dice el profeta Jeremías: “He puesto mis palabras en tu boca como fuego” (Jr 5, 4).³⁵⁴

Otra cita que usa Orígenes para hablar de la metáfora del fuego es Lv 16,12, donde se narra el modo de dar culto a Dios colocando brasas con incienso delante del altar. En el sentido histórico todo esto sucede en el santuario exterior. Pero en el sentido místico, este santuario también es interior. Ese fuego es la palabra del Espíritu Santo que enciende el corazón de los creyentes. Como dice David en un salmo: “La palabra del Señor me ha

³⁵³ Cfr H Num XII, 1.5 (B Pa 87, p. 199).

³⁵⁴ Cfr H Ex XIII, 4 (B Pa 17, pp. 217-218).

inflamado” (Sal 119 (118), 140). O como dice en otro salmo: “Me ardía por dentro el corazón, y el escándalo atizaba el fuego, hasta que al fin se me soltó la lengua” (Sal 39 (38), 4). Orígenes se pregunta ¿dónde se enciende ese fuego? Allí donde se enciende el fuego, se puede meditar la palabra divina. Si se enciende en el escándalo de los espectáculos, no es el fuego del Espíritu. Es un fuego extraño³⁵⁵ y lejano a Dios. Es algo que no persevera y se apaga.

Reuniendo las dos citas rescatamos que el fuego de la Palabra ilumina, quema y enciende el corazón de los creyentes, es decir el santuario interior.

3.2.3. Metáforas relacionadas con objetos.

Orígenes interpreta que, para realizar el culto a Dios, el pueblo de Israel utiliza ciertos elementos tales como: el incienso, el arca, el tabernáculo, las tiendas, los candelabros, objetos preciosos, instrumentos musicales, etc. Estos no tienen sólo un sentido literal, sino que también tienen otro significado más profundo, los cuales se van a desglosar a continuación.

3.2.3.1. Objetos relacionados con la luz: lámparas, candelabros.

3.2.3.1.1. Lámpara: esta metáfora se deriva del Levítico (24, 1-4), el cual describe el hecho en el que el pueblo de Israel debe traer el aceite de oliva puro para encender la lámpara y para que se mantuviera encendida toda la noche. Orígenes rescata la importancia del pueblo³⁵⁶ que debe llevar el aceite para que la lámpara se encienda y para que la misma pueda dar luz al santuario. En el sentido espiritual, la lámpara es la palabra de la Ley y los Profetas, cuya luz era conocida y difundida por el pueblo de Israel. Pero

³⁵⁵ Cfr H Lev IX, 9 (B Pa 51, pp. 228-229).

³⁵⁶ Es como el caso de las vírgenes prudentes de Mt 25, 1-13. Si no se ponen en camino para comprar el aceite necesario para mantener encendidas sus lámparas, puede llegar el Esposo en cualquier momento y no estar preparadas para recibirlo. Esta es la actitud que remarca Orígenes en contra en los perezosos que sólo buscan ser iluminados sólo por la letra.

cuando llegó Jesucristo, el Sol de Justicia, la luz del conocimiento de Dios se difundió por todo el mundo. El pueblo ya no es sólo Israel sino el mundo entero. La Palabra de la Ley y los Profetas se denominan “lámpara ardiente”, que sólo arderá dentro del Santuario; no resplandece. En cambio, Juan el Bautista, será, como dice el evangelio de Juan (5, 35), una lámpara que arde y resplandece. Finalmente esta lámpara está llena de luz haciendo referencia al salmo 118,105 en el cual la Ley es una lámpara para nuestro camino y luz en nuestro sendero³⁵⁷.

Con esta metáfora Orígenes rescata que los judíos no son los únicos depositarios de la Palabra de Dios. La venida de Jesucristo amplía y hace resplandecer la Palabra en todo el mundo. No queda escondida la lámpara (Mc 4, 21) de la Palabra, sino que se coloca en el candelero de la Iglesia y se deposita en el alma de cada creyente que abre sus oídos espirituales para recibirla.

Por eso, esta lámpara de la Palabra tiene dos características: es ardiente porque tiene en sí misma el fuego del Espíritu Santo y es resplandeciente porque ese fuego se prolonga para iluminar a todos los hombres.

3.2.3.1.2. Candelabros: esta metáfora la desarrolla Orígenes partiendo de Nm 4, 9, en el cual Dios le indica a Moisés y a Aarón el modo de usar las cosas sagradas para el culto, entre las cuales se encuentran los candelabros.

Esta metáfora se relaciona con el misterio que esconde la Palabra y que es luz para iluminar las mentes. Estos candelabros se encuentran dentro de la tienda³⁵⁸ del testimonio. Dice Orígenes, que esta tienda representa a los santos y que dentro de ellos se encuentran los Apóstoles. Ambos son los candelabros.

En esa tienda hay algunos más excelsos por sus méritos y superiores en gracia, y de ellos algunos pueden decirse “candelabro”, quizá los mismos Apóstoles, que iluminan a los que caminan hacia Dios. Pero si hay otros, que en esta tienda de

³⁵⁷ Cfr. H Lev XIII, 1.2 (B Pa 51, pp. 268-270).

³⁵⁸ La palabra “tienda” será explicada más adelante.

Dios muestran a todos los que entran la luz de la ciencia y de la doctrina, todos estos podrían denominarse “candelabro místico”³⁵⁹.

También la metáfora aparece como “candelabro de la luz”³⁶⁰. Sólo aquel que percibe los misterios divinos por medio de la contemplación, puede acceder al mismo, o sea al misterio que esconde la Palabra en su profundidad.

De acuerdo a todo esto, se puede decir que los candelabros tienen la característica de iluminar, de dar luz al misterio. La Palabra tiene mucho de misterio porque esconde una riqueza incalculable que sólo se descubre de a poco con la ayuda de los apóstoles, los santos y todos aquellos oyentes que ardan de mayor deseo para entender la ciencia de las Escrituras. Así como el candelabro puede iluminar, así también la Palabra da luz para conocer las grandes cosas³⁶¹.

La intención de Orígenes al usar esta metáfora es la de provocar en el oyente el deseo de investigar más acerca de la Palabra.

3.2.3.2. Objetos relacionados con el agua: pozos, odres, surtidores.

3.2.3.2.1. Pozos³⁶²: esta metáfora de la Palabra aparece en las homilías del Génesis y de los Números. La misma va integrando en distintos pasajes algunas palabras de las

³⁵⁹ H Num V, 3.2 (B Pa 87, p. 93; GCS VII, p. 29, 3-8).

³⁶⁰ Cfr. H Num V, 1.2 (B Pa 87, p. 87).

³⁶¹ Cfr. H Num V, 3.5 (B Pa 87, p. 95).

³⁶² Según M. Simonetti, no cabe dudas que Orígenes tenía una gran simpatía por la simbología del pozo. El mismo simbolizaba la sabiduría, el conocimiento y la ciencia. Ya para Clemente tenía una relevante importancia la metáfora del pozo. Hay dos citas bíblicas fundamentales en las cuales Orígenes se detiene a analizar la metáfora del pozo: una es Gn 26, 15-22 y Nm 21, 16. En la primera Isaac cava distintos pozos y los filisteos se lo tapan constantemente. Y en la segunda es el pozo en el cual se detiene Moisés con su pueblo. Esto es a modo de ejemplo para decir que la misma metáfora del pozo no tiene el mismo significado en una homilía como en otra. Cavar un pozo para encontrar en el fondo el agua viva significa profundizar la letra que se encuentra en la superficie de la Sagrada Escritura, y en la profundidad está la luz del sentido espiritual. Orígenes tiene una gran predilección por el tema del pozo porque le permite pasar de un pozo material a uno espiritual donde se encuentra el sentido espiritual. Implica dar un paso de lo material a lo espiritual; de la superficie a lo profundo. Es lo que él llama “correr el velo”. Cfr. M. SIMONETTI, *Origene esegeta e la sua tradizione* (Roma: Morcelliana, 2004), 123-125.

cuales ya hablamos: agua, fuente, ríos. “Este es el pozo a propósito del cual dijo Yahve a Moisés: «Reúne al pueblo y les daré agua»” (Nm 21, 16). Orígenes se pregunta:

¿Qué significa, pues, el que con insistencia haya mandado el Señor a Moisés congregarse al pueblo, para darles a beber agua del pozo? ¿Como si el pueblo no acudiera al pozo espontáneamente por las ganas de beber! ¿Por qué manda al profeta que, con dedicación y esfuerzo, congregate al pueblo para sacar agua del pozo? Así pues, la pobreza de la letra nos remite a la riqueza del entendimiento espiritual. Y por ello considero también conveniente recoger de otros lugares de la Escritura los misterios de los pozos, para que, de la comparación de muchos, resplandezca la luz, si el presente discurso contiene algo de oscuridad³⁶³.

Así Orígenes considera que el pozo no es un lugar casual sino que tiene un sentido más profundo que el literal. No es sólo un hueco en la tierra que tiene agua; no es sólo un pozo terreno. Es algo más. Y si Dios manda ir a ese lugar en varias oportunidades, es porque algo quiere significar. Y por lo que dice este texto, se ve que hay muchos pozos, los cuales iremos describiendo a continuación.

Cada persona tiene un pozo en sí mismo, o mejor dicho, varios pozos. Los patriarcas también tuvieron varios pozos (Abraham, Isaac, Jacob)³⁶⁴. El pozo es entonces, el interior de las personas donde habita la Palabra de Dios. Así también los patriarcas, los profetas y los apóstoles han tenido pozos, es decir, un espacio interior muy profundo donde resonó la voz de Dios. Y si se recorre cada pozo de la escritura, se llega a uno donde Jesús se sentó a descansar y donde se encontró con la samaritana (Jn 4, 6-7). En ese pasaje, Jesús le dice a la samaritana que Él es el agua viva, y si beben de Él, no tendrán más sed. Así también en otro pasaje Jesús dirá: “El que cree en mí se puede decir lo que afirma la Escritura: de su seno manarán ríos de agua viva” (Jn 7, 38). Por eso Orígenes dice: “quien cree en Él, tiene dentro de sí no sólo un pozo, sino pozos, y no sólo fuentes, sino también ríos: pero fuentes y ríos no de los que sostienen esta vida mortal, sino de los que confieren la vida eterna³⁶⁵”.

³⁶³ H Num XII, 1. 1-1.2 (B Pa 87, pp.195-196; GCS VII, p. 93, 18-26). Aquí se puede ver una de las características de su método de interpretación de la Escritura: “La Palabra se explica con las palabras”.

³⁶⁴ Cfr. H Num XII, 1.2 (B Pa 87, pp. 196-197).

³⁶⁵ H Num XII, 1.3 (B Pa 87, p. 197; GCS VII, p. 94, 22-25).

“Después de la muerte de Abraham, bendijo Dios a su hijo Isaac, que se estableció en las inmediaciones del pozo de Lalay Roí” (Gn 25, 11). El pozo de la visión, así lo llama Orígenes al lugar donde Isaac conoció a Rebeca. Es el pozo de la comprensión profunda de las Escrituras. Según el tiempo que permanecemos junto a él, es la profundidad con la cual se comprenden los textos.

Mas si puedo tener una cierta comprensión de las visiones de Dios, parecerá que he pasado un día junto al pozo de la visión; si puedo alcanzar algo no sólo según la letra, sino también según el espíritu, parecerá que he permanecido junto al pozo de la visión dos días; y si alcanzo además el sentido moral, habré pasado tres días. En cualquier caso, y aun no pudiendo entenderlo todo, si acampo junto a las Escrituras divinas y medito día y noche en la ley de Dios, y no desisto nunca de indagar, penetrar, examinar y lo que es más valioso, de rogar a Dios y de pedir inteligencia a Aquel que enseña al hombre el saber, parecerá que también yo habito junto a pozo de la visión³⁶⁶.

Como dice Proverbios 5,15, “Bebe las aguas de las fuentes de tus pozos”, vemos que hay pozos y fuentes al mismo tiempo. Según Orígenes, las dos cosas son la Palabra de Dios. Pero es pozo si alcanza un misterio profundo. Y es fuente, si desborda y fluye sobre los pueblos³⁶⁷. La Palabra de Dios es el único pozo, el cual a su vez, se convierte en pozos, fuentes y ríos innumerables. Así, cada creyente puede ser pozo y después convertirse en fuente para los demás. Pero, el alma necesita de un excavador para que el agua pueda fluir puramente. Es como el ejemplo de Isaac que cavó los pozos, removiéndolos de la tierra que los filisteos³⁶⁸ habían echado en ellos³⁶⁹.

También los pozos son las tres personas de la Santísima Trinidad, pero una sola es la fuente: su sustancia, su naturaleza. El Padre es un pozo, el Hijo es un pozo y el Espíritu es un pozo. Pero todos con una misma y única fuente de divinidad³⁷⁰.

³⁶⁶ H Gn XI.3 (B Pa 48, p.248; GCS VI, p. 105, 15-24).

³⁶⁷ Cfr. H Num XII, 1.4, (B Pa 87, p.198).

³⁶⁸ Son los enemigos que con su envidia intentaron cegar el sentido espiritual en el pueblo, como es el caso de los judíos que sólo creen en el sentido literal del texto.

³⁶⁹ Cfr. H Num XII, 1. 6-7 (B Pa 87, p.200).

³⁷⁰ Cfr. H Num XII, 1.4 (B Pa 87, p.198).

Quienes recurren a los pozos de la Palabra pueden llevar una vida de virtudes. Orígenes analiza el significado de los nombres de las personas, en este caso de las mujeres que estuvieron junto a un pozo. Según Orígenes, los nombres de Rebeca (Gn 24, 10-16), Raquel (Gn 29, 3-14) y Séfora (Ex 2, 15-21), representan la paciencia, la sabiduría y las virtudes del alma. Todas ellas se relacionan con el pozo, ya que allí conocen a sus esposos³⁷¹. En un sentido místico se podría decir que la virtud surge después de un encuentro sponsal con los pozos de la Palabra. Si se anhela alguna de estas virtudes, hay que acudir al pozo, es decir a la Palabra de Dios³⁷². Aquí muestra Orígenes que hay que hacer un camino para que se produzca ese encuentro. Hay que ir todos los días a ese pozo para sacar el agua que nutre al alma.

Toda la Escritura: la Ley, los Profetas, los Evangelios y los Apóstoles, son un mismo pozo³⁷³. Y con esto, Orígenes intenta demostrar la unidad de toda la Escritura, ya que para los marcionistas y los gnósticos, el Antiguo Testamento no tiene relación con el Nuevo.

Existen otros pozos que no son la Palabra. Son aquellos situados en el valle del pecado y de la herejía. A estos los llama pozos de betún, refiriéndose al Gn 14,10³⁷⁴. Quienes no desean alcanzar la altura de la perfección y eligen el pensamiento herético o la amargura del pecado, son pozos de betún³⁷⁵. Son pozos que no fueron cavados por los profetas ni perforados por los apóstoles. Es decir que, Orígenes no habla de la acción de cavar un pozo como lo más importante o significativo, porque hay pozos de pecado también. O sea que podemos vivir sumergidos en el pecado y en el error. Lo importante es que el excavador no somos nosotros mismos: es Dios quien hace el pozo en el corazón del creyente y lo llena con el agua de su Palabra. Pero si intentamos cavar por nosotros

³⁷¹ Cfr. H Gn X.5 (B Pa 48, p. 236).

³⁷² Cfr. H Num XII, 1.7 (B Pa 87, p.201).

³⁷³ Cfr. H Num XII, 2.5, (B Pa 87, p.207).

³⁷⁴ Cfr. H Num XII, 2.2 (B Pa 87, p. 204).

³⁷⁵ Estos pozos estaban en el valle de Sidín, el mar de sal. Ver Gn 14, 1-10.

mismos, podemos llegar, con nuestro pozo, a una fuente que no es precisamente la de la Palabra, sino la del enemigo.

3.2.3.2.2. Odres: esta metáfora la remite Orígenes al texto del génesis en el cual Abraham expulsa a Agar y a su hijo (Gn 21, 14-19). Como ella es la esclava y no es la madre de Isaac (del hijo de la promesa) se considera que no puede beber del agua de los pozos. Sólo tiene un odre que contiene el agua que se agota, y con el cual debe marchar al desierto. Por lo tanto el odre es la letra de la Ley³⁷⁶. Es la letra de la Palabra que, si no se lee en profundidad, se agota en el corazón. Por eso, al ser un odre, necesita que haya un pozo de donde extraer el agua para llenarlo nuevamente. El odre es un recipiente provisorio del agua, pero, si no se tiene en cuenta lo que queda, puede agotarse. Muchas veces la interpretación histórica de los textos se presenta deficiente. Por eso dirá Orígenes:

La iglesia, en cambio, bebe de las fuentes de los evangelios y de los apóstoles, que no se agotan nunca, sino que corren por sus plazas, puesto que siempre abundan y fluyen en el dilatarse de la interpretación espiritual. Bebe también de los pozos, cuando saca y escruta de la Ley cosas más profundas³⁷⁷.

Hay que tener en cuenta que Orígenes no intenta menospreciar la letra de la Ley porque también es Palabra de Dios. Sino que hay que indagar más profundo para captar el significado espiritual de la letra. “¿Qué necesidad hay de buscar la alegoría en estas cosas, cuando edifica también la letra? Manifestamos pues, que hay algunas prescripciones que no es necesario cumplir en absoluto según la letra de la Ley, y hay otras que no debe de ningún modo cambiar la alegoría, sino que han de observarse tal y como las Escrituras las formulan³⁷⁸”. Por lo tanto, el odre no es algo malo ni minúsculo. Es el primer paso para hacer el camino de la perfección. Si estamos en los inicios de la lectura, es bueno tener un odre donde dejar la Palabra, pero teniendo en cuenta que pronto

³⁷⁶ Cfr. H Gn VII, 5 (B Pa 48, p.194).

³⁷⁷ H Gn VII, 5 (B Pa 48, p. 194; GCS VI, p. 75, 27-29; p. 76, 1-2).

³⁷⁸ Cfr. H Num XI, 1.8 (B Pa 87, p. 170).

puede acabarse si no se recurre al pozo o a la fuente de donde mana el agua de las Escrituras que nunca se agota.

Orígenes rescata la figura de la Iglesia donde los odres de la Palabra pueden llenarse con el agua espiritual para no quedarse sólo con el agua de la letra. En otras homilías hará esta diferencia con la Sinagoga como lugar donde sólo se bebe el agua de la letra.

3.2.3.2.3. Surtidor: esta metáfora aparece sólo en esta homilía del Génesis³⁷⁹, relacionada con el pozo de la visión (Gn 25, 11) del cual brota el agua viva (Gn 26, 19). El creyente que se acerca al pozo del agua viva y toma de ella, se convierte en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna³⁸⁰. El surtidor es aquel que acampa junto a las Escrituras y las medita de día y de noche. Las examina, las penetra, y ruega a Dios la inteligencia para escuchar la Palabra. Es aquel que se esfuerza y se dedica a descubrir lo que dice la Escritura en profundidad. Pero si sólo viene a la iglesia en contadas ocasiones y se ocupa en otros negocios, o viene a la iglesia y está pensando en otras cosas, olvida lo que oye y se aleja del pozo de la visión. Por lo tanto no es un surtidor de la Palabra. Es un surtidor el que nunca se aparta del pozo de la visión. Y ¿cómo es ese surtidor? Lo describe así Orígenes:

¿Quieres que te muestre quién es el que nunca se aparta del pozo de la visión? El apóstol Pablo...Luego, tú también, si escrutas sin cesar las visiones de los profetas, si incesantemente buscas, si deseas aprender continuamente, si meditas estas cosas y permaneces en ellas, tú también recibes la bendición del Señor y habitas junto al pozo de la visión. Pues también a ti se te aparecerá el Señor Jesús a lo largo del camino y te revelará el sentido de las Escrituras...³⁸¹

La metáfora del surtidor muestra una prolongación de la Palabra desde el pozo hacia otros canales. Esto quiere decir que la Palabra no se queda en el mismo lugar (pozo), sino que, como el apóstol Pablo, se va transmitiendo con enseñanzas hacia los oyentes que

³⁷⁹ Cfr H Gn XI, 3 (B Pa 48, p. 249).

³⁸⁰ Cfr. H Gn XI, 3 (B Pa 48, p. 249).

³⁸¹ H Gn XI, 3 (B Pa 48, p. 249; GCS VI, p. 106, 7-13).

beberán de ese surtidor. Podría decirse que hay un cierto movimiento, un paso desde un estado a otro. En esta metáfora, la Palabra siempre está fluyendo porque el Espíritu que la habita permanentemente le está dando vida. Por eso es una Palabra que nunca se agota a pesar de que, constantemente se está derramando en los corazones de los creyentes.

3.2.3.3. Objetos relacionados con espacios físicos: tienda, casa, columnas, arca, biblioteca.

3.2.3.3.1. Tienda: partiendo de Nm 24, 5-6: “¡Qué buenas tus casas, Jacob, tus tiendas, Israel! Como bosques umbrosos y como jardines a la vera de los ríos, como tiendas que ha plantado el Señor, como cedros junto a las aguas!”, Orígenes dirá que la casa de Jacob es la Ley, y las tiendas de Israel son los Profetas. Son buenas la casa y las tiendas, mientras se entienda que la Ley es espiritual (Rm 7, 4) y los Profetas también³⁸². Aquí vemos que se apoya en Pablo para poder sacar el velo (2 Co 3, 16) que se encuentra sobre la lectura. Como dice el texto, son varias las tiendas que plantó el Señor y no sólo en Israel. Orígenes dice que, semejantes a esas tiendas, el Señor ha plantado muchas otras tiendas en otros lugares. Por ejemplo, la que mostró a Moisés para construir una tienda (Ex 25, 40) en el desierto. Pero hay otras: las que hacía Pablo, quien de hacer tiendas terrenas pasó a construir tiendas celestiales³⁸³. Estas son las tiendas de los apóstoles. Y las tiendas de los evangelios de las cuales habla Jesús (Lc 16, 9), son eternas.

Por último, Orígenes dice que, en el pasaje de la transfiguración, Moisés representa a la Ley, Elías a los Profetas y Jesús es el Evangelio. Cuando Pedro decía “hagamos tres tiendas” (Mt 17, 4), ignoraba la confluencia de la Ley, los Profetas y el Evangelio. Es por eso, que no son tres tiendas sino una que es la Iglesia³⁸⁴.

Nuevamente vuelve Orígenes a unificar la Palabra en la Iglesia, como la única tienda o lugar donde la Escritura se lee en integridad y en profundidad. Y la idea clave que se repite en todas las homilías es la unidad entre Antiguo y Nuevo Testamento,

³⁸² Cfr. H Num XVII, 4.5 (B Pa 87, p. 299).

³⁸³ Cfr. H Num XVII, 4.7 (B Pa 87, pp. 300-301).

³⁸⁴ Cfr. H Lev VI, 2 (B Pa 51, p.135).

defendiendo a la Palabra como una, aunque esté compuesta por varias tiendas (Ley, Profetas, Evangelio, Apóstoles).

3.2.3.3.2. Casa: “¡Qué hermosas son tus casas, Jacob, y tus tiendas Israel!” (Nm 24, 5). Partiendo de esta cita, Orígenes hará una comparación entre las palabras “casas” y “tiendas”. Se considera “casa” al grupo de familias que se agrupan en un mismo sitio estable, encerrados por límites precisos. La casa se relaciona con la perfección en las obras. Aquellos que ya llegaron a su meta, se dice que llegaron a la casa³⁸⁵.

Esta perfección de las obras incluye el conocimiento de la Palabra de Dios. La lectura que se lee al principio del camino de la Palabra, se considera la casa, porque está enmarcada en límites precisos que indica la letra. Interpretamos que, para Orígenes es mejor estar en las tiendas que en las casas porque quien habita en las tiendas está siempre en camino, avanzando en la sabiduría de las ciencias divinas. Quizás es más estable estar en la casa porque sus límites dan seguridad. En cambio las tiendas son algo inestable y se sabe que no están siempre en el mismo lugar: implica armar y desarmar; estar desinstalado no es fácil para quien busca vivir en una estructura segura. Tanto las casas como las tiendas son buenas, pero las tiendas son más perfectas. Cuanto más se avanza en las ciencias divinas, se tiende al infinito. Por lo tanto, se puede hacer un camino de perfección pero que no se acaba. Constantemente se está perfeccionando el alma³⁸⁶.

3.2.3.3.3. Columnas: esta metáfora es extraída del pasaje que habla sobre la construcción del tabernáculo que le pide Dios al pueblo de Israel (Ex 27, 9-10). Orígenes dice que cada uno puede construir en sí mismo un tabernáculo para Dios. El mismo se hace con columnas de plata, es decir con las columnas de las virtudes. Quien padece por la Palabra y lo soporta todo, está fortalecido con columnas de plata. Puede extender dentro de sí “atrios”, que dilatan su corazón (2 Co 6, 11-13) para fortificarse con la unanimidad de sus afectos. Cuando se apoya sobre columnas de plata, se asienta sobre la estabilidad

³⁸⁵ Cfr. H Num XVII, 4.2 (B Pa 87, pp.296-297).

³⁸⁶ Cfr. H Num XVII, 4.1-3 (B Pa 87, pp. 296-298).

de la Palabra. En sus atrios interiores puede extender no sólo la letra sino también la inteligencia espiritual de la Ley, la cual produce los frutos del Espíritu³⁸⁷.

Orígenes compara a la Palabra con columnas de plata por el siguiente motivo. Como está analizando al pasaje de cómo construir el tabernáculo, el cual, según el texto, debe apoyarse en columnas de plata, él lo interpreta así:

Estas columnas son de plata porque los que predicán la Palabra de Dios reciben por el Espíritu las palabras del Señor, que son palabras puras, plata probada por el fuego³⁸⁸. Estos tienen como fundamento de su predicación a los profetas; en efecto, establecen la Iglesia sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (Ef 2, 20) y con la ayuda de sus testimonios confirman la fe de Cristo³⁸⁹.

Orígenes mismo plantea la pregunta de por qué detalla minuciosamente cada lugar del culto a Dios y lo explica él mismo.

¿Por qué repaso en detalle estos elementos? Si apenas somos capaces de enumerarlos, si apenas podemos evocar ante nuestros ojos la forma de estas cosas materiales, ¿cómo podremos explicar suficientemente los misterios ocultos en ellas? Sin embargo, la razón por la que debía hacerse el tabernáculo, se encuentra indicada un poco antes cuando dice el Señor a Moisés: Me harás un santuario y allí me mostraré a vosotros (Ex 25, 8). Así, pues, Dios quiere que le hagamos un santuario. Y promete que, si le hacemos un santuario, podrá aparecerse a nosotros³⁹⁰.

Con este texto se capta que Orígenes hace una descripción literal y espiritual de cada uno de los elementos para la construcción del santuario porque de esa forma, Dios se va mostrando en la Palabra.

3.2.3.3.4. Arca y biblioteca: estas metáforas surgen del texto (Gn 6, 14-16) que narra la construcción del arca de Noé. Las analizamos juntas porque no se pueden separar: surgen del mismo texto bíblico y se complementan. Orígenes comienza así la homilía:

³⁸⁷ Cfr. H Ex IX, 4 (B Pa 17, p.169).

³⁸⁸ Cfr. Sal 12 (11), 7: “Las palabras de Yahveh son palabras sinceras, plata pura, de ras de tierra, siete veces purgada”.

³⁸⁹ H Ex IX, 3 (B Pa 17, p. 167; GCS VI, p. 239, 11-16).

³⁹⁰ H Ex IX, 3 (B pa 17, p. 166; GCS VI, p. 238, 16-23).

Empezando a hablar del arca que fue construida por Noé según el mandato de Dios, veamos en primer término lo que se dice de ella según la letra y, al presentar los problemas que muchos suelen proponer, busquemos las soluciones de los mismos a partir de aquello que nos transmitieron los antiguos, de modo que, puestos tales fundamentos, podamos elevarnos del relato histórico al sentido místico y alegórico de la inteligencia espiritual y, si allí se encuentra algún misterio, descubrirlo con la ayuda del Señor que nos revela la ciencia de su palabra³⁹¹.

Se ve cómo para Orígenes era importante la base histórica para poder adentrarse en el sentido espiritual. Así es que hace una descripción del modo en que fue construida el arca pedida por Dios: su forma, los materiales, las medidas, los compartimentos interiores, la puerta, etc. Y en esta homilía aparece algo interesante: Orígenes refuta a los marcionistas usando la investigación histórica y no el sentido espiritual del texto. Esto nos demuestra que Orígenes no iba directo a explicar la Palabra con el sentido espiritual, sino que él intenta agotar al máximo lo que está escrito.

Le presentaron objeciones de parte de los marcionistas, en especial de Apeles (discípulo de Marción) para quien los escritos de Moisés no contienen en sí ninguna sabiduría divina ni operación del Espíritu Santo a tal punto de decir: “Seguro se trata de una fábula inventada; y si es así, resulta evidente que esta Escritura no es de Dios³⁹²”. La objeción era que las medidas que presentaba la biblia sobre el arca era algo irracional ya que no podían entrar en tan poco espacio tanta cantidad de animales. Sin embargo, Orígenes les refuta diciendo que Moisés tenía amplios conocimientos de medidas para la construcción por su formación con los egipcios. Por lo tanto no podía escribir sobre el arca con medidas irracionales. Y esto lo investiga tras el testimonio de las antiguas tradiciones hebreas en donde también había hombres sabios³⁹³. En muchas homilías refuta a los judíos sobre el sentido espiritual, y aquí los consulta para aclarar el sentido literal del texto.

³⁹¹ H Gn II, 1 (B Pa 48, p. 103; GCS VI, p.22, 15-22).

³⁹² Cfr. H Gn II, 2 (B Pa 48, pp.109-110).

³⁹³ Cfr. H Gn II, 2 (B Pa 48, p. 111).

Orígenes dice que para escuchar la Palabra de Dios hay que edificar en el interior del corazón el arca de la salvación y dentro de ella guardar la biblioteca de los libros divinos³⁹⁴.

En esta biblioteca se encuentran los libros divinos que se guardan en la memoria para después ponerlos en obra. Esta biblioteca no está construida para colocar en ella libros profanos sino con los profetas y los apóstoles. Dentro del arca (en el interior del corazón) se guardan estos libros. Esta biblioteca puede tener dos compartimentos (explicación histórica y mística) o tres compartimentos (sentido literal, místico y moral)³⁹⁵. Debe estar untada de betún (Gn 6, 14) por dentro y por fuera teniendo la fe en el corazón y confesándola con la boca, con el corazón limpio por dentro y con el cuerpo casto por fuera. Por dentro la ciencia y por fuera las obras³⁹⁶.

Parece que Orígenes expresa con estos compartimentos un sentido de profundidad con el cual se leen las escrituras. El arca es el alma y dentro de ella está la biblioteca de los libros sagrados. El arca es la Palabra y la biblioteca también. El arca es la Palabra en toda su dimensión total y la biblioteca son las distintas partes de esa Palabra (la Ley, los Profetas, los Apóstoles). En el alma debe vivirse la Palabra en unidad.

3.2.3.4. Objetos relacionados con la curación: remedio, medicamento.

3.2.3.4.1. Remedio: esta metáfora la introduce Orígenes cuando habla sobre las etapas en el camino por el desierto, según el libro de los Números. Está muy relacionada con el alimento para el alma. El alimento es considerado como un remedio para el enfermo o el débil. Por eso Orígenes lo usa como complemento.

Cuando se leen los Evangelios o las cartas del Apóstol o los Salmos, los recibe contento, los abraza gustosamente, y, considerándolos como cierto remedio para su enfermedad, se alegra. Si se lee el libro de los Números, y en especial los lugares

³⁹⁴ Cfr. H Gn II, 4 (B Pa 48, p.126).

³⁹⁵ Cfr. H Gn II, 6 (B Pa 48, pp.126-127). El término biblioteca como conjunto de libros de Dios que se guardan en la memoria para cumplirlos, se encuentra también en H Ex IX, 4.

³⁹⁶ Cfr. H Gn II, 6 (B Pa 48, p.127).

que ahora tenemos entre manos, juzgará que estos no le sirven para nada: ni le proporcionan remedio alguno para su debilidad ni para la salvación de su alma³⁹⁷.

La Palabra como remedio para la enfermedad del alma, alegra a quien lee. Pero todo depende del grado de enfermedad o de conocimiento en el cual se encuentre el lector. Puede juzgar de inapropiada la lectura de la Palabra, si es que no conoce algunos libros, o le resultan más difíciles de comprender. Por eso los rechaza como remedio. No se puede juzgar o impugnar la lectura porque se es niño o se es más débil. Lo que es remedio para unos, no lo es para otros. Lo que alimenta a unos, no alimenta a otros³⁹⁸.

El motivo por el cual Orígenes usa esta metáfora de la Palabra como remedio es para estimular el ánimo de los oyentes, ya que al leer el texto sobre los lugares por donde pasó el pueblo de Israel durante su estadía en el desierto, puede parecerle inútil o difícil de comprender. Las Escrituras del Espíritu Santo no pueden tener nada que sea ocioso o inútil, aunque a algunos les parezcan oscuras. “Más bien debemos volver los ojos de nuestra mente al que mandó escribir estas cosas y requerir de Él mismo la comprensión de ellas, de modo que, si hay debilidad en nuestra alma, nos cure aquel que sana todas las dolencias³⁹⁹”.

3.2.3.4.2. Medicamento: esta metáfora la toma Orígenes del texto de Lv 12, 2 ss., en el cual se habla sobre los rituales de purificación y normas cultuales cuando una mujer está embarazada y da a luz un niño, y cuando una persona tiene lepra.

Podría decirse que es sinónimo de remedio, pero la colocamos en forma separada porque, si bien aparece con características similares, se relaciona más con una purificación de fondo, que sana más allá de las heridas, es decir, las cicatrices del alma.

Orígenes dice que Jesucristo es llamado el médico, ya que no vino a sanar a los justos sino a los pecadores (Mt 9, 12-13). Jesús, como el médico celeste, viene también a curar a su Iglesia que puede estar afectada por una multitud de maldades. Utilizando la

³⁹⁷ H Num XXVII, 1.4 (B Pa 87, p. 449; GCS VII, p. 256, 15-20).

³⁹⁸ Cfr. H Num XXVII, 1, 1. 2-5 (B Pa 87, p. 448-449).

³⁹⁹ H Num XXVII, 1.7 (B Pa 87, p. 450; GCS VII, p. 257, 26-28).

medicina de la Palabra, Jesús viene a sanar el alma. Por eso al ser medicina, la Palabra es poderosa, porque purifica la presente lectura contra la inmundicia del parto o del contagio de la lepra⁴⁰⁰. ¿Qué quiere decir esto? Así como el médico del cuerpo puede sanar con remedios mundanos, así Jesús, como médico del alma, la puede sanar con la Palabra de Dios.

Siguiendo el texto de los Números (Cap. 22) en el que Balaan, después del episodio con su burra y con la aparición de un ángel en su camino, se encuentra con Balac (rey de Moab), Orígenes va describiendo distintos momentos en las Escrituras en los cuales Dios permite el mal para convertirlo en algo útil para la salvación de las almas. Así lo dice:

Dios no ha hecho la malicia, sino que, descubierta por la elección voluntaria de los que se salieron del camino recto, no ha querido quitarla totalmente, previendo que, aunque sea inútil a los que usaban de ella, sin embargo podía convertirla en útil para aquellos contra los que se ejercía⁴⁰¹.

La maldad de Balac es permitida por Dios para que sea escuchada su Palabra por medio de Balaan (el menos indicado), y en vez de producir una maldición (como quería Balac), se bendice al pueblo de Israel. ¿A qué viene todo esto? A que la Palabra es medicina que cura de la maldad que habita en el corazón.

No solamente en este pasaje la Palabra es medicina del alma, también lo es en el libro de Tobías. Así como Rafael fue medicina de Dios, así es la Palabra que cura al herido por los pecados y por los dardos que el diablo traspasa al alma. La Palabra lleva a sanar las heridas del pecado por la penitencia y la confesión⁴⁰².

3.2.3.5. Objetos preciosos: joyas, perlas, cadenillas, dracma.

3.2.3.5.1. Joyas: esta metáfora proviene del texto del Génesis (Cap.24), en el cual Rebeca se encuentra con Isaac en el pozo de las bodas místicas (así lo llama Orígenes).

⁴⁰⁰ Cfr. H Lev VIII, 1 (B Pa 51, pp. 175-176).

⁴⁰¹ H Num XIV, 2,7 (B Pa 87, p. 243; GCS VII, p. 124, 3-7).

⁴⁰² Cfr. H Num XIV, 2, 10, (B Pa 87, p. 245).

Rebeca no quiere embellecerse con el oro de un hombre bárbaro e ignorante, sino con las joyas de la casa de Abraham. Estas joyas son las palabras de oro que llenan el alma de sabiduría⁴⁰³. Orígenes la presenta así: “Ella quiere recibir en sus oídos palabras de oro y tener en sus manos acciones de oro; pero no habría podido obtener ni merecer estas cosas si antes no hubiese venido a los pozos a sacar agua⁴⁰⁴”.

Aquí Orígenes va relacionando las metáforas, en este caso las joyas con el pozo. Y muestra un proceso: el oyente no puede tener las joyas de la Palabra si antes no hace un camino de ir a buscar todos los días el agua del pozo, es decir, si no lee y medita de día y de noche las Escrituras. La Palabra se convierte en palabras de oro después de un largo proceso de permanencia y de constancia en la dedicación a las cosas santas.

3.2.3.5.2. Perlas: para hablar de esta metáfora, Orígenes se apoya en el evangelio (Mt 7, 6) y en el sentido alegórico de la interpretación de la escritura con la autoridad de Pablo (Ga 4, 21-24). Las perlas de la Palabra es un modo alegórico de decir que es algo valioso, y que no puede penetrar en oídos sordos y mal dispuestos⁴⁰⁵. Los que son tardos de entendimiento (Hb 5, 11) o que no se disponen a descubrir el misterio que está oculto en la letra, no verán a la Palabra como perlas. Y este misterio de la Palabra está oculto para quienes ni siquiera quieren leer ni escuchar la Ley. Así, apoyándose en Pablo, Orígenes dice:

Considera lo que dice el Apóstol: vosotros que leéis la Ley, no escucháis la Ley. Abraham, en efecto, tuvo dos hijos, y lo demás; a esto añade: estas cosas tienen un sentido alegórico. ¿Ha develado los misterios de la Ley a quienes no leen ni escuchan la Ley? Él, a los que leían la Ley, llegaba a decirles: No escucháis la Ley. ¿Cómo, pues, podré develar los misterios de la Ley y las alegorías, que nos ha enseñado el Apóstol, a quienes no quieren escuchar ni leer la Ley?⁴⁰⁶

⁴⁰³ Cfr. H Gn X, 4 (B Pa 48, p. 235).

⁴⁰⁴ H Gn X, 4 (B Pa 48, p.234; GCS VI, p. 98, 28; p. 99, 1-2).

⁴⁰⁵ Cfr. H Gn X, 1 (B Pa 48, p.226).

⁴⁰⁶ H Gn X, 1 (B Pa 48, p. 226; GCS VI, p. 94, 1-6).

Si bien en este texto Orígenes tiene como oyentes a judíos, quienes leen la Ley sólo en un sentido literal, también están miembros de la Iglesia que no escuchan la Palabra de Dios porque no tienen tiempo para eso. Él mismo lo dice de este modo:

Me temo que la Iglesia engendre todavía hijos en la tristeza y en el llanto. ¿O es que ella no se entristece y aflige cuando no os reunís para escuchar la Palabra de Dios y apenas si os acercáis a la iglesia en los días de fiesta, y esto no tanto por el deseo de la Palabra cuanto por disfrutar la solemnidad y obtener en cierto modo la pública remisión de los pecados? Así pues, ¿qué debo hacer yo, a quien se le confió el ministerio de la Palabra; yo, que siendo siervo inútil, recibí del Señor el encargo de distribuir su ración a la familia del Señor? Pero presta atención al final de la frase: ración de alimento dice, para distribuir en el tiempo oportuno. Luego ¿qué debo hacer? ¿Dónde y cuándo encontraré el tiempo que os conviene a vosotros? La mayor parte del mismo, más aún, casi todo, lo empleáis en ocupaciones mundanas; una parte lo consumís en el foro, la otra en los negocios; uno para el campo; otro para los procesos; y ninguno o muy pocos tienen tiempo para escuchar la Palabra de Dios. Pero por qué os culpo de vuestras ocupaciones? ¿Por qué me lamento de los ausentes? Tampoco vosotros, que estáis ya en la iglesia, prestáis la debida atención, sino que soléis dedicaros a charlar de cosas banales, volviendo la espalda a la Palabra de Dios y a las lecturas divinas...Las cosas que acaban de leerse son místicas; por eso deben ser explicadas mediante los misterios de la alegoría. Pero ¿puedo acaso yo hacer penetrar en oídos sordos y mal dispuestos las perlas de la Palabra de Dios?⁴⁰⁷

Se capta cuánta importancia le daba Orígenes a la Palabra que la comparaba con las perlas, pero se lamenta porque los oyentes (que no escuchan) o los que no vienen a la iglesia, no consideran así a las Escrituras. Entonces aquí él descubre un impedimento del auditorio: no escucha, no le interesa, presta atención a otras cosas mundanas, no le dedica tiempo, prefiere otras opciones. Entonces hay una dificultad porque él desea profundizar el texto explicando la alegoría, pero si ni siquiera el oyente dedica tiempo a la lectura, entonces denota en sí mismo una preocupación y se encuentra de algún modo impedido para explicar. Y ¿de qué modo soluciona esta dificultad? Toma como referente a S Pablo (1 Co 4, 14; Rm 13, 12; Ef 5, 8) para que el oyente tome conciencia de lo que significa realmente dedicar el tiempo (que es corto), para la Palabra. Además provoca a que oren

⁴⁰⁷ H Gn X, 1 (B Pa 48, pp. 225-226; GCS VI, p. 93, 6-26).

para que la gracia les ayude a comprender lo que él explicará. Y a la vez los desafía diciéndoles: “Lamento tener que decir algo...os habéis hecho tardos de entendimiento⁴⁰⁸”.

3.2.3.5.3. Cadenillas: esta metáfora está relacionada con las ofrendas que el pueblo de Israel hacía a Dios. Orígenes parte de la cita de los Números en la cual se mencionan todos los elementos de oro (collar, pulsera, anillo, brazalete) que el pueblo ofrecía al Señor (Nm 31, 50 ss.; Ex 25, 3-5). Analizando el texto, Orígenes piensa que Dios no puede estar interesado en el oro del mundo; no puede agradarle eso. Hay una razón más sólida en la interpretación que la Iglesia hace y enseña, en la cual dice que el oro son las virtudes del alma y las obras buenas, que es lo que agrada a Dios⁴⁰⁹.

El collar es el adorno de la sabiduría, pues en los Proverbios (1,9) se dice de la sabiduría que, quien la haya adquirido, la lleva puesta como un torques de oro alrededor de su cuello. La pulsera y el anillo son adornos de las manos, en los cuales se señalan los símbolos de las obras...Las cadenas declaran las conexiones de la palabra y la doctrina⁴¹⁰.

Podría decirse que las cadenas son una metáfora de la Palabra porque representan a cada una de las palabras (dentro de la Palabra) que se relacionan unas con otras. Es el método que usa Orígenes de constatar el sentido espiritual de una palabra de acuerdo a cómo aparece la misma en un texto confrontado con otros.

Orígenes relaciona esta metáfora con las virtudes y las buenas obras, ya que la Palabra ayuda a vivir con ellas. Aquí vemos que la interpretación de la Palabra, el método, está en vistas a que la persona haga un camino para llegar a la perfección del amor, es decir, para salir de la esclavitud del pecado. Así como el pueblo ofrecía a Dios sus joyas de oro y plata, así también la Palabra prepara a la persona para ser una ofrenda al Señor. Ya no serán las cadenas, los collares, pulseras, anillos de oro, sino que ahora serán las virtudes y las buenas obras las que se ofrecerán: ese es el oro que agrada al Señor.

⁴⁰⁸ Cfr. H Gn X, 1 (B Pa 48, p. 227).

⁴⁰⁹ Cfr. H Num XXVI, 2.5 (B Pa 87, p. 433).

⁴¹⁰ H Num XXVI, 2.5 (B Pa 87, p.432; GCS VII, p. 246, 3-7).

Si dijéramos que Dios se hace propicio⁴¹¹ a los hombres por razón del oro, fíjate qué juicio tan absurdo, e incluso qué impiedad. Eso también se considera infamante en un hombre bueno, si se deja agradar por los inferiores aceptando oro. ¡Cuánto más pues, no se puede pensar eso respecto de Dios! Por ello pienso que se percibe una razón más sólida en la interpretación que hace la Iglesia, que enseña que por la figura del oro se indican las virtudes del alma y la realización de las obras buenas, las únicas que es digno ofrecer a Dios por parte de los hombres, y sólo por ellas procede que se vuelva propicio Dios a los hombres⁴¹².

3.2.3.5.4. Dracma: esta metáfora está en la homilía del Génesis en la cual Orígenes hace un análisis sobre otra metáfora: los pozos de agua viva. Él dice que dentro de cada uno habita el Verbo de Dios, Jesús Palabra de Dios. Pero uno no se da cuenta si está porque no se limpia la propia casa, el alma de inmundicias y ruinas⁴¹³.

...Así al daros cuenta de que en las divinas Escrituras se esconden tan grandes misterios, progresáis en la inteligencia, progresáis en los sentimientos espirituales. También vosotros empezareis a ser doctores y de vosotros manarán ríos de agua viva. En efecto, el Verbo de Dios está presente y ésta es ahora su operación: remover la tierra del alma de cada uno de vosotros y abrir tu fuente; pues está dentro de ti y no viene de fuera, como dentro de ti está también el reino de Dios⁴¹⁴.

Orígenes relaciona la metáfora de los pozos con la dracma que perdió una mujer (Lc 15, 8). Es algo valioso para la mujer y la busca hasta que finalmente la encuentra, después de haber limpiado su casa y de haber encendido la lámpara del Espíritu Santo. O sea que la Palabra estaba dentro de ella misma, pero si no limpiaba no se daba cuenta que la tenía. Es la Palabra como fuente de ciencia que ayuda a la mujer a ser metáfora de Jesús (rey celeste)⁴¹⁵.

También tú, si enciendes la lámpara, si recurres a la iluminación del Espíritu Santo y en su luz ves la luz, encontrarás la dracma en ti, pues en ti se puso la metáfora del rey celeste⁴¹⁶.

⁴¹¹ Este texto surge de la segunda parte de la cita de los Números que dice: “para hacer propiciación (o expiación) por nosotros ante Dios”. Cfr. Nm 31, 50.

⁴¹² H Num XXVI, 2.5 (B Pa 87, p. 433; GCS VII, p. 246, 8-16).

⁴¹³ Cfr. H Gn XIII, 4 (B Pa 48, pp. 274-275).

⁴¹⁴ H Gn XIII, 4 (B Pa 48, p. 274; GCS VI, p. 119, 5-8).

⁴¹⁵ Cfr. H Gn XIII, 4 (B Pa 48, p.274).

⁴¹⁶ H Gn XIII, 4 (B Pa 48, p.274; GCS VI, p. 119, 12-14).

Así se concluye que Orígenes marca un proceso en la persona: parte de ser metáfora del terrestre a ser metáfora del celeste. Esto quiere decir: salir de las ruinas del pecado hacia la virtud; salir de la ignorancia (estupidez) al conocimiento de la ciencia divina o perfección de la inteligencia; de la pereza a la dedicación en las ciencias divinas⁴¹⁷. Quien encuentra la dracma puede hacer este proceso.

3.2.3.6. Objetos relacionados con armas de defensa: espada/cuchillo, dardos, vara, escudo.

3.2.3.6. 1. Espada/cuchillo: de esta metáfora, Orígenes habla mucho en varias de sus homilías. Un concepto se va complementando con otro. Como tal, la espada es un elemento cortante. ¿Qué es lo que corta esta espada? ¿De qué manera se asemeja a la Palabra?

Es preciso circuncidar los oídos, los labios, el corazón y el prepucio de la carne, seguramente también tendrán necesidad circuncisión nuestras manos, nuestros pies, nuestra vista, nuestro olfato y nuestro tacto. En efecto para que el hombre de Dios sea perfecto en todo, deben circuncidarse todos sus miembros...⁴¹⁸.

Apoyándose en Pablo (Hb 4, 12)⁴¹⁹, dirá Orígenes que el pueblo de Israel fue circuncidado con la espada de la Palabra de Dios, que es viva y eficaz, más cortante que espada de doble filo, que penetra hasta lo más profundo del alma y escruta los pensamientos y sentimientos del corazón. Así nosotros también debemos ser circuncidados con esta espada. El mismo Jesús dijo: “No he venido a traer la paz sobre la tierra sino la espada” (Mt 10, 34).

También la espada de la Palabra es aquella con la que se combate espiritualmente. Es la espada de la palabra con la cual se sale a la lucha contra el enemigo espiritual. Esto lo dice Orígenes porque en una homilía del Génesis⁴²⁰ refuta a los herejes (marcionitas) quienes tratan al Dios de la Ley como ignorante, que no conoce lo que pasa con su pueblo

⁴¹⁷ Cfr. H Gn XIII, 4 (B Pa 48, p.274-275).

⁴¹⁸ H Gn III, 6 (B Pa 48, p. 144; GCS VI, p. 47, 19-23).

⁴¹⁹ Cfr. En esta cita, Orígenes se apoya constantemente para demostrar que la espada es la Palabra.

⁴²⁰ Cfr. H Gn IV, 6 (B Pa 48, p. 159).

(Gn 18, 21). “Pero nosotros, a quienes se nos ha mandado combatir los combates del Señor, afilemos contra ellos la espada de la palabra de Dios y salgamos a su encuentro para la lucha⁴²¹”.

La metáfora ahora se completa con una característica: la espada de piedra o cuchillo de piedra. Aquella con la que Josué circuncidó a los hijos de Israel (Jos 5, 2-9)⁴²² es la Palabra viva y eficaz más cortante que cualquier espada. Con ella, se nos anuncia la circuncisión de toda suciedad e impureza del pecado⁴²³.

El acontecimiento de Josué en el que capturó ciudades y las pasó al filo de la espada (Jos 11,9-11), representa para Orígenes un modo de terminar con la arrogancia y el orgullo del enemigo y sólo se logra con la espada espiritual⁴²⁴. La Palabra es una espada de doble filo que destruye todas las fuerzas del mal⁴²⁵. Como dice San Pablo hay que ponerse el casco de la salvación y la espada del espíritu que es la Palabra de Dios, elevando súplicas y plegarias, para que caigan delante de nosotros los enemigos del alma⁴²⁶. La palabra evangélica, como una espada, suprime a la palabra filosófica de los madianitas, ya que es propio de la palabra profética penetrar en lo más profundo del corazón⁴²⁷. También la expresión de la Palabra como espada espiritual y como escudo de la fe, con los cuales se pueden apagar los dardos encendidos del Maligno⁴²⁸, se encuentra en las homilías de los Números.

Otro texto muy parecido al de Josué, es la muerte del rey de los Amorreos, quien como un árbol estéril y orgulloso, cae bajo el filo de la espada. Pero ¿bajo qué espada cae?

⁴²¹ H Gn IV, 6 (B Pa 48, p. 159; GCS VI, p. 56, 7-9).

⁴²² Son los de la segunda circuncisión: aquellos que después de la salida de Egipto no habían sido circuncidados porque habían nacido en el camino del desierto.

⁴²³ Cfr. H Gio XXVI, 2 (B Pa 108, pp. 311-312).

⁴²⁴ Cfr. H Gio XV, 2 (B Pa 108, p. 209).

⁴²⁵ Cfr. H Gio XV, 6 (B Pa 108, p. 221).

⁴²⁶ Cfr. H Lev XVI, 7 (B Pa 51, p. 317).

⁴²⁷ Cfr. H Giu IV, 1 (B Pa 101, p. 97).

⁴²⁸ Cfr. H Giu VI, 2 (B Pa 101, p. 121); H Num VII, 6. 1 (B Pa 87, p. 122); H Num XXV, 2.2 (B Pa 87, p. 415).

No es cualquier espada. Es la Palabra de Dios que penetra más que cualquier otra. Es la espada del Espíritu que hace morir al Sijón espiritual que es el diablo⁴²⁹.

La espada del Espíritu también es un arma que ayuda a combatir a los consejos del rey Balac: lujuria y fornicación⁴³⁰. Atraviesa todo pensamiento madianita (lujurioso), y lo hace pedazos para que no sigan proliferando los pecados de la carne en el corazón de los israelitas⁴³¹.

Otras características que tiene la espada espiritual es que termina con el vicio de denigrar al hermano y difamarlo⁴³². Esta metáfora surge del texto (Nm 12, 1) en el que Miriam y Aarón murmuraban contra Moisés. Orígenes dice que quien lee la Ley de Moisés en forma carnal es como si estuviera denigrando al mismo Moisés, a la misma Palabra. Por eso es necesario terminar con la difamación si es que no se quiere tener un corazón leproso. Principalmente estos que denigran a Moisés son los marcionitas y los gnósticos ya que los primeros no unifican el Antiguo con el Nuevo Testamento. Y los segundos rechazan el Antiguo Testamento.

3.2.3.6. 2. Dardos: partiendo del texto en el que se edifica la ciudad de Jesbón (Nm 21, 27-28), el reinado de Sijón representa las fortalezas de las doctrinas de los gentiles las cuales son quemadas con el fuego de la verdad de los dardos de la Palabra⁴³³. Un dato interesante es que Orígenes hace hincapié en que un hijo de Israel no puede dejar una ciudad destruida y marcharse, sino que intenta edificarla nuevamente. Y la forma de edificarla de nuevo es quemando las doctrinas de los gentiles y sus argumentos de vanagloria por medio de los dardos incendiarios de la Palabra. La palabra Jesbón significa “pensamientos”. Así Orígenes interpreta que al quemar Jesbón, se queman los

⁴²⁹ Cfr. H Num XIII, 1.1 (B Pa 87, p. 218).

⁴³⁰ Cfr. H Num XX, 1.5 (B Pa 87, p. 339).

⁴³¹ Cfr. H Num XX, 5 (B Pa 87, pp. 356-357). Surge de la cita de Nm 25, en la cual el hijo de Eleazar mata a un israelita y a una madianita que estaban en un prostíbulo.

⁴³² Cfr. H Num VII, 1.1 (B Pa 87, p. 108).

⁴³³ Cfr. H Num XIII, 2.2 (B Pa 87, p. 221).

pensamientos paganos del corazón. Por medio de la espada del Espíritu se logra dar fin a los mismos⁴³⁴.

Cuando hayan abatido y derribado en el hombre las malas intenciones e impíos pensamientos, edifican de nuevo en aquél que han destruido, los buenos pensamientos y los sentimientos piadosos, e insertan en él la doctrina de la verdad...⁴³⁵

3.2.3.6.3. Vara: esta metáfora de la Palabra surge del texto del Éxodo (14, 16ss.) en el que Moisés abre las aguas del Mar Rojo para salvar al pueblo de la persecución de los egipcios. Se apoya en San Pablo y dice lo siguiente:

Doctor de los pueblos en la fe y en la verdad, el apóstol Pablo ha transmitido a la Iglesia, cómo deben ser usados los libros de la Ley, que fueron recibidos por otros y que eran desconocidos, y muy extraños para ella, para que, al recibir enseñanzas ajenas y sin conocer la reglas de estas enseñanzas, no vacile con un escrito extraño. Por eso, él mismo, en algunos pasajes, pone ejemplos de interpretación, para que nosotros hagamos de modo semejante en otros casos, de modo que en razón de la similitud de la lectura y del escrito de los judíos, no creamos que nos hemos convertido en discípulos suyos⁴³⁶.

Esto lo dice Orígenes porque para los judíos, la salida de Egipto, el paso por el Mar Rojo, las distintas estadias en el desierto, la tierra prometida, son todos lugares o realidades sólo históricas y sin nada de espiritual. Para Orígenes, basándose en el método de Pablo, todos estos lugares significan espiritualmente procesos o etapas por las cuales atraviesa el creyente para llegar a la plenitud de Dios⁴³⁷.

Para Orígenes, huir de Egipto significa salir de la ignorancia. Eso permite seguir a Moisés, quien con su vara (la Ley de Dios o palabra de la Ley), golpea las olas de los adversarios que ceden y son vencidas⁴³⁸.

⁴³⁴ Cfr. H Num XIII, 1.4; 2.3 (B Pa 87, pp. 220, 222).

⁴³⁵ H Num XIII, 2.2 (B Pa 87, p. 222; GCS VII, p. 110, 4-6).

⁴³⁶ H Ex V, 1 (B Pa 17, p. 93; GCS VI, p. 183, 11-18).

⁴³⁷ Esos lugares o etapas que forman parte de un proceso espiritual, se toman de Ex 14-17.

⁴³⁸ Cfr. H Ex V, 5 (B Pa 17, p. 101).

Por otro lado, la vara golpea las aguas de Mará (Ex 15, 23-25) que son amargas y matan si no se beben transformadas en dulzura. Sólo pueden ser bebidas si se introduce en ellas la vara de Dios⁴³⁹.

Para que pueda ser bebida esta agua de Mará, muestra Dios una vara, para que sea introducida en ella, de modo que el que beba no muera, no sienta su amargura. Por ello nos consta que, si alguno quiere beber de la letra de la Ley sin el árbol de la vida, esto es, sin el misterio de la cruz, sin la fe de Cristo, sin inteligencia espiritual, entonces morirá por exceso de amargura. Sabiendo esto el Apóstol decía: la letra mata; esto es decir abiertamente que el agua de Mará mata, si no se bebe transformada y convertida en dulzura⁴⁴⁰.

3.2.3.6.4. Escudo: el escudo de la fe actúa en conjunto con la espada espiritual. Si bien esta metáfora se complementa con la espada espiritual (ya fue explicada en más arriba), lo que queda por agregar es la mirada que Orígenes le da desde el libro de los Jueces. Hablando siempre en unidad con San Pablo, el escudo de la fe permite al pueblo de Israel, poder atravesar el Mar Rojo y adentrarse en el desierto, con la tranquilidad puesta en la ayuda pronta del Señor, quien es el que combatirá en favor suyo. Este pueblo de Israel es la Iglesia de Cristo que también sigue luchando contra los dardos incendiarios del Maligno. El modo de combatir es por medio de la Palabra que va tomando distintas connotaciones: es alimento en el desierto (pan celestial); es leche para el niño que está emprendiendo este camino. Tanto la leche como el pan, se transforman de esta forma, en una espada espiritual y un escudo de fe, que protegen al discípulo contra el enemigo⁴⁴¹.

3.2.3.7. Objetos relacionados con el culto: trompeta, incienso, arca de la alianza/urna.

3.2.3.7.1. Trompeta: esta metáfora surge del texto en que las murallas de Jericó (Jos 6, 20) fueron tiradas por el sonido de trompetas. Para Orígenes estas son las trompetas

⁴³⁹ Cfr. H Ex VII, 1 (B Pa 17, pp. 124-125).

⁴⁴⁰ H Ex VII, 1 (B Pa 17, p. 125; GCS VI, p. 206, 7-14).

⁴⁴¹ Cfr. H Giu VI, 2 (B Pa 101, pp. 118-121).

espirituales de los profetas, de la Ley y de la doctrina de los apóstoles. Estas trompetas suenan al unísono junto con el grito de júbilo del pueblo⁴⁴². Aquí está planteando la unidad de la Palabra del Antiguo y del Nuevo Testamento, porque para Orígenes no es sólo la Ley de Moisés la que derriba esas murallas, sino también las trompetas de los Profetas, de los Evangelios y de los Apóstoles. No hay que separar los preceptos espirituales de la Ley de las trompetas del Evangelio. El grito de júbilo del pueblo es un grito interior más que exterior, que permite elevar a una voz, la verdad que resuena al unísono. Esa verdad es el contenido de la Ley, los Profetas, los Evangelios y los Apóstoles. Implica en este resonar, una armonía, que no se logra con la arrogancia ni la ira o la violencia. Así, este grito del pueblo (o del corazón) no es un grito de violencia, sino de paz, porque es la Palabra la trompeta que resuena en el interior⁴⁴³.

Así como las murallas de Jericó fueron derrumbadas por el sonido de las trompetas y el grito de júbilo del pueblo, así la Palabra derriba las murallas del pecado. En cada creyente hay murallas hechas por los pensamientos y sentimientos que no permiten que la Escritura acampe en el alma. Por eso, cada vez que leemos la Palabra, esas murallas se van desmoronando. El sonido de la trompeta, que es la Palabra, va anunciando un mensaje de salvación para los hombres. También Jesús, con su muerte en la cruz y su resurrección, ha derribado las murallas del pecado y de la muerte, para que el creyente pueda reconciliarse con el Padre y llegar a la tierra prometida, a la Jerusalén celestial⁴⁴⁴.

3.2.3.7.2. Incienso: esta metáfora surge del Levítico y de los Números. Es fino y suave (Lv 16, 12) porque representa el sentido espiritual de la Escritura⁴⁴⁵. Los incensarios de Coré (Nm 16) no poseen el verdadero incienso ya que se oponen a la fe de la Iglesia y a la doctrina de la verdad. Es decir que para Orígenes, estos incensarios representan a los herejes. Por eso son incensario de metal. Son solo voces y no tienen el espíritu. Son como

⁴⁴² Cfr. H Gio VII, 2 (B Pa 108, p. 120).

⁴⁴³ Cfr. H Gio VII, 2 (B Pa 108, p. 120).

⁴⁴⁴ Cfr. H Gio VII, 2 (B Pa 108, pp. 120-121).

⁴⁴⁵ Cfr. H Lev IX, 8 (B Pa 51, p. 224).

el metal que resuena o címbalo que retine. En cambio los incensarios de plata y oro representan: la pureza de la fe y las palabras probadas⁴⁴⁶.

Para mí, por esta figura se quiere mostrar que estos incensarios, que la Escritura denomina metálicos, contienen la figura de la Escritura Divina. Los herejes, imponiéndole un fuego ajeno a aquella Escritura, esto es, un sentido y un entendimiento ajeno a Dios y contrario a la verdad, ofrecen a Dios un incienso no de olor suave, sino execrable⁴⁴⁷.

Donde hay verdadera fe y predicación íntegra de la palabra de Dios (incensarios) se dicen de plata o de oro...Pero las cosas que se dicen metálicas consisten sólo en el sonido de la voz, no en la fuerza del espíritu, y son como dice el Apóstol, semejantes al metal que resuena o al címbalo que retine⁴⁴⁸.

¿Quiénes son estos incensarios o herejes? Orígenes menciona a Marción y a Basílides y a todos los otros que se oponen a la verdad de la Iglesia. Resulta novedoso el método que usa para dar a conocer la verdad. Él dice: “Si utilizamos estos incensarios metálicos, esto es, las voces de los herejes, para el altar de Dios, donde está el fuego divino, donde está la verdadera predicación de la fe, resplandecerá mejor la misma verdad, al compararla con el error⁴⁴⁹”. De este modo, por comparación, la doctrina de la Iglesia católica brilla al lado del error de los herejes. Si no estuvieran aquellos que se oponen desde fuera con el error, no se vería clara la verdad de la doctrina de la Iglesia. Cuando resplandece la predicación de la iglesia como brilla el oro, y cuando es probada como la plata por el fuego, aparecen sucias y torpes las doctrinas ajenas a la fe⁴⁵⁰.

3.2.3.7.3. Arca de la Alianza/urna: es donde están guardadas las tablas de la Ley, para meditarla de día y de noche. En el sentido espiritual es la memoria donde se guarda la Palabra⁴⁵¹. El Arca de la Alianza del Señor, que conserva las tablas de la Ley escritas por su mano, estaba más cerca de acuerdo a la competencia o al ministerio que ocupaba

⁴⁴⁶ Cfr. H Num IX, 1.2,1. 3 (B Pa 87, pp. 133,134).

⁴⁴⁷ H Num IX, 1.2 (B Pa 87, pp. 133; GCS VII, p. 54, 18-23).

⁴⁴⁸ H Num IX, 1.3 (B Pa 87, pp. 134; GCS VII, p. 54, 32-33; p. 55, 1-3).

⁴⁴⁹ H Num IX, 1.3 (B Pa 87, p. 134; GCS VII, p. 55, 4-6).

⁴⁵⁰ Cfr. H Num IX, 1.4 (B Pa 87, p. 135)

⁴⁵¹ Cfr. H Ex IX, 4 (B Pa 17, p. 171).

un miembro del pueblo de Israel. Es decir, que la gradualidad en el conocimiento y en la contemplación de la Escritura estaba dada de acuerdo a la proximidad al Arca⁴⁵². En este caso, Aarón y sus descendientes, pueden penetrar las realidades místicas, pueden contemplar aquello que guarda el Arca de la Alianza, a lo cual no accedía la mayoría del pueblo⁴⁵³.

En ella está la urna del maná donde sólo accedía el sacerdote para penetrar en lo más sagrado y purificación mística⁴⁵⁴. Esta urna contiene el alimento celestial del maná, que es el tesoro de la Palabra de Dios que habita en el interior del hombre⁴⁵⁵. La urna del maná es la comprensión sutil y dulce de la Palabra de Dios que habita en el alma⁴⁵⁶. Junto con el arca de la alianza y las tablas de la ley, producen en el alma una purificación mística⁴⁵⁷.

Y el arca de oro, en la que están las Tablas de la Alianza, no simboliza otra cosa, a mi juicio, que nuestra mente, en la que debemos tener grabada la Ley de Dios. Esta mente debe ser de oro,... en la que tengamos siempre grabada la Ley de Dios, como dice el Apóstol: Escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón⁴⁵⁸.

Orígenes va mostrando una gradualidad en la comprensión de los misterios de la Palabra de Dios. Así como el arca tenía el maná en lo más íntimo, en lo más secreto y escondido, en la parte más interior, al cual sólo accedía el sacerdote, así también la Palabra tiene guardado en sí misma el sentido espiritual, al cual sólo llegan los que se dedican mucho tiempo a conocer las Escrituras. Pero también la mente y el corazón pueden ser esa arca, esa urna, donde se guarda la Palabra para recordarla en todo momento y ponerla en práctica en el camino de perfección o de las virtudes.

⁴⁵² Cfr. H Gio IX, 5 (B Pa 108, p.157).

⁴⁵³ Cfr. H Num V, 1.2 (B Pa 87, p. 87).

⁴⁵⁴ Cfr. H Lev V, 3 (B Pa 51, p.108).

⁴⁵⁵ Cfr. H Num X, 3.5 (B Pa 87, p. 164).

⁴⁵⁶ Cfr. H Ex IX, 4 (B Pa 17, p. 171).

⁴⁵⁷ Cfr. H Lev V, 3 (B Pa 51, p.108).

⁴⁵⁸ H Num X, 3.5 (B Pa 87, p.164; GCS VII, p. 74, 11-17).

IV. CAPÍTULO III. EL PROCESO MÍSTICO DEL OYENTE Y DEL INTÉRPRETE DE LA PALABRA

4.1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo, se vio conveniente unificar algunas de las metáforas en forma comparativa, de tal manera que, juntas, muestren un todo. No todas se pueden unificar o relacionar y para no forzar las comparaciones sólo se tendrán en cuenta aquellas con las cuales más claramente se constata algún punto de conexión, verificando el contenido de las mismas mediante un proceso sistémico.

De este modo, el capítulo estará enfocado desde tres puntos: los procesos de la Palabra, las metas que se desprenden de estos y el uso comparativo-unitivo de las metáforas.

Si bien el artífice principal es el Espíritu Santo, como ya se dijo en capítulos anteriores, dentro del proceso de la Palabra se encuentran dos actores que participan del mismo: el oyente y el intérprete o predicador. Por eso es que este capítulo presenta todo aquello que se vincula con una experiencia mística con la Palabra de estos dos actores humanos. Y ¿de qué se trata esta experiencia mística?

Existe un proceso de aprendizaje del oyente de la Palabra, quien lo realiza caminando⁴⁵⁹, donde no sólo encuentra consuelos sino también tentaciones⁴⁶⁰, desde que

⁴⁵⁹ H Num XXVII, 12.3 (B Pa 87, p. 475): “Mira con mayor atención, mi caminante, cuál es el orden de los progresos...”; H Gio IX, 5 (B Pa 108, p. 157): “Camina con el arca de la Alianza a cuestas y no lejano de ella”. También Orígenes interpreta el camino de la Palabra como un caminar desde Jericó, que es figura de este mundo, de la ignorancia, hacia la Jerusalén celestial. Cfr H Gio VI, 4 (B Pa 108, p. 113).

⁴⁶⁰ Quien ha comenzado un camino para comprender el sentido espiritual de la Palabra, es un viajero del camino celestial que lo lleva a la perfección. Pero, a pesar de ello, hay tentaciones por las cuales atraviesa el más perfecto de los lectores. Orígenes llama “enjambre de tentaciones”. “La abeja está puesta en las Escrituras como un laudable animal de cuyos esfuerzos se aprovechan para su salud los reyes y los plebeyos, lo cual se entiende rectamente de las palabras de los profetas y de los apóstoles y de todos los que escribieron los sagrados libros. Y por esto pienso que se debe entender perfectamente como enjambre el número

recibe la semilla en la tierra de su corazón, su estancia en el desierto cotidiano en el cual acampa por etapas, hasta la llegada a la tierra prometida como un desposorio místico⁴⁶¹ con Cristo. Orígenes lo dice de esta manera:

Todas las cosas que han sido escritas son misterios. Cristo quiere desposarte con él también a ti; a ti, en efecto, te habla por medio del profeta que dice: Yo te desposaré conmigo para siempre; te depositaré conmigo en fidelidad y en misericordia, y tú conocerás al Señor (Os 2, 21-22). Luego porque quiere desposarte con él, te envía por delante a este siervo, que es la Palabra de los profetas. Si antes no acoges esta Palabra, no podrás unirte en matrimonio con Cristo⁴⁶².

Por lo que se logra captar, los procesos del oyente que Orígenes presenta en las distintas homilías que se han analizado, no son siempre iguales. En algunos se da un proceso afianzado más en un aprendizaje, partiendo de la ignorancia al conocimiento; en otros se afianza más un camino desde una vida con vicios y pecados hasta la vida de gracia y de la virtud. En realidad, ambos procesos deben darse en el creyente. Es decir que un camino de crecimiento en el conocimiento debe conducir a una vida de perfección en la virtud. Ambos van de la mano, y según la situación personal, en unos momentos se afianza más un proceso que otro.

En algunos aparecen tres etapas, en otros dos y en otros cuatro o más. Esto quiere decir que Orígenes presenta una amplia gama de procesos en los cuales prima la capacidad y disposición del oyente para que la Palabra crezca y fructifique en su vida. Por eso, es muy importante como primer paso, la disposición para escuchar, aunque no se pueda oírlo todo⁴⁶³. Esta disposición ayuda a aprender y conocer no sólo la Ley y los Profetas, sino también a los Apóstoles y a los Evangelios, sacando el velo que los cubre. No es el oyente

completo de las divinas Escrituras. Hay también, para éstos que tienden a la perfección, alguna tentación en este enjambre, o sea en las palabras proféticas y apostólicas”. Cfr. H Num XXVII, 12.12 (B Pa 87, p. 483).

⁴⁶¹ Cfr. H Gn IV, 2 (B Pa 48, p. 153): “Todo lo que se hace es místico; todo está repleto de misterios”; H Num XXVI, 3.5 (B Pa 87, p. 437): “Y de que estas cosas son místicas y contienen un cierto sentido divino...pienso que el conocer con claridad qué cosas se indican mediante estas narraciones y cuyo rostro se esconde bajo este velo, es propio del Espíritu Santo, que inspiró que estas cosas fueran escritas...”.

⁴⁶² H Gn X, 2 (B Pa 48, p. 229; GCS VI, p. 95, 12-17).

⁴⁶³ Cfr. H Ex I, 1 (B Pa 17, p. 38).

quien abre las Escrituras, sino que es Cristo quien lo hace⁴⁶⁴, como lo hizo en el episodio de los discípulos de Emaús (Lc 24, 32). El oyente sólo se dispone a escuchar.

¿De qué servirá tanto esfuerzo si los oyentes, ocupados, atentos apenas una hora a la Palabra de Dios, la desprecian y la dejan perder? [...] Que cada uno de los oyentes vea cómo recibe lo que se le entrega [...]. ¿Cómo ofrece uno según ha concebido en el corazón? Esto nos interesa a todos nosotros. Veamos todos juntos cómo concebimos en el corazón, cómo es nuestra presencia aquí y cómo tratamos la Palabra de Dios. Hay algunos que conciben en el corazón lo que se ha leído; hay otros que no conciben lo que se dice, sino que su pensamiento y su corazón están en los negocios, o en las acciones del mundo y en los cálculos de sus ganancias [...]. Nadie concibe en su corazón si no tiene el corazón disponible, si no tiene la mente libre y se está completamente atento; a no ser que uno sea vigilante en el corazón, no puede concebir en el corazón y ofrecer dones a Dios⁴⁶⁵.

Se encuentran así en las homilías, distintos tipos de oyentes, dados a conocer por medio de metáforas o representaciones que describen su estado espiritual, ya sea como dispuestos a recibir la Palabra en su corazón, o como negligentes⁴⁶⁶ o indiferentes a la misma. El exceso de negligencia de corazón, produce no sólo que los libros de las Escrituras estén velados sino también sellados⁴⁶⁷.

Entre las representaciones que describen al oyente se encuentran las siguientes: mujer embarazada, caminante, alumno, niño, enfermo, leproso. Lo que le interesa a Orígenes no es la comparación en sí, sino que el lector se identifique con alguna y logre captar en qué nivel o etapa se encuentra para poder hacer un proceso de profundización interior de la Escritura. Por eso, aunque el lector se dé cuenta que su nivel es muy bajo o que le queda mucho por cambiar para lograr una inteligencia espiritual, lo importante es tomar conciencia del estado de su conocimiento y desde ahí avanzar en el camino con las claves y herramientas acordes a su situación.

Y ¿cuáles son esos niveles o situaciones? La clave está en ser caminantes⁴⁶⁸, como ya se explicó anteriormente. Y en medio de ese camino, o mientras se transita diariamente

⁴⁶⁴ Cfr. H Ex XII, (B Pa 17, p. 205).

⁴⁶⁵ H Ex XIII, 3 (B Pa 17, pp. 213-214; GCS VI, p. 272, 13-15.19-20.22-27; p. 273, 3-5).

⁴⁶⁶ Cfr. H Ex XII, 4 (B Pa 17, pp. 204-205); H Gn X (B Pa 48, p. 231).

⁴⁶⁷ Cfr. H Ex XII, 4 (B Pa 17, p. 205).

⁴⁶⁸ Cfr. H Num XXVII, 12.3 (B Pa 87, p. 475); H Gio VI, 4 (B Pa 108, p. 113).

la senda de la Palabra, se suceden etapas⁴⁶⁹. Algunas duran más y otras menos. Por momentos hay estancamientos y por otros se experimenta una lenta subida que a veces se hace imperceptible. Para algunos oyentes es más fácil comenzar un camino o tomar una decisión inicial, que mantenerse fielmente en el mismo. Para otros se da lo contrario. Y otros deciden dedicarse a la escucha de la Palabra para distribuirla en el momento oportuno, sin perder el tiempo en otras cosas⁴⁷⁰ que tientan al alma o la distraen con otras luces que no son la lámpara encendida de la Escritura⁴⁷¹. Este es el caso de los predicadores o intérpretes, quienes están casados con la Palabra para engendrar hijos espirituales⁴⁷².

En cuanto al intérprete, Orígenes dice que antes de ser predicador, el primer paso es ser oyente: "...Digo esto para mi propia corrección, no sólo para la de los oyentes, pues yo también soy uno de los que oyen la Palabra de Dios⁴⁷³", aunque se pueden dar en la misma persona los dos momentos: ser oyente y ser predicador. Es un proceso en el cual el intérprete busca la perfección uniéndose más al Maestro creciendo en la vida virtuosa. Así es que Orígenes se muestra en las homilías como el que predica, pero a la vez él mismo dice: "...no podemos explicarlo todo. El reconocer que tal conocimiento supera nuestras fuerzas, me parece ya un signo de experiencia no pequeña⁴⁷⁴".

Las metáforas del predicador o intérprete son variadas, distintas unas de otras y a la vez se complementan, mostrando así el proceso místico⁴⁷⁵ de quien asume el ministerio de explicar las Escrituras. No sólo se complementan, sino que también se relacionan con otros procesos parecidos. Es decir, Orígenes está hablando del mismo tema pero con connotaciones diferentes, lo cual le da un colorido bastante amplio a las homilías encausadas y encaminadas desde distintos enfoques.

⁴⁶⁹ Cfr. H Num XXVII, 5.2 (B Pa 87, p. 458).

⁴⁷⁰ Cfr. H Gn X, 1 (B Pa 48, p. 225).

⁴⁷¹ Cfr. H Lev XIII, 1.2 (B Pa 51, pp. 268-270).

⁴⁷² Cfr. H Gn XI, 1 (B Pa 48, p. 242).

⁴⁷³ Cfr. H Num III, 1.2 (B Pa 87, p. 68).

⁴⁷⁴ H Ex I, 1 (B Pa 17, p. 38; GCS VI, p. 146, 3-6).

⁴⁷⁵ Cfr. H Gn X, 4 (B Pa 48, p. 235).

Entre las metáforas que describen al intérprete se encuentran las siguientes: agricultor o cultivador, excavador, descifrador, vinicultor, vendimiador, atleta probado, educador.

El lugar espiritual propio donde ocurren estos procesos, tanto del oyente como del predicador o intérprete, es el alma, la cual aparece simbolizada con las siguientes metáforas: pozo, casa, odre, terreno o campo, tienda, tabernáculo, sagrario, bosque, montaña, candelabro, etc.

Tanto el oyente como el intérprete, pasan de un estado a otro, en un proceso que abarca distintas etapas. Por eso se encuentran imágenes o metáforas que ayudan a pasar de la ignorancia al conocimiento perfecto; del vicio o del pecado a la virtud o la gracia; de un estado de oscuridad a uno de luz; de la letra al Espíritu; de lo amargo a lo dulce; de una tierra árida a una que mana leche y miel; de tomar leche a comer un alimento sólido; de ser estériles a engendrar hijos; de la enfermedad a la sanación. Todas estas metáforas muestran un proceso que va de lo exterior a lo interior; de lo menos profundo a lo más profundo. Por eso es que Orígenes no se contenta sólo con entender el texto, su sentido literal e histórico, sino que busca profundizar más y sacar el velo que recubre la letra, para llegar a lo esencial del mensaje de la Palabra.

Hay en todas las metáforas una relación directa con el misterio⁴⁷⁶ divino, que es un misterio salvífico, que se adentra en la vida del hombre para hacerlo partícipe del mismo. Adentrarse en el misterio no necesariamente implica conocerlo todo, ya que

⁴⁷⁶ El misterio, según Orígenes, no quiere decir que la Escritura no se pueda comprender sino que, el conocimiento y profundización de la misma son inagotables. Se cita una parte textual del comentario de Samuel Fernández al capítulo IV.2.3 de *Los Principios*, extrayendo sólo las homilias que competen en este trabajo. “Se afirma una convicción central: es difícil comprender la Escritura, porque esconde profundos misterios...En H Gn X,4: “En estos textos no se narran historias cualesquiera, sino que se entretajan misterios” (B Pa 48, p. 233); H Ex II,4: “Cada una de estas palabras está llena de misterios inmensos” (B Pa 17, p. 58); H Gn IX,1: “Cuanto más avanzamos en la lectura, más se acumulan los misterios ante nosotros...osamos entrar en un océano tan vasto de misterios...pues todo lo que sucede, sucede en misterio” (B Pa 48, pp. 213-214); “Pasamos de unos problemas a otros problemas, y de unos misterios a otros misterios; y cuando apenas y con dificultad explicamos los primeros, a los difíciles suceden otros más difíciles”, Cfr. H Gn IX, 1; XIII, 4; H Ex IX, 2; IX, 6; H Lv III,8. Cfr. S. FERNANDEZ, Nota en *Orígenes. Sobre los Principios*, Fuentes Patristicas 27 (Madrid: Ciudad Nueva, 2015), 837.

Orígenes dice que no todo se puede llegar a conocer en la Palabra. Pero implica profundizar aquello que se lee para no quedarse sólo con lo que a simple vista se logra captar. Hay pasos y procesos que hay que atravesar.

Pero es el Señor quien da la gracia para dar esos pasos hacia arriba, hacia donde Él habita. Él ayuda al creyente a salir de lo bajo y despreciable (Egipto) para plantarlo en el monte de su heredad. Es Él quien conduce y planta en lugares altos y elevados. Saca de Egipto, conduce desde el mundo a la fe y empuja los vástagos del corazón hacia arriba para que sus ramas den muchos frutos y se conviertan en su propia morada⁴⁷⁷.

A continuación se presenta el modo como se van entrelazando las metáforas de la Palabra que motivan estos procesos en el alma del creyente.

4.2. Procesos de la Palabra

4.2.1. Proceso de la ignorancia al conocimiento

Moisés que es la ley sacó al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto. Egipto representa los errores del mundo. Es decir que, salir espiritualmente de Egipto se puede entender como abandonar la vida pagana para acceder al conocimiento de la Ley divina. Y para ello es necesario atravesar por varias etapas. En el libro de los Números, Orígenes menciona cuarenta y dos etapas, las cuales relaciona con las cuarenta y dos generaciones desde Abraham hasta Jesús. Son estas las etapas que debe atravesar quien quiere salir de la esclavitud de la ignorancia para llegar a la luz del conocimiento espiritual. Ya Orígenes hacía propia la pregunta de sus oyentes: “¿De qué nos sirve saber todas estas etapas por las cuales pasó el pueblo de Israel?” Cada etapa tiene su significado espiritual, y en las cuales, los alimentos son variados, y de acuerdo a la capacidad del oyente, van

⁴⁷⁷ Cfr. H Ex. VI, 10 (B Pa 17, pp. 118-119)

alimentando al intelecto para entender con una inteligencia espiritual lo que está escrito en la Sagrada Escritura⁴⁷⁸.

Para explicar este proceso, Orígenes utiliza estas metáforas: leche, maná, carnes, panes. Estos alimentos tienen una connotación distinta de acuerdo a la etapa o al nivel en el cual se encuentra el oyente o el intérprete.

En la cita siguiente se ve muy claro de qué manera Orígenes posiciona al intérprete y al oyente a la vez.

Todas las cosas que se dicen, no sólo han de apreciarse por la palabra misma que se pronuncia, sino tomando bien en cuenta de la persona que las profiere. Por ejemplo, si es un niño el que habla, adaptamos nuestros ánimos para la escucha de un discurso infantil, y no esperamos más de sus palabras que aquello que el niño ha podido pensar. Si es cambio quien habla es un hombre, nos fijamos en seguida si las cosas que se dicen son dignas de un hombre. Y todavía más, si el hombre que habla es un instruido pensamos en las cosas dichas, según la consideración de su instrucción. Si en cambio es un hombre sin cultura e ignorante, recibimos las cosas que dice, de modo diferente. En el caso de que sea un anciano el que habla, y de mucha y probada experiencia, como quien ha envejecido en el estudio, más grande expectación se tendrá por sus palabras⁴⁷⁹.

Los que son como niños en el conocimiento e interpretación de la Palabra, están en la primera etapa, en el comienzo del camino. Quien es niño también es caminante porque se dispone a conocer y descubrir la profundidad de la Escritura. Por eso, en los inicios sólo puede tomar la leche de la Palabra. Quien dejó de ser niño⁴⁸⁰, ya está progresando en la lectura y su conocimiento es más profundo: se encuentra en una etapa superior, en la que los alimentos son sólidos (la Escritura es pan o es carne). El oyente ya puede digerir lo que lee de una manera más perfecta.

⁴⁷⁸ Cfr. H Num XXVII, 2.2, 2.4 (B Pa 87, pp. 452-453).

⁴⁷⁹ H Num XXVI, 3.1 (B Pa 87, pp. 433-434; GCS VII, p. 246, 26-30; p. 247, 1-7).

⁴⁸⁰ Cfr. H Num XXVII, 12.9 (B Pa 87, p. 481): “Si uno ha cesado de ser niño en las ideas, éste llega a tener pensamientos de hombre, como aquel que decía: Cuando en cambio llegué a hombre, dejé las cosas que eran de niño. Hay pues grandes pensamientos de hombre, como aquel que dice: Agua profunda es el pensamiento en el corazón del hombre”.

4.2.1.1. Proceso del error a la luz de la verdad

El conocimiento se amplía y las tinieblas del error o de la ignorancia se van disipando para dar lugar a la luz de la Palabra, que ilumina todo entendimiento dispuesto a ser purificado. Así se presenta en forma alegórica en el libro del Éxodo, cuando Dios manda las plagas a Egipto. Unas de ellas son las tinieblas (Ex 10, 22). A través de ellas, quien se encuentra en el error, se ve acusado de ceguera de espíritu. La providencia divina es oscura para aquellos que tienen el deseo audaz de sondear las tinieblas y temerariamente pasan de una afirmación a otra. Los que se obstinan en vivir en el error, buscan destruir la verdad que sólo viene de Cristo⁴⁸¹.

Orígenes se atribuye también a sí mismo haber estado en las tinieblas de la ignorancia. Así muestra que no sólo hablaba de los otros como ignorantes o errados, sino que él también pasó por ese camino.

También nosotros, cuando estábamos en Egipto, quiero decir, en los errores de este mundo y en las tinieblas de la ignorancia, realizando las obras del diablo en las concupiscencias y pasiones de la carne, el Señor se compadeció de nuestra aflicción, y envió al Verbo, su Hijo Unigénito, para que, liberados de la ignorancia del error, nos condujera a la luz de la Ley divina⁴⁸².

Es así que, al salir de Egipto, el alma atraviesa por un tiempo de exilio, la cual llora por el largo tiempo de llanto y gemidos que debe vivir. Mientras está en este exilio o peregrinación, experimenta una cierta debilidad y oscuridad de las cosas divinas. Es ahí cuando podrá ser instruida en el verdadero sentido de la Escritura, es decir, en la verdad y podrá comprender cuál ha sido el motivo por el cual tuvo que permanecer por tanto tiempo en ese exilio⁴⁸³.

La luz o iluminación del entendimiento no viene de cualquier lado sino de la gracia de Dios. Según Orígenes, es imposible que un hombre trate de argumentar la Escritura sin la iluminación de la gracia divina. Pone su empeño, como intérprete, en mostrar la luz de

⁴⁸¹ Cfr. H Ex IV, 7 (B Pa 17, pp. 86-87).

⁴⁸² H Num XXVII, 2.4 (B Pa 87, p. 453; GCS VII, p. 259. 14-19).

⁴⁸³ Cfr. H Num XXVII, 4.1 (B Pa 87, p. 455).

la verdad divina, la cual nos permite indagar en lo oscuro y secreto, teniendo en cuenta la fragilidad humana que se encuentra siempre con misterios constantes⁴⁸⁴.

4.2.1.2. Proceso de la letra a la inteligencia espiritual o inteligencia mística

Para pasar de una lectura según la letra a una según el Espíritu, y poseer una inteligencia mística, es necesario deforestar (Jos 17, 17-18) la selva o el bosque interior que habita dentro cada uno; erradicar los árboles inútiles e infructuosos para cultivar nuevos campos, renovarlos siempre y recibir, como dice el evangelio de Mateo (13,23), el treinta, el sesenta o el ciento por uno⁴⁸⁵.

Esto implica ascender a un lugar más elevado, que es donde Dios habita en el reino de los cielos. Cuando se avanza en la lectura y en el conocimiento de la Escritura, la letra de la Ley se torna también espiritual por medio de una inteligencia más elevada: se asciende desde el sentido histórico a una realidad celeste o espiritual⁴⁸⁶.

Orígenes recurre a la parábola del sembrador (como dijimos en el capítulo anterior), en donde la semilla es la Palabra que el Sembrador (Dios) coloca en el corazón de quien se dispone a escucharlo. Quien se queda sólo con la letra de esta parábola, tiene una inteligencia judaica, es decir: quien escucha la Palabra al borde del camino, lo hace en forma indigna ya que deja que los pájaros la roben. En sentido alegórico es el demonio que elimina aquello que el creyente ha escuchado y recibido con alegría. En este caso, la letra no eleva el corazón del creyente, porque es recibida sólo por una inteligencia carnal⁴⁸⁷.

Este modo de leer la Palabra con una inteligencia carnal, se refleja también en el episodio de Lot, cuando se refugia en una pequeña ciudad insignificante “Segor o Soar”, mientras ocurre la destrucción de Sodoma y Gomorra. ¿Cómo se entiende esto? Según

⁴⁸⁴ Cfr. H Gio XX, 4 (B Pa 108, p. 266).

⁴⁸⁵ Cfr. H Gio XXII, 5 (B Pa 108, p. 282).

⁴⁸⁶ Cfr. H Gio II, 3 (B Pa 108, p. 66).

⁴⁸⁷ Cfr. H Gio VII, 2 (B Pa 101, p. 138-139).

Orígenes, Lot es figura de la Ley y su mujer es del pueblo salido de Egipto. Cuando su mujer mira para atrás, es como volver a Egipto nuevamente. Lot (la Ley) pierde a su mujer (al pueblo de Israel).

Desde allí Lot viene a vivir a Segor, de la cual dice: Esta ciudad es pequeña y mi alma se salvará en ella, y no es pequeña (Gn 19, 20). Veamos pues qué significa por lo que se refiere a la Ley, ciudad pequeña y no pequeña. Es llamada ciudad por el género de vida de muchos, dado que una ciudad unifica y engloba la vida de una muchedumbre. En consecuencia, los que viven en la Ley tienen una manera de vivir pequeña e insignificante mientras entienden la Ley según la letra. Pues nada grande es observar carnalmente los sábados, las neomenias, la circuncisión de la carne y la distinción de alimentos. Pero si uno empieza a entender espiritualmente, esas mismas observancias, que según la letra eran pequeñas e insignificantes, según el espíritu no serán pequeñas, sino grandes⁴⁸⁸.

Como se sabe, las hijas de Lot lo emborracharon y tuvieron relaciones con él. Este pasaje, además del literal, también tiene un sentido alegórico. Las hijas representan las pasiones carnales, que ofuscan y recubren el sentido espiritual de la Ley (Lot)⁴⁸⁹. Con esto Orígenes va mostrando que es necesario tener un camino virtuoso para poder comprender el sentido espiritual de la Palabra y para dar el paso de una inteligencia carnal a una espiritual.

4.2.2. Proceso de los vicios a la virtud

Este proceso está relacionado con el sentido moral de la Escritura que a la vez Orígenes lo presenta como un combate espiritual que se produce dentro del alma: un enfrentamiento entre las virtudes y los vicios. Y ¿cuándo comienza este combate?

Desde que la Palabra ha llegado a tu alma, se suscita necesariamente un combate dentro de ti entre las virtudes y los vicios; antes de llegar la palabra acusadora de Dios, los vicios moraban dentro de ti en paz; pero cuando la Palabra de Dios comenzó a juzgar a cada uno, entonces se levanta una gran perturbación y nace una guerra sin tregua⁴⁹⁰.

⁴⁸⁸ H Gn V, 5 (B Pa 48, pp. 172-173; GCS VI, p. 63, 17-27).

⁴⁸⁹ Cfr. H Gn V, 5 (B Pa 48, p. 174).

⁴⁹⁰ H Ex III, 3 (B Pa 17, p. 72; GCS VI, p. 169, 25-29).

La predicación de la Palabra aquí, que tiene como metáfora a una trompeta que da el toque al comienzo de la batalla, es clave para enfrentar al enemigo del alma que es el Faraón, que habita en el Egipto de la esclavitud⁴⁹¹. Orígenes dice que hay que permanecer fuertemente de pie⁴⁹², basándose en lo que dice San Pablo: “Resistidle firmes en la fe” (I Co 16,13). O también haciendo referencia al Faraón que fue sumergido en el mar, “Dios triturrará a Satanás bajo vuestros pies” (Rm 16,20). Es la trompeta de la Palabra, que en el libro de los Jueces (7, 19ss), con su sonido pone en fuga al enemigo que es un extranjero en el alma. Esta guerra contra el enemigo es vencida sólo con el anuncio de la Palabra, la cual trae al alma, la ciencia del Espíritu o de las cosas celestes⁴⁹³.

Siguiendo con el libro del Éxodo (3,18), el pueblo sale de Egipto para caminar durante tres días en el desierto donde hará un sacrificio de alabanza. Orígenes encuentra aquí un proceso marcado por un camino de tres días. Ese camino por excelencia es Jesucristo ya que Él dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6). El sentido moral se basa en una purificación del alma, del cuerpo y del espíritu⁴⁹⁴, siguiendo lo que dijo San Pablo: “nuestro espíritu, alma y cuerpo se conserven íntegros para el día de nuestro Señor Jesucristo” (I Ts 5, 23). El número tres también se refiere a pecar con las obras, las palabras o los pensamientos. Orígenes denota que el Moisés del Antiguo Testamento llevó al pueblo tres días por el desierto para luego hacer un sacrificio de alabanza a Dios. Pero el Moisés de hoy es la Palabra expresada por la Ley y los Profetas la cual saca de la esclavitud del Faraón cada vez que se la escucha.

Si la escuchas, quiere llevarte lejos del Faraón: desea arrancarte del trabajo del barro y de las pajas si escuchas la Ley de Dios y la entiendes espiritualmente. No quiere que permanezcas en las obras de la carne y de las tinieblas, sino que salgas al desierto, que vengas a un lugar libre de las perturbaciones y fluctuaciones del mundo, que vengas a la quietud del silencio. En efecto, las palabras de la Sabiduría se aprenden en el silencio y en la quietud⁴⁹⁵.

⁴⁹¹ Cfr. H Ex III, 3 (B Pa 17, pp. 71-72).

⁴⁹² Cfr. H Ex III, 3 (B Pa 17, p. 73).

⁴⁹³ Cfr. H Giu IX, 2 (B Pa 101, p. 156).

⁴⁹⁴ Cfr. H Ex III, 3 (B Pa 17, p. 67).

⁴⁹⁵ H Ex III, 3 (B Pa 17, p. 68; GCS VI, p. 167, 2-7).

La interpretación moral de la Escritura lleva a cuidarse aún después de haber ascendido a la cima de la montaña de la ciencia o de la contemplación. Cuidarse de las hijas de Lot, que representan a la vanagloria y la soberbia, las cuales pueden abrazar al alma cuando está adormilada en el espíritu. Estas hijas proceden del interior de cada uno y de sus actos, aun cuando se está en el monte de la perfección. Hay que evitar ese abrazo y buscar otro: abrazar la Sabiduría que es Cristo⁴⁹⁶. Hay que cambiar esas “hijas” por la “madre y las hermanas de Cristo” (Mt 12,50) las cuales cumplen la voluntad del Padre. Un ejemplo de esa hermana o madre es Sara, la esposa de Abraham, quien es figura de la virtud del alma.

El camino de la virtud también se muestra en forma alegórica en el libro del Éxodo, cuando Dios manda las plagas a Egipto: en este caso, el trueno, el granizo y los rayos. El ruido del trueno representa las voces y doctrinas (la Palabra) que el Señor hace venir del cielo para corregir al que vive en la esclavitud del pecado. Las enseñanzas divinas que se encuentran en las Escrituras, son como el granizo, que rompe los tiernos brotes de los vicios que puedan surgir en el corazón humano. Y por último también son como los rayos, que devoran con su fuego las espinas y abrojos que agujonean al alma con placeres y pasiones⁴⁹⁷.

Continuando con las plagas de Egipto, Orígenes acentúa que el sentido moral de la Escritura está expresado en casi todas ellas de una manera comparativa, de acuerdo a si el corazón se aparta del error o si prefiere quedarse en él.

...cualquier alma en este mundo, si vive en los errores y en la ignorancia de la verdad, está puesta en Egipto. Cuando comienza a aproximársele la Ley de Dios, para ella las aguas se convierten en sangre, esto es, la vida muelle y lujuriosa de la juventud se convierte en sangre del Antiguo o del Nuevo Testamento. Arranca de ella la estéril y vacía locuacidad, y la queja contra la providencia de Dios, similar al lamento de las ranas. Purifica también sus malos pensamientos, y rechaza los agujones de la carne, similares a las picaduras de los mosquitos. Rechaza también los mordiscos de las pasiones similares a los agujones de los tábanos, y destruye en sí misma la necedad y la inteligencia similares a las de los animales [...] Desvela

⁴⁹⁶ Cfr. H Gn V, 6 (B Pa 48, pp. 175-176).

⁴⁹⁷ Cfr. H Éx IV, 7 (B Pa 17, p.86).

también las úlceras de sus pecados y extingue en ella el tumor de su arrogancia y el ardor de su cólera⁴⁹⁸.

La metáfora de la Palabra como espada de piedra también habla del paso de los vicios a la virtud. Es la espada que circuncida al pueblo de Israel sacándole la esclavitud egipcia. Es la espada que corta y purifica al alma de los pecados. Es la espada de la Palabra que tiene el poder divino la sabiduría, que trae la gracia de los dones del Espíritu e introduce en el alma una segunda circuncisión: la del nuevo Testamento. Ya no circuncida el cuerpo sino el alma. La piedra es Cristo: la roca que en el desierto dio de beber al pueblo. Por eso es la Palabra de Cristo esa espada, que al introducirse en el corazón, permite al creyente no quedarse solo con la letra de lo que lee, sino que pueda pasar al sentido espiritual. Y para ello debe purificarse⁴⁹⁹. Es decir: para que se dé el conocimiento espiritual o místico de las Escrituras, es necesario hacer un camino de purificación del pecado.

La Escritura muestra la acción de Dios: todos los días siembra en el alma del creyente. Erradica la lujuria, la ignorancia, la ira, la soberbia y la arrogancia. Y planta en ella la humildad, la ciencia, la prudencia. Esta es la obra de Dios que se enfrenta y destruye la obra del enemigo quien construyó una torre de soberbia y arrogancia en el alma⁵⁰⁰. Pero, como dice San Pablo (I Co 3,9; Ef 2,20), el campo de Dios y el edificio de Dios, está fundamentado sobre los Apóstoles y los Profetas, y Jesús es la piedra angular de todo el edificio.

Jesús, médico del alma, cura con una medicina que le es propia: su Palabra. Así como la mujer después del parto o el leproso⁵⁰¹, necesitaban purificarse para convivir en un mismo pueblo con el resto de los hombres, así el alma debe ser purificada de sus inmundicias para poder comprender la belleza del texto bíblico. El poder de la Palabra sana al alma de sus maldades para ser recibida nuevamente en la Iglesia. Para Orígenes,

⁴⁹⁸ H Ex IV, 8 (B Pa 17, pp. 87-88; GCS VI, p.180, 9-20).

⁴⁹⁹ Cfr. H Gio XXVI, 2 (B Pa 108, pp. 312-313).

⁵⁰⁰ Cfr. H Gio XIII, 4 (B Pa 108, p. 195).

⁵⁰¹ Como lo muestra el libro del Levítico cc.12 y 13.

el texto del Levítico no muestra sólo una sanación exterior, sino más bien interior. La mujer que da a luz o el leproso, representan al alma que está manchada por distintos vicios y por lo tanto, necesita ser sanada con una medicina capaz de transformar el vicio en una virtud⁵⁰².

Para pasar de un estado de enfermedad espiritual o de vicios a uno de virtud, es necesario tener en cuenta que, mientras va creciendo la espiga en el alma, junto a ella está también la cizaña. En el libro de Josué, aparecen los Jebuseos como aquellos que están ocupando Jerusalén. Para Orígenes no es sólo un dato histórico o literal sino que interpreta que estos Jebuseos tienen un significado más profundo. Jebuseo significa el que ataca por debajo de los pies; el que pisotea. En el sentido espiritual es el que pisotea al alma y la ataca por debajo. Orígenes compara a los Jebuseos con la cizaña que crece junto con el grano de trigo, con la semilla, con la Palabra que Dios ha sembrado en el corazón del creyente. Por lo tanto, hay que ser muy prudentes para no eliminar el grano queriendo eliminar la cizaña. Los Jebuseos están ahí: muy latentes y vivos, pero no fuera de la Iglesia sino dentro de ella⁵⁰³.

Los Jebuseos son las personas que viven la fe en forma indigna o que reciben la Palabra indignamente, por eso no necesariamente están fuera de la asamblea, sino que pueden estar dentro de ella ocasionando escándalos que a veces son imperceptibles. Por eso no es fácil de eliminar este tipo de vicio. Aunque se tome conciencia del misterio que habita en la Palabra y se penetre en su verdad, los Jebuseos que habitan dentro del corazón, también pueden ocasionar contradicciones que no permitan separar el grano de la cizaña⁵⁰⁴.

¿Para qué sirve todo este proceso moral? Todo este proceso culmina cuando se ha logrado la sabiduría, es decir, la perfección. Según Orígenes, en el libro del Génesis, los matrimonios de los patriarcas expresan algo más que una alianza carnal o humana. Es algo

⁵⁰² Cfr. H Lev VIII, 1-2 (B Pa 51, pp. 175-177).

⁵⁰³ Cfr. H Gio XXI, 1 (B Pa 108, pp. 272-273).

⁵⁰⁴ Cfr. H Gio XXI, 1 (B Pa 108, p. 273).

místico y sagrado, así como lo indica el libro de la sabiduría: “Yo decidí tomarla por esposa” (Sb 8,9). Esto quiere decir que se contrae matrimonio con una virtud que es la sabiduría, la cual es la virtud consumada y perfecta. Quien la posee debe dedicarse siempre a la Palabra divina, su esposa⁵⁰⁵.

La Escritura, en efecto, describe simbólicamente los progresos de los santos mediante los matrimonios. De ahí que también tú, si quieres, puedas ser esposo en un matrimonio de este género; por ejemplo, si practicas voluntariamente la hospitalidad, parecerá que las tomado por esposa; si a ésta añades el cuidado de los pobres, parecerá que has tomado una segunda mujer; y si unes a ti la paciencia, la mansedumbre y las demás virtudes, parecerá que has tomado tantas esposas cuantas virtudes goces⁵⁰⁶.

Lo que Orígenes observa es que tiene un significado espiritual el hecho de que los patriarcas tuvieran varias mujeres o esposas. Estas esposas representan a las virtudes, como habíamos dicho en el capítulo anterior. Así como estos hombres de Dios tuvieron varias esposas, es decir, virtudes, del mismo modo cada uno puede practicar las virtudes. Con esto Orígenes indica que la Escritura enseña a practicar las virtudes, pero no se produce este proceso del mismo modo en todas las personas. Algunos pueden practicar una virtud por vez, y otros, varias al mismo tiempo. Como ya se había indicado, la Palabra produce sus frutos de acuerdo a la disposición del corazón del creyente, y según el nivel o etapa espiritual en la cual se encuentra.

Hablando sobre el servicio que prestaban los sacerdotes según el libro del Levítico, Orígenes reconoce que es necesario vivir la virtud de la sobriedad. No solo quien ofrece los sacrificios debe abstenerse del vino. Así como el que escucha la Palabra debe estar atento y sobrio para comprenderla, con más razón el que cumple el ministerio de enseñarla, debe adquirir la virtud de la sobriedad y evitar todo tipo de embriaguez. La sobriedad es la madre de todas las virtudes, y la embriaguez es de todos los vicios. Siguiendo las enseñanzas de San Pablo, el vino de la lujuria (Ef 5, 18) surge de la falta de sobriedad. La lujuria es la hija primogénita de la embriaguez⁵⁰⁷. Tanto el que escucha

⁵⁰⁵ Cfr. H Gn XI, 1 (B Pa 48, p. 240).

⁵⁰⁶ H Gn XI, 2 (B Pa 48, pp. 243-244; GCS VI, p. 102, 28; p. 103, 1-6).

⁵⁰⁷ Cfr. H Lev VII, 1 (B Pa 51, pp. 146-147).

como el que enseña debe evitar la embriaguez para poder discernir el verdadero sentido de la Escritura.

Este camino de perfección en la virtud implica dejar de servir a los egipcios y salir al desierto. Los egipcios representan a los demonios o vicios, quienes buscan que el hombre haga una opción por la tierra de esclavitud y morir en ella. Así es que los israelitas decían: “Mejor nos habría sido servir a los egipcios que morir en el desierto” (Ex 14,12). Pero Orígenes dice que estas son palabras de tentación y de fragilidad, y si las provoca el demonio, son falsas. A estas palabras él acota:

Es mucho mejor morir en el desierto que servir a los egipcios. El que muere en el desierto, precisamente a causa de haberse alejado de los rectores de las tinieblas y de la potestad de Satanás, ha hecho algún progreso, aunque no haya podido llegar a la plenitud. Es mejor morir en el camino buscando una vida perfecta que no partir en búsqueda de la perfección⁵⁰⁸.

Aquí Orígenes denota que, parte del camino de la perfección es la salida del lugar de esclavitud. Para él, lo importante es salir y ponerse en camino, antes que quedarse en el lugar de los vicios de siempre.

4.3. Metas que propone Orígenes con estos procesos

Después de haber analizado los procesos por los cuales atraviesan los oyentes y los intérpretes, se da a conocer hacia dónde se encausan los mismos, es decir: Orígenes plantea metas para aquellos que son asiduos a la lectura de las Escrituras. Entre las más importantes se enumeran las siguientes.

4.3.1. Perfeccionar la inteligencia espiritual para sacar el velo de la letra.

Una de las principales metas es descubrir el sentido espiritual de la Escritura, oculto bajo el velo de la letra. Para lograr esta meta es necesario circuncidar los miembros

⁵⁰⁸ H Ex V, 4 (B Pa 17, p. 100; GCS VI, p. 189, 1-6).

del cuerpo, los sentidos y el corazón. Así lo expresa Orígenes: “Acoged la digna circuncisión de la Palabra de Dios en vuestros oídos, en los labios, en el corazón, en el prepucio de vuestra carne y en todos vuestros miembros sin excepción⁵⁰⁹”.

a)- Circuncidar los oídos: quiere decir no estar abiertos a las calumnias, mentiras, provocaciones, blasfemias y palabras maliciosas que el enemigo propone al oyente cristiano. No se puede oír con oídos incircuncisos e impuros, las palabras puras de la sabiduría y la verdad⁵¹⁰.

b)- Circuncidar los labios: quiere decir acabar con las palabras necias y bufonerías, con las acusaciones al prójimo y con los falsos testimonios. Evitar pronunciar palabras vanas, estúpidas, mundanas, impúdicas, torpes, injuriosas, insolentes. En síntesis es mantener la boca lejos de todas estas cosas, reprimiendo la locuacidad, frenando la lengua y moderando las palabras. De este modo se puede hablar siempre de Palabra de Dios, fortificados por la sana doctrina y las reglas evangélicas y apostólicas⁵¹¹.

c)- Circuncidar la carne: quiere decir no arrojarse a toda suerte de lascivia ni al torbellino de la lujuria para guardar la alianza con Dios. Implica entonces saber dominar los movimientos de la naturaleza corporal, manteniéndose fiel a una legítima esposa o como virgen casta y pura a imitación de la Iglesia esposa de Cristo⁵¹².

d)- Circuncidar el corazón: quiere decir no cultivar en la mente pensamientos heréticos o en el corazón afirmaciones blasfemas en contra de la ciencia de Cristo; evitar los deseos obscenos y torpes concupiscencias. Así, quien conserva pura la fe en la sinceridad de la conciencia es circunciso de corazón⁵¹³.

e)- Circuncidar los miembros del cuerpo: las manos (evitar rapiñas, hurtos y crímenes y abrirse sólo a las obras de Dios); los pies (no apresurarse en sembrar sangre ni seguir el consejo de los malhechores, sino moverse únicamente por mandatos divinos);

⁵⁰⁹ H Gn III, 5 (B Pa 48, p. 141; GCS VI, p. 45, 23-25).

⁵¹⁰ Cfr. H Gn III, 5 (B Pa 48, p. 141).

⁵¹¹ Cfr. H Gn III, 5 (B Pa 48, p. 142).

⁵¹² Cfr. H Gn III, 5 (B Pa 48, p. 142-143).

⁵¹³ Cfr. H Gn III, 5 (B Pa 48, p. 143).

los ojos (no desear las cosas ajenas ni mirar a la mujer con concupiscencia); el gusto (no servir a los placeres de la gula sino comer y beber para la gloria de Dios); el olfato (no ir detrás de perfumes exquisitos del mundo sino apropiarse del buen olor de Cristo y buscar en las obras de misericordia el olor suave).

Ya se dijo en el capítulo anterior que por medio de la Ley y los Profetas, el corazón del pueblo acoge una primera circuncisión: dejar los cultos a los ídolos para escuchar el mandato de un único Dios. Y la segunda circuncisión es aquella producida por la piedra que es Cristo, recibida por la fe en el Evangelio⁵¹⁴. Esto quiere decir que es la misma Palabra la que circuncida, la que corta lo impuro en los miembros, en la mente y en el corazón. Sin esta purificación no se puede avanzar en la comprensión y profundización de la Palabra. Dios purifica para que el hombre acceda a los misterios escondidos en su Palabra.

Sólo quien se deja abrir la boca, los oídos y los ojos por Dios, para hablar, ver o escuchar las cosas de Dios, puede comprender la Palabra con una inteligencia espiritual. Como los oídos no siempre están abiertos, sino que a veces están abiertos y otras están cerrados, las enseñanzas de las Escrituras producen esta apertura con la constancia de la lectura asidua y de la dedicación a la Palabra. Si se dicen palabras vanas, indecentes, profanas, quien conoce las enseñanzas del Señor, cierra los oídos. Si lo que se dice es de utilidad para el alma, si invita a las virtudes y si es Palabra sobre Dios, entonces se deben mantener abiertos los oídos. Pero no sólo los oídos, sino también la mente y el corazón deben abrirse a esta escucha atenta⁵¹⁵.

Las Escrituras tienen también muchos enigmas los cuales son leídos y comprendidos por descifradores. ¿Quiénes son estos descifradores? Son los que hablan figuradamente: como la Ley y los Profetas. Así también, la Escritura es un libro que está sellado porque está entreverado de figuras y envuelto en enigmas. Los hijos de la Iglesia, que entienden espiritualmente estas figuras y enigmas, se llaman descifradores. Estos

⁵¹⁴ Cfr. H Gio V, 5 (B Pa 108, p. 100).

⁵¹⁵ Cfr. H Ex III, 2 (B Pa 17, p. 64).

también tienen la función de erradicar y derribar para reedificar y plantar en los pueblos la Palabra de Dios. Es decir: erradicar y derribar los pensamientos impíos e impuros; reedificar y plantar los pensamientos piadosos y castos⁵¹⁶.

Quien desea perfeccionar su inteligencia siempre tiene sed de Dios; sed de oír su Palabra. Ya que Dios es el verdadero educador de los niños y el maestro de los necios, corrige las culpas y repara los errores; quiere que beban del agua de la piedra que es su Palabra, para que progresen y lleguen al interior de los misterios⁵¹⁷.

4.3.2. Purificar el corazón con un nuevo revestimiento espiritual para crecer en la virtud.

Llegar a la meta no es un fin sino un continuo caminar. Y en ese camino, mientras se está en el mundo, se va pasando de virtud en virtud⁵¹⁸.

Esta purificación del corazón se da cuando se bebe la Sangre de Cristo, quien fue herido por los pecados de los hombres. Al beber de esa Sangre, se recibe sus palabras en las cuales radica la vida. Al ser herido Cristo, se puede beber de su Sangre, que es la Palabra de vida. Pero también es herido el apóstol, de cuya sangre, que es la Palabra de Dios, se bebe la doctrina. Por lo tanto, la sangre de los heridos (apóstoles) es la Palabra predicada por ellos. Y se la bebe cuando se lee la Palabra y se la pone en práctica⁵¹⁹.

[...] Escucha cómo en otros lugares pronuncia Moisés cosas semejantes, diciendo: Beberán...la sangre de la uva, el vino. Y esta sangre, que se denomina de uva, es la uva que nace de aquella vid de la que dice el Salvador: Yo soy la vid verdadera, mientras que los discípulos son los sarmientos. El Padre, por su parte, es el vinicultor, que los purifica, para que den mucho fruto. Tú, pues que eres el verdadero pueblo de Israel, que sabes beber la sangre, tú que aprendiste a comer la carne del Verbo de Dios y a beber la Sangre del Verbo de Dios, y a extraer la sangre de aquella uva que nace de la verdadera vid y de aquellos sarmientos que el Padre purifica⁵²⁰.

⁵¹⁶ Cfr. H Num XIII, 2.2-2.3 (B Pa 87, pp. 221-222).

⁵¹⁷ Cfr. H Ex XI, 2 (B Pa 17, pp. 186-187).

⁵¹⁸ Cfr. H Num XXVII, 7 (B Pa 87, p. 462).

⁵¹⁹ Cfr. H Num XVI, 9.2 (B Pa 87, p. 286).

⁵²⁰ H Num XVI, 9.3 (B Pa 87, pp. 286-287; GCS VII, p. 152, 17-27).

La Palabra purifica y prepara al corazón para dar frutos para el momento de la cosecha. El Señor es quien hace la vendimia en el corazón para recoger los racimos producidos por las palabras de los Profetas y los Apóstoles. Así como en la antigüedad, el pueblo de Israel apedreó a los profetas, así también hoy el creyente es quien apedrea a la Palabra cuando la desprecia y no la escucha⁵²¹. Se mata a la Palabra en el corazón y por lo tanto, no se dan frutos de virtud.

Es necesario también dejarse revestir por la Palabra. Así como el sacerdote tenía su propio ornamento para realizar el servicio sacrificial, así el alma debe disponerse a ser revestida de una nueva indumentaria. ¿Cuál es ese nuevo hábito? Es el de la letra y el Espíritu. La Palabra de la Ley libera y purifica. Por eso puede revestir al alma con la castidad de la carne y del espíritu; puede adornarla con la humildad de las obras y la razón de la sabiduría. Con su Palabra, Dios consagra y unge al alma y la transforma en templo vivo donde Él habita⁵²².

Y en este templo se halla una meta más profunda todavía. Así como el pueblo de Israel tenía dos santuarios en el tabernáculo del testimonio, el creyente también posee dos dentro suyo. En el caso de los santuarios del pueblo: el primero es aquel que está en el altar del holocausto, animado por un fuego constante; el segundo es más interior y está separado por un velo que cubre el arca del testimonio. En el caso del creyente, el santuario exterior son las obras que realiza y que todos pueden ver. El santuario interior es invisible e inaccesible, ya que es en su alma donde se ofrecen las primicias de las virtudes a Dios⁵²³.

Así, gracias a los cultivadores o agricultores que son los ángeles de Dios, se puede con su compañía, tener una mente solícita y atenta para recibir ávidamente la Palabra como una semilla, la cual dará frutos en la oración. Y cada fruto (ya sea en el avance del conocimiento como en la virtud) será una primicia ofrecida al Padre⁵²⁴.

⁵²¹ Cfr. H Num XXIII, 2.4-2.5 (B Pa 87, p. 381).

⁵²² Cfr. H Lev VI, 5 (B Pa 51, pp. 141-142).

⁵²³ Cfr. H Lev IX, 9 (B Pa 51, p. 226).

⁵²⁴ Cfr. H Num XI, 9.3 (B Pa 87, p. 194).

No sólo los ángeles son agricultores, Dios mismo lo es. Él siembra su Espíritu y cultiva en el alma el árbol de las virtudes, para purificarla y cosechar la bondad, la justicia y todos los buenos frutos. La buena semilla que germina en el alma, gracias a la lluvia de Dios, puede seguir creciendo hasta el momento de la mies. Quien ha recibido este germen de la Palabra de Dios, regada por la lluvia celeste, producirá buenos frutos⁵²⁵.

Ahora bien, para que el alma produzca frutos buenos, son necesarias dos situaciones que se dan en dos momentos distintos: dejar que el Señor (sembrador) siembre su Palabra y dejarse purificar. La siembra se va produciendo por etapas: primero la Ley, luego los Profetas y después los Evangelios. Y cada vez que se siembra, se prepara la tierra del corazón con una renovación constante para que reciba las nuevas semillas. De este modo, se transforma en un campo nuevo donde el fruto también será nuevo. Así, la siembra se da todo el año, es decir, siempre o toda la vida. No hay tiempo de ocio: siempre hay una siembra y una cosecha. La tierra del corazón se mantiene activa aún a pesar de que, para cada siembra haga falta una purificación nueva⁵²⁶. El justo intenta custodiar la Ley de Dios sembrada en su alma, porque el malvado busca agitarla con toda clase de vientos de doctrinas erróneas. Pero si su casa está fundada en la fortaleza de Dios, si su alma está enraizada en lo profundo de la Escritura, los frutos serán del cien, del sesenta o del treinta por uno. Y esos frutos son la paz y la constancia. La paz de Dios que supera toda inteligencia, custodia el corazón y los pensamientos⁵²⁷, y la constancia da fortaleza al alma⁵²⁸.

4.3.3. Contemplar la Palabra para ejercitar el sacerdocio universal del cristiano

Para Orígenes, quien contempla la Palabra está facultado para ejercer el sacerdocio universal del cristiano. ¿En qué medida se refleja la contemplación en un sacerdocio no

⁵²⁵ Cfr. H Lev XVI, 4-5 (B Pa 51, pp. 308-310).

⁵²⁶ Cfr. H Lev XVI, 5 (B Pa 51, p. 310).

⁵²⁷ Cfr. H Lev XVI, 5 (B Pa 51, p. 312).

⁵²⁸ Cfr. H Lev XVI, 5 (B Pa 51, p. 313).

necesariamente ministerial sino universal o espiritual? Para responder esta pregunta, hay que separar las dos palabras principales que la componen: contemplación y sacerdocio.

La contemplación comienza con una actitud: es necesario para ello, prestar mucha atención a lo que se lee en las Divinas Letras, rumiando cada palabra que en ella se encuentra⁵²⁹. No pasar por alto ni usar la Palabra al antojo personal.

Esta meta puede ser alcanzada por cualquiera que se disponga a llegar a ella con la ayuda de la gracia. Así fue el caso de Moisés, quien al oír la voz de Dios, sintió que su voz era débil y tenue y comprendió que era torpe y confuso su modo de hablar. Pero logró contemplar la voz de Dios cada vez que le hablaba. Así, todo creyente, pudiendo ser elocuente y sabio en muchas cosas, cuando comienza a contemplar las Escrituras, se da cuenta que es mudo ante Ella. Todos los hombres (elocuentes o no) en comparación con la Palabra, no son considerados sólo faltos de elocuencia, sino también mudos. Entonces, en las ciencias divinas, la sabiduría se trata de llegar al conocimiento de uno mismo, por lo cual el Señor y su generosidad premian con una gracia especial. El Señor mismo le abrirá su boca y la llenará con su Palabra⁵³⁰.

Esta contemplación implica interpretar la Palabra de Dios con las palabras, para avanzar hacia la comprensión espiritual, que es como el monte Garizim: un lugar elevado donde se recibe la bendición del Señor⁵³¹. La contemplación es una elevación de la inteligencia carnal hacia una espiritual. Esta característica posibilita al cristiano, a practicar su sacerdocio universal⁵³² ofreciendo a Dios aquello que contempla y que ora en la única tienda de la Iglesia⁵³³.

El que contempla la Palabra es quien habita en la montaña de Dios: por eso recibe el nombre de montañero. Es quien puede interpretar los misterios de Cristo y del Espíritu Santo gracias a la virtud de la sobriedad: puede ver y oír lo que el común de los hombres

⁵²⁹ Cfr. H Num XI, 7.3 (B Pa 87, p. 188).

⁵³⁰ Cfr. H Ex III, 1 (B Pa 17, pp. 61-62).

⁵³¹ Cfr. H Gio IX, 6 (B Pa 108, p. 158).

⁵³² Cfr. I. DANIELI, Introducción en ORIGENES, *Omélies sur Levítico* (Roma: Ciudad Nueva, 1985), 13.

⁵³³ Cfr. H Lev VI, 2 (B Pa 51, p. 135).

no puede y sabe a quiénes, cuándo y cómo hablar de los misterios divinos⁵³⁴. Aquí se encuentra otra característica del sacerdocio universal: quien contempla la Palabra, puede interpretar en profundidad lo que ella dice, y lo da a conocer a aquellos que no lo pueden hacer.

Quien vive contemplando la Palabra en su vida, es decir, como algo cotidiano y no de a momentos, está ejerciendo un sacerdocio universal o espiritual, un sacerdocio del alma: renueva constantemente el fuego del altar para ofrecer los sacrificios espirituales al Señor. Ese fuego del Evangelio es lo que alimenta y mantiene encendida la lámpara de la ciencia y de la sabiduría en el tabernáculo del corazón⁵³⁵. Es este el intérprete que logra meditar las Escrituras en el sagrario de su propio corazón⁵³⁶. Y al ejercer este sacerdocio espiritual, es también quien ofrece al Padre la hostia de la Palabra de Dios, la sana doctrina que purifica los pecados de la conciencia⁵³⁷.

4.3.4. Ser constantes para cuidarse del enemigo

El camino de la Palabra, de su conocimiento, comprensión y contemplación, no es algo acabado. Implica estar con una actitud constante de búsqueda de lo más profundo, de lo más interior. Implica tener el don de “excavador”: de profundizar lo más que se pueda cada día en el alma para descubrir el agua de la Palabra que fluye en lo más hondo. Así como en Nm 21, 17-18, en una de las etapas del pueblo de Israel, los príncipes cavaron pozos y los reyes perforaron. Orígenes le da un significado a esta cita y describe a estos excavadores de pozos en un sentido espiritual. Los príncipes son los profetas, que colocaron la inteligencia y la profecía sobre Cristo, hundida y sumergida en lo profundo de la letra. Ellos cavaron estos pozos en el alma de los que los escucharon, y llegaron hasta una cierta profundidad. Pero los reyes, ahondaron más todavía, ya que perforaron la dureza

⁵³⁴ Cfr. H Num XXVII, 12.10-11 (B Pa 87, p. 482).

⁵³⁵ Cfr. H Lev IV, 6 (B Pa 51, p. 88).

⁵³⁶ Cfr. H Lev. VI, 3 (B Pa 51, p. 136).

⁵³⁷ Cfr. H Lev V, 2 (B Pa 51, p. 107).

de la roca del corazón para llegar a las aguas más profundas y escrutar allí las secretas realidades del pozo y los misterios de la Palabra. Estos reyes son los Apóstoles. Descubrieron la ciencia del pozo y la llevaron al conocimiento de las naciones. Toda la Escritura (la Ley, los Profetas, los Apóstoles y los Evangelios) es un solo pozo. De este modo, los reyes y los príncipes pueden quitar la tierra de los pozos y remover⁵³⁸ la superficie de la letra, sacando los sentidos espirituales de la piedra interior que es Cristo⁵³⁹.

Según Orígenes, hay muchos pozos que están dentro del alma. Y hay muchos otros que se descubren en las diversas palabras y sentidos de las Escrituras⁵⁴⁰. En otra homilía del Génesis, dirá que cada uno debe tener su propio pozo, para que cuando tome el libro de las Escrituras entre las manos, empiece a producir de su propio pensamiento alguna interpretación, conforme a lo aprendido en la Iglesia, y beber así el agua de la vida que es Cristo⁵⁴¹.

La meta es entonces permanecer (practicar la constancia) junto al pozo de la visión⁵⁴², la cual se logra pasando por tres etapas. La primera es comprendiendo un poco lo que dice la letra. La segunda es buscando el sentido espiritual en aquello que se lee. Y la tercera es aplicarla en la vida con el sentido moral que se desglosa de la misma Palabra⁵⁴³. Todo esto es permanecer junto al pozo de la visión.

Pero no es fácil permanecer junto al pozo. Así como los filisteos tapaban con tierra los pozos que cavaba Abraham, así puede suceder al que se confía en su pozo y no se preocupa en renovar el agua del mismo. Por eso Orígenes previene al lector que debe cuidarse de los “filisteos” que buscan tapar con insidias el pozo que tanto ha costado cavar.

⁵³⁸ Cada uno debe excavar su tierra y purificarla de las inmundicias, removiendo la desidia del espíritu y sacudiendo la indolencia del corazón. Cfr. H Gn XII, 5 (B Pa 48, p. 260).

⁵³⁹ Cfr. H Num XII, 2.3-2.5 (B Pa 87, pp. 204-208).

⁵⁴⁰ Cfr. H Num XII, 2.3-2.5 (B Pa 87, p. 201).

⁵⁴¹ Cfr. H Gn XII, 5 (B Pa 48, p. 260).

⁵⁴² Refiriéndose al lugar y momento en el cual los patriarcas se encontraron con sus prometidas esposas (virtudes del alma). Isaac encontró a Rebeca, Jacob a Raquel y Moisés a Séfora. No es el mismo pozo (en cuanto a lugar físico) pero es significativo que, cercano a un pozo, cada uno encontró a su esposa. Esto quiere decir que junto a las corrientes de la Palabra viva, encontraron las virtudes del alma. Cfr. H Num XII, 1.6 (B Pa 87, pp. 200-201).

⁵⁴³ Cfr. H Gn XII, 5 (B Pa 48, p. 260).

Trasladando el hecho del Antiguo al Nuevo Testamento, los filisteos son los escribas y los fariseos que intentan litigar contra Cristo porque no quieren tener el agua de la vida en los pozos de sus almas. También los Apóstoles y los Evangelistas tuvieron “filisteos” que se opusieron a la nueva enseñanza de Jesús, prefiriendo vivir con la antigua ley sin purificar sus corazones⁵⁴⁴. Entonces ¿de quiénes hay que cuidarse? De los que niegan el sentido espiritual de la Palabra, creyendo que la misma tiene sólo un modo carnal o terreno de interpretación, sin dejar lugar al Espíritu que inspira a la Iglesia para conocer lo que la Palabra dice detrás del velo que la cubre.

Pero uno mismo puede ser filisteo en su propio pozo, si no se ejercita en la lectura de la Palabra y si no busca conocerla más. Hay que saber sacar el agua de lo profundo del pozo y en la cantidad necesaria para beber uno mismo y para dar de beber a quienes parecen irracionales o ignorantes. La constancia en ir a sacar el agua todos los días de los pozos de las Escrituras, como lo hacía Rebeca, es la ayuda que instruye y enseña a llevar el recipiente lleno del corazón. Si no se saca el agua diariamente, no sólo no se podrá dar de beber a los demás, sino que uno mismo padecerá la sed de la Palabra de Dios⁵⁴⁵.

El enemigo es una constante en la vida del creyente. Pero también quien es constante en la lectura de la Palabra puede combatirlo con la sabiduría y la razón. La Ley del Señor lleva a la prudencia y quien se acerca a ella y la trata constantemente, confunde al enemigo y expulsa la multitud de los infieles que acechan al alma. Como ya dijimos en el capítulo anterior, la Palabra es la espada de doble filo que corta los lazos que nos atan a nuestros enemigos, discierne nuestros pensamientos y las intenciones del corazón (Hb 4, 12)⁵⁴⁶.

Dios está en el corazón del hombre. Si alguno ve a Dios en su corazón, puede sacar de lo más profundo el sentido místico⁵⁴⁷.

⁵⁴⁴ Cfr. H Gn XIII, 2 (B Pa 48, pp. 264-268).

⁵⁴⁵ Cfr. H Gn X, 2-3 (B Pa 48, pp. 228-230).

⁵⁴⁶ Cfr. H Lev XVI, 7 (B Pa 51, pp. 316-317).

⁵⁴⁷ Cfr. H Num XII, 2.1 (B Pa 87, p. 203).

4.3.5. Alimentar al alma con el único pan místico para no desfallecer en el desierto.

Queda claro que para Orígenes, la Palabra es un alimento clave para hacer un camino espiritual muy profundo en medio del desierto cotidiano. La meta que él propone es partir desde una simple semilla hasta llegar a comer el pan verdadero que es el pan místico: es decir desde una simple lectura de la Palabra hasta una comprensión profunda y espiritual inagotable. Ya se dijo en el capítulo anterior que, según el mérito de cada uno es el pan⁵⁴⁸ que toca comer en el tiempo y momento oportunos.

Hasta llegar a la Tierra Prometida, hay muchas etapas en el desierto que abarca toda la vida, y para cada una de ellas hay un alimento apropiado. Hay un único pan⁵⁴⁹, que es Jesucristo, unidad de toda la Escritura, y Él mismo es el pan místico. Ahora bien: no significa que este pan místico sólo se come una única vez, cuando ya se han superado todas las etapas, sino que se va saboreando parte de él mientras se camina en vistas a llegar a la degustación espiritual plena. Por eso depende de los méritos de cada oyente o intérprete para que ese pan sea degustado por etapas. Si bien hablamos de un único pan, el mismo va tomando connotaciones o sabores distintos de acuerdo a la etapa en la cual se encuentra el alma.

Así como Isaac sembró cebada y cosechó el ciento por uno, así el alma recibe la cebada de la Ley al principio porque está en un camino de éxodo, es decir, de salir de la ignorancia o la esclavitud para llegar a ser perfecta. Isaac representa la Palabra de Dios: palabra sembrada como Ley en el corazón del pueblo. Pero el alma puede hacer un camino de mayor perfección para recibir un pan mejor que es el pan de trigo, es decir, el pan de los Evangelios. Al modo como Jesús alimentó a sus discípulos, el alma puede dejar de ser sólo multitud para llegar a ser apóstol que recibe un pan más perfecto⁵⁵⁰.

⁵⁴⁸ Cfr. H Lev XII, 3 (B Pa 51, p. 273).

⁵⁴⁹ En la homilía XII del Levítico, Orígenes plantea que la Trinidad es un único pan, no lo es sólo Jesucristo. De este modo muestra que la unidad de la Escritura se debe a la unidad de la Trinidad. Tanto el Padre, el Hijo como el Espíritu Santo son ese pan único que unifican el Antiguo y el Nuevo Testamento. Esto también lo decía Orígenes para refutar a los judíos que no aceptaban a Dios creador como el Padre de Jesucristo. Cfr. H Lev XIII, 3-4 (B Pa 51, pp. 274-275).

⁵⁵⁰ Cfr. H Gn XII, 5 (B Pa 48, p. 257-258).

Si se encuentra en una etapa primera o de principiantes, el pan es llamado común u ordinario. Este es el origen de las obras de misericordia que el oyente comienza a comprender y practicar. Es un inicio. Este pan se convierte en un pan puro de flor de harina, cuando el alma reconoce los secretos de la fe y de la ciencia divina en lo cotidiano⁵⁵¹.

Así como el sacerdote de Israel colocaba el pan de harina al fuego para ser ofrecido al Señor (Lev 24, 5-7), el cual se convertirá en un manjar, así también es la Palabra: un pan que desciende al lugar santo que es el alma para purificarla y transformarla en morada de Dios. De este modo la Palabra es un pan místico porque habita en un lugar santo. Pero no todos dejan que su alma sea un lugar santo. Por eso, solo los que tienen la mente y el corazón purificados, pueden escuchar la Palabra y comprender los misterios que en ella se esconden. Así la Palabra es secreta y mística, y habita en el lugar santo del alma donde los santos misterios son comprendidos por la gracia del Espíritu Santo⁵⁵².

4.4. Uso comparativo y unitivo de las metáforas

El proceso de los oyentes e intérpretes no se da de una manera única aislada, sino que hay una interrelación complementaria entre metáforas, metas y procesos. Hay metáforas que presentan procesos muy similares o iguales pero con otros matices. Es un modo insistente sobre una idea que Orígenes quiere recalcar y lo hace por medio de metáforas o comparaciones: algo similar a lo que Jesús hacía con las multitudes usando las parábolas para dar una idea sobre el Reino de los cielos.

⁵⁵¹ Cfr. H Lev XIII, 3 (B Pa 51, p. 273).

⁵⁵² Cfr. H Lev XIII, 5-6 (B Pa 51, pp. 278-281).

4.4.1. Metáforas que muestran un proceso tripartito.

Se encuentra aquí, la semilla de la Palabra que cae en un triple lugar, ya sea en aquellos donde no da frutos (a lo largo del camino, entre piedras y entre espinos) o en aquellos donde sí los da (triple camino del bien, donde la semilla fructifica un ciento, un setenta o un treinta por uno)⁵⁵³.

La metáfora de la Palabra como alimento, muestra tres clases de panes: uno que se cuece en el horno, otro en la sartén y otro en la parrilla. Aquí el tres se relaciona con la profundidad del conocimiento de la Palabra. En el horno (se conocen los misterios más profundos); en la sartén (son las palabras que se tratan con frecuencia y que permiten comprender y explicar el sentido de la Palabra); en la parrilla (donde no hay profundidad sobre la Palabra, sino un primer contacto con ella). Según la etapa en la que se encuentra la persona, es el tipo de pan que consume⁵⁵⁴.

La metáfora de la nuez muestra el triple sentido de la Escritura. La primera envoltura es la letra, la segunda es la doctrina moral y la tercera es la sabiduría de Dios que guarda sus misterios más profundos. El triple sentido, al igual que en metáforas anteriores, está relacionado con la profundidad del conocimiento⁵⁵⁵.

También la metáfora del pozo que cavó Isaac, está relacionada con este proceso tripartito. El patriarca no sólo cavó uno, sino tres. El tercero es denominado ancho y amplio ya que en él se encuentra la verdadera profundidad que es la Sabiduría⁵⁵⁶. El alma, siendo imagen de Dios puede ser en sí y producir por sí, pozos, fuentes y ríos. O también Orígenes interpreta que el alma es el pozo que contiene los ríos de agua viva que proceden de la fuente que es la Trinidad. Aunque también identifica a la Ssma Trinidad como tres

⁵⁵³ Cfr. H Ex VI, 3 (B Pa 17, p. 109).

⁵⁵⁴ Cfr. H Lev V, 5 (B Pa 51, p. 112).

⁵⁵⁵ Cfr. H Num IX, 7.3 (B Pa 87, pp. 147-149).

⁵⁵⁶ Cfr. H Num IX, 7.4 (B Pa 87, p.149).

pozos: uno es el Padre, otro el Hijo y otro el Espíritu Santo. Pero los tres forman un solo pozo: Dios el único pozo verdadero⁵⁵⁷.

Siguiendo con la metáfora del pozo, el camino de las virtudes lo refleja Orígenes en tres mujeres: Rebeca, Raquel y Séfora, quienes representan la paciencia, la sabiduría y las virtudes del alma⁵⁵⁸. Por último, permanecer junto al pozo de la visión durante tres días, significa comprender la Palabra no sólo según la letra, sino también según el espíritu, para alcanzar luego el sentido moral⁵⁵⁹.

La metáfora de las tiendas, en el pasaje de la transfiguración, también se encuentra reflejado el número tres: una tienda para Moisés, otra para Elías y otra para Jesús (la Ley, los Profetas y los Evangelios). Similar a la metáfora del pozo⁵⁶⁰, son tres tiendas en una ya que una es la Iglesia⁵⁶¹.

El arca, como biblioteca de los libros divinos, habla de tres compartimentos que representan al sentido literal, al místico y al moral⁵⁶².

Por último se destaca tres metáforas que integran los sentidos de la Escritura: nieve, rocío y lluvia⁵⁶³. El corazón del creyente comienza a hacer un camino con la Palabra. En los comienzos siente la frialdad de las palabras, ya que no conoce lo suficiente ni tiene hecha una experiencia profunda con el mensaje divino. Pero esa frialdad se va convirtiendo en rocío, con el fuego ardiente del Espíritu que va penetrando el interior del hombre. Ese rocío es suave y sutil; ya no es frío. Es el estado de los progredientes. Y finalmente la lluvia es la Palabra que cae y empapa la tierra del corazón. Es el estado de

⁵⁵⁷ Cfr. H Num XVII, 4.4 (B Pa 87, pp. 298-299); H Lev XVI, 2 (B Pa 51, p. 306); H Num XII, 1.5 (B Pa 87, p. 199); H Num XII, 1.4; 1.6-7 (B Pa 87, pp. 198 y 200).

⁵⁵⁸ Cfr. H Gn X.5 (B Pa 48, p. 236).

⁵⁵⁹ Cfr. H Gn XI.3 (B Pa 48, p. 248).

⁵⁶⁰ En la que el Padre es un pozo, el Hijo es otro y el Espíritu otro: pero los tres son un solo pozo a la vez.

⁵⁶¹ Cfr. H Lev VI, 2 (B Pa 51, p. 135).

⁵⁶² Cfr. H Gn II, 6 (B Pa 48, pp. 126-127). Este proceso es similar al que se detalla con las metáforas de la nuez, del pozo, del pan, de la semilla.

⁵⁶³ Cfr. H Gii VIII (B Pa 101, p. 141); H Ex VII, 8 (B Pa 17, p. 139); H Lev XVI, 2 (B Pa 51, pp. 304-305).

los perfectos, capaces de recibir esa Palabra y de dejarla actuar en lo más profundo de su tierra.

4.4.2. Metáforas que hablan de un doble sentido o doble proceso.

Se encuentran aquí las metáforas del pozo y de la fuente, que son explicadas en las distintas etapas que el pueblo de Israel atraviesa en el desierto. En forma alegórica, el alma puede ser el pozo o los pozos (misterios profundos) donde se encuentran las Escrituras (la fuente que se desborda y fluye constantemente). Si se tuviera que sintetizar todas las etapas, hay que remitirse a dos: el progreso de la mente y el aumento de las virtudes⁵⁶⁴. Es decir, se está hablando acá de un doble proceso.

La metáfora de la Palabra como candelabro habla de dos tipos: los apóstoles (candelabros que iluminan a los que caminan hacia Dios) y los santos (candelabros místicos que muestran a todos los que eligen entrar en las tiendas, la luz de la ciencia y la doctrina)⁵⁶⁵.

Similar al candelabro, hay otras metáforas que remarcan en la Palabra una doble virtud: quemar o arder y resplandecer o iluminar. Ellas con el fuego, la lámpara y los dardos⁵⁶⁶.

Hay dos metáforas que hablan sobre la importancia de recoger la Palabra y guardarla en el interior: el maná y el agua. En el primer caso, el maná es la Palabra que se recoge en el desierto y se guarda en una urna⁵⁶⁷ para mostrar a las generaciones futuras todo lo que Dios había hecho por el pueblo. Guardar significa recordar en el interior algo sagrado, un acontecimiento único que cambió la vida del pueblo para siempre. Y en el segundo caso, el agua de la Palabra debe recogerse todos los días para guardarla en el odre

⁵⁶⁴ Cfr. H Num XXII, 1.2 (B Pa 87, pp. 196-197); XVII, 13.1 (B Pa 87, p. 486).

⁵⁶⁵ Cfr. H Num V, 3.2 (B Pa 87, p.93).

⁵⁶⁶ Cfr. H Ex XIII, 4 (B Pa 17, pp. 217-218); H Lev XIII, 1.2 (B Pa 51, pp. 268-270); H Num XIII, 1.4; 2.3 (B Pa 87, pp.220, 222).

⁵⁶⁷ Cfr. H Lev V, 3 (B Pa 51, p. 108).

del corazón. El odre se lleva al desierto y, como puede vaciarse rápidamente, es necesario acudir a un pozo para llenarlo nuevamente⁵⁶⁸.

Mientras se transita por el desierto, la Palabra puede ser alimento para unos y remedio para otros⁵⁶⁹. Esta dupla alimento-remedio, no necesariamente se da en forma separada; muchas veces son complementos la una de la otra ya que, en algunos momentos el alma está enferma y en otros está necesitada de un alimento sólido.

Según la profundidad en el conocimiento de la Palabra, hay dos tipos de panes: uno es de cebada y el otro de trigo. El pan de cebada (o pan ordinario) es el alimento de la multitud o de los principiantes para quienes el mensaje de la Palabra es hablado en forma muy simple y ordinaria. El pan de trigo (o pan puro) es el alimento de los apóstoles o perfectos, para quienes la Palabra está focalizada en el sentido espiritual y profundo⁵⁷⁰.

El alimento puede recibirse en dos momentos: por la mañana o por la tarde. El alimento de la mañana es aquel recibido por los principiantes: cuando comienzan a ver las primeras luces de la Palabra en su corazón. En cambio por la tarde, el alimento es recibido por los perfectos, es decir, por aquellos que tienen un progreso espiritual mayor⁵⁷¹.

La metáfora de la Palabra como biblioteca guardada en el corazón, tiene además dos compartimentos: la explicación histórica o sentido histórico y al sentido místico⁵⁷². Ambos procesos se dan en el interior. La diferencia es que uno (el histórico) va calando los surcos en el alma y el otro (el místico) usa esos surcos y los hace más profundos. Para Orígenes, ambos son importantes e incluyentes para avanzar en el conocimiento de los misterios de la Palabra. Esta biblioteca es untada con betún por dentro y por fuera. Esto significa que la Palabra debe comprender su ciencia o doctrina (por dentro) para hacerla fructificar por medio de las obras (por fuera). Aquí encontramos dos sentidos: uno interior y el otro exterior.

⁵⁶⁸ Cfr. H Gn VII, 5 (B Pa 48, p. 194).

⁵⁶⁹ Cfr. H Num VII, 1, 1.2-5 (B Pa 87, pp. 448-449).

⁵⁷⁰ Cfr. H Gn XII, 5 (B Pa 48, pp. 257-258).

⁵⁷¹ Cfr. H Ex VII, 8 (B Pa 17, pp. 137-138).

⁵⁷² Cfr. H Gn II, 6 (B Pa 48, pp. 126-127).

La Palabra como espada o cuchillo produce dos tipos de circuncisión: una es la de la ignorancia o el error y la otra es la de los vicios e impurezas del corazón⁵⁷³.

El incienso, metáfora de la Palabra que representa el sentido espiritual de la misma, puede ser de plata o de oro. Si es de plata, representa la pureza de la fe. Si es de oro representa las palabras probadas⁵⁷⁴.

Como conclusión a este capítulo se ha intentado vislumbrar en forma sintética y clara, que las alianzas de metáforas y procesos son multiformes y variadas, acordes al proceso espiritual de cada creyente y a la etapa de progreso en el cual se encuentre, ya sea en el conocimiento de la Palabra como en las virtudes que de Ella surgen como consecuencia. Así cada alma tiene la posibilidad de enamorarse de la Palabra, de casarse con Ella y de mantenerse fiel a su alianza esponsal durante toda la vida.

⁵⁷³ Cfr. H Gn IV, 6 (B Pa 48, p. 59); H Gio XXVI, 2 (B Pa 108, pp. 311-312); V, 5 (B Pa 108, p. 100).

⁵⁷⁴ Cfr. H Num IX, 1.2, 1.3 (B Pa 87, pp. 133-134).

V. CONCLUSIÓN

En esta última parte de este trabajo, se intentará apreciar sintéticamente y en forma relacional, el modo como ve Orígenes a la Palabra en sus homilías sobre el Hexateuco, el significado esencial que la misma tiene para él, usando el método de las metáforas concatenadas en procesos espirituales particulares y generales.

Como se habrá notado, esta tesis se ha desarrollado en tres capítulos. El número tres no fue elegido al azar, sino que el mismo refleja las tres etapas por las cuales atraviesa un creyente para llegar a la perfección. En el primer capítulo se hablaba del método de Orígenes para interpretar la Palabra. Es el primer escalón para poder comprender las metáforas que usa en su método. Es la etapa del principiante, que comienza su camino de lectura literal de la Palabra.

En el segundo capítulo se presentaba la descripción detallada de cada metáfora. Es el segundo escalón, donde se puede vislumbrar no sólo un concepto o criterio de interpretación, sino también el modo como una metáfora amplía el conocimiento y la profundidad espiritual. Es la etapa del progrediente, quien va avanzando progresivamente en el conocimiento no sólo literal sino también espiritual del texto.

Y en el tercer capítulo, en el que la armonía relacional de una metáfora con otra, no son una apariencia o simbología de una espiritualidad misteriosa inalcanzable, sino claves constantes de distintos procesos de discernimiento sobre el modo de vivir de un cristiano, quien no puede dedicarse a la Palabra sólo una hora por semana cuando la escucha (si es que la escucha) en la celebración eucarística. Es la etapa del perfecto, quien profundiza constantemente el sentido espiritual en su máxima expresión, lo pone en práctica y lo enseña a otros.

Estas tres etapas o triple camino no es el resultado acabado de un objetivo que ya se ha logrado, sino que es un caminar constante, en donde cada instancia se da en forma progresiva y cíclica. Esto quiere decir que, aunque se esté transitando la tercera etapa,

muchas veces se toma conciencia que se es principiante, comparado con el conocimiento inagotable que la Palabra contiene en sí misma por ser Palabra de Dios. Quien conoce e interpreta en los textos bíblicos el sentido espiritual de la Palabra, es siempre discípulo, porque humildemente reconoce que sólo puede captar una parte de los amplios misterios que la Escritura custodia.

Podría decirse que la palabra “proceso” es una clave fundamental en las homilías analizadas en este trabajo. Es una constante que regula: la concatenación de las temáticas tratadas en cada homilía, la relación y complementación de las metáforas entre sí y la unidad de todos los textos al momento de ser interpretados. El alma recorre un camino espiritual desde la oscuridad de su ignorancia, pasando por el exilio en el desierto (donde se combate contra los vicios) hasta llegar a la tierra prometida (el encuentro pleno y unificante con Dios). Por eso es que el tercer capítulo habla de un proceso místico donde el oyente y el intérprete, a pesar de estar en niveles de profundización diferentes, cada uno según su situación, puede contemplar la Palabra en la etapa que se encuentre.

¿Qué es la Palabra para Orígenes?

Se retoma entonces la pregunta de inicio de este trabajo: ¿Qué es la Palabra y qué características tiene para Orígenes? Según lo que él expresa por medio de las metáforas, la Palabra de Dios es una realidad latente y viva, con facetas y características muy variadas, de acuerdo a los procesos espirituales de cada oyente y del intérprete.

Para Orígenes, la Palabra en sí misma, contiene un itinerario espiritual marcado por la historia de la salvación del pueblo de Israel y de las primeras comunidades cristianas. Pero ese itinerario no es fácil de transitar, ya que está cubierto por el velo de la letra. No es un itinerario fragmentado, inconcluso, con baches oscuros que produzcan discontinuidad. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, están unificados por la persona del Verbo-Palabra, que se encarna en la humanidad, hilvanando cada momento

histórico con la plenitud de su presencia deificante. Cristo es la única Palabra verdadera del Padre que, como espada afilada, traspasa el sentido histórico de la letra, y la transforma así en Ley espiritual que da vida, como dice San Pablo.

Cristo, Palabra viva y eficaz, es esa espada de doble filo que circuncida los oídos, los labios y el corazón del oyente y del predicador. Al circuncidar los oídos, prepara para el “Shemá” y libera de todo ruido mundano que pretende acaparar la atención y confundir los sonidos de Dios con los torpes estruendos de las manadas salvajes de la vanagloria y la soberbia. Al circuncidar los labios, prepara para anunciar sólo palabras edificantes emanadas de la Palabra. Elimina los diálogos inútiles, las palabras groseras, las frases irracionales, las doctrinas mentirosas, que sólo sirven para atontar y emborrachar al alma proyectándola hacia un laberinto sin salida. Al circuncidar el corazón, cierra las heridas del pasado ocasionadas por errores y fragilidades humanas, y lo fortalece para enfrentar nuevas pruebas que en el camino le tocará aún combatir. Lo ayuda a embeberse de un Amor que supera todo amor.

Pero Orígenes también dirá que la Palabra como espada⁵⁷⁵ espiritual, además circuncida las manos, los pies, la vista, el olfato y el tacto. ¿De qué modo? En cuanto a las manos, las libera de actos de violencia, de la fuerza brusca innecesaria para vivir el amor, de los escritos profanos o injuriosos, de la incapacidad de sostener y abrazar al débil y desvalido. Las prepara para las buenas obras y para estar abiertas a recibir de Dios la gracia de sus dones. Las fortalece para estar en oración constante, elevándose en gestos de alabanza al Padre, al Hijo y al Espíritu; o para suplicar la asistencia divina en tiempos de la prueba contra el enemigo insidioso. Les enseña a levantar al decaído y a cargarlo en la montura del corazón.

En cuanto a los pies, la espada de la Palabra saca los callos ocasionados por andanzas en caminos mal trazados; cura las llagas provenientes de la soberbia de senderos montañosos y de la tristeza de oscuros baches espinosos. Los prepara para escalar

⁵⁷⁵ Ver p. 96ss.

diariamente la montaña del Horeb donde Dios se revela en la zarza ardiente sin consumirse; para seguir caminando en el desierto a pesar de las voces del enemigo que buscan confundir y desorientar en momentos en los que el calor del pecado y la noche oscura de la angustia quieran ser protagonistas eternas.

La circuncisión de la vista ayuda al alma a ver con los ojos de Dios todas las situaciones de la vida: las favorables y las que parecen desfavorables. Purifica la mirada para no resaltar lo negativo y frágil del prójimo y para ver el horizonte marcado por Dios como un proyecto esperanzador y confiable. Y para tener la capacidad de mirar hacia lo alto, donde está la mirada de Dios, y no detenerse en las cosas del mundo o en uno mismo.

En cuanto a la circuncisión del olfato y del tacto, la Palabra enseña a intuir por dónde van los caminos de Dios, dónde resuena su voz y qué es lo que ella pide. Ayuda a tantear con la mente iluminada y el corazón dilatado, aquello que el Señor está convocando en distintas situaciones de la vida, ya sea para obedecerle en forma personal, ya sea para guiar a otros a seguir sus pasos.

Hay un marco muy importante que rodea a toda la enseñanza de Orígenes y es el eclesiológico. No concibe una lectura y profundización de la Palabra si no es bajo la guía y custodia de la Iglesia. Él mismo se siente hijo de ella y su función como pedagogo de la Palabra lo hace en miras a prestar un servicio a la Iglesia, en la cual quiso siempre morir como mártir, al igual que su padre. El pueblo de Israel aparece en varias oportunidades como figura de la Iglesia que sigue caminando por el desierto del combate espiritual, no ya con la guía de Moisés, sino con las enseñanzas de Cristo, quien la llevará a la tierra prometida que es el cielo. Además, la Iglesia aparece siempre con una misión constante: la de iluminar las mentes para descubrir y resguardar el sentido espiritual de la Palabra, y de ese modo ayudar a conocer y vivir la doctrina de Cristo que profesa todo cristiano. Así como en el libro de los Jueces, Yael (figura de la Iglesia) mató al jefe filisteo Sísara, que representa a los vicios de la carne, así la Iglesia presenta una propuesta de mortificación, de sacrificar los placeres mundanos para llevar una vida desprendida de todo apego, que permita al creyente mirar la cruz y ofrecer el día a día con la esperanza puesta en las cosas

del cielo. Con todo esto, Orígenes está planteando que la Palabra como semilla, pan, maná, nuez, legumbres, hierbas, carne, leche,..., es decir, como alimento que nutre al alma y la eleva hacia Dios, se encuentra en la Iglesia, depositaria del mandato de Cristo.

Para Orígenes, la Palabra es un alimento importantísimo para lograr una vida virtuosa. Y cada persona, tiene el alimento que le conviene a su alma, de acuerdo a si es principiante, progrediente o perfecto. Así, la metáfora de la Palabra como semilla⁵⁷⁶, es el originante principal de todo este proceso de alimentación espiritual. Una lectura simple y sencilla, casi sin conocimientos bíblicos, es una pequeña semilla que el Padre siembra en la tierra del corazón. La semilla siempre es buena y tiene todas las condiciones para echar raíces y crecer en el terreno más profundo del alma. La pregunta está si el lector o el oyente aceptan libremente recibir esta semilla y dejarla crecer aun sabiendo que alrededor hay algunas malezas que puedan dificultar el crecimiento. Lo importante es que la semilla está y que hay posibilidades para seguir creciendo. Orígenes marca una tendencia: la esperanza que proporciona la gracia de la Palabra que siempre da la posibilidad de un encuentro pleno con Dios. Así, la semilla no es eternamente semilla, sino que, se convierte en trigo abundante, si se la cuida y se la proyecta con la constancia de la lectura, la oración, el estudio y la contemplación.

El tiempo de dedicación es sumamente necesario y no basta con una única hora semanal cuando la Iglesia se reúne a celebrar la liturgia. Ya en aquella época sucedía que la mayoría de los creyentes eran ignorantes porque no se acercaban con asiduidad a la Palabra. Viendo esta situación, Orígenes no podía dejar de preocuparse y más aún si junto a estos “simplones”, convivían los marcionitas, los valentinianos o los judíos, quienes tenían muy clara su postura, y los cristianos se dejaban llevar por cualquier viento de doctrina. Las malezas que rodeaban al trigo eran de dos tipos: las confusiones doctrinales y los vicios del alma. Mientras estas malezas no echaran raíces profundas, la posibilidad de convertirse en pan estaba en el horizonte. Pero si la raíz se había encarnado en el centro de la vida, esta se adueñaba de los pensamientos, y salvo una gracia muy especial que

⁵⁷⁶ Ver p. 37ss.

estrelle estos “niños contra la Roca”, el trigo se perdía y por lo tanto, el pan no era amasado para ser comido y dar de comer. Con esto, Orígenes deja claro que no todos pasarán por estas tres etapas (principiante con la semilla; progrediente con el trigo; perfecto con el pan), pero todos tienen la posibilidad de llegar al alimento sólido y sustancioso de la contemplación del rostro de Dios en su Palabra y en los hermanos.

Cuando la tierra está dispuesta a ser sembrada y cultivada, la lluvia⁵⁷⁷ de la Palabra que cae copiosamente, va cimentando la semilla para que ella quede adherida a cada latido del corazón. La lluvia se percibe cuando cae, ya que su agua humedece la tierra y la penetra. En comparación con el rocío de la mañana, éste es imperceptible, ya que no se escucha su sonido, pero actúa lo mismo sobre la tierra: la empapa muy suave y sutilmente. Así también es la Palabra: a veces no se percibe que su gracia está actuando en quien la lee, escucha e interpreta.

El proceso de pasar de la semilla al trigo, y del trigo al pan, es parecido al de la nuez pero se da de manera diferente. Para que la semilla llegue a ser pan, se parte desde abajo, desde lo más simple y pequeño, hasta llegar a lo más alto y contemplativo de la Palabra. En cambio, el proceso de la nuez⁵⁷⁸, como metáfora de la Palabra, se da desde afuera hacia adentro. Se comienza con lo exterior, con lo que se experimenta sensiblemente (es la cáscara verde y amarga de la nuez=sentido literal). Luego se avanza con algo más profundo, con aquello que se entiende mejor y se puede analizar y practicar (es la cobertura dura de la doctrina= sentido moral). Y finalmente se llega a lo más sabroso y nutritivo que es lo que alimenta al alma (la nuez= sentido espiritual). Según la situación de cada persona, las distintas etapas dentro de un proceso, no tienen una duración estipulada.

Ahora bien. Se puede encontrar un proceso dentro de otro proceso. Es decir: el desarrollo de una metáfora que se relaciona con otra metáfora o con otro proceso. Por ejemplo: la metáfora de la nuez marca un proceso (tres envolturas), el cual se encuentra

⁵⁷⁷ Ver p. 67.

⁵⁷⁸ Ver p. 54.

dentro de otro: el desarrollo de la vara (germen, hojas, flores, nueces). Se podría decir que se trata de un proceso simple (nuez) dentro de uno superior (vara). O un proceso general (vara) que contiene uno más específico (nuez). O también ¿se podría hablar de una continuidad? ¿Se comienza el proceso de la vara y se termina con el de la nuez? Quizás este último sería el más integrado, similar a círculos concéntricos que comienzan desde afuera hacia adentro: germen (fe), hojas (gracia), flores (misericordia y benignidad en las obras), frutos (justicia=compartir el fruto de la Palabra con los demás). Y de este fruto de la Palabra surge la nuez: envoltura amarga (conocimiento de la letra), envoltura dura o cáscara (vivencia de las leyes morales) y la tercera envoltura que es el nutriente (alimento de la Palabra, descubierto como un tesoro escondido).

A veces, para llegar a lo dulce y sabroso de la Palabra, hay que atravesar el árido desierto donde las hierbas amargas son el único sustento, y acampar allí por largo tiempo, lejos de todo ánimo y consuelo. La esperanza puesta en el Señor, con la certeza de que es Él quien dirige los tiempos y quien da el alimento para cada necesidad, es la que mantiene vivo el deseo de seguir caminando. Así como en los inicios, la virtud de la fe, es indispensable para comenzar este camino, ya que sin ella se corre el riesgo de recibir la semilla no como Palabra de Dios sino como palabra humana, así lo es la esperanza en la etapa siguiente. Sin la esperanza es en vano todo proceso posterior y todo combate espiritual. Y sin estas dos virtudes, el corazón no se abre a vivir la caridad. Las virtudes teologales identifican cada etapa: la fe en el principiante, la esperanza en el progrediente y la caridad en el perfecto.

La caridad, como virtud más excelsa, lleva al hombre a su máxima plenitud: al Amor Trinitario. Si la Palabra viene de Dios, y Dios es Amor, entonces la Palabra viene del Amor. Ella misma es Amor y no puede comunicar otra cosa que no sea Amor. Cristo es quien comunica ese vínculo de Amor que es el Espíritu Santo. Así el hombre recibe al Amor, y se enamora de ese Amor que es Palabra mística del Padre. A esto se refiere Orígenes cuando habla de los desposorios místicos entre el creyente y la Palabra. Este desposorio se realiza en el monte Sión, donde el alma es parte de la alianza con el Padre,

al recibir la Ley espiritual de la Palabra que es Cristo. El Padre es el Amante, el Hijo es el Amado y el Espíritu es el Amor. En este misterio de Amor, el alma es enamorada suavemente y atraída como el incienso que se eleva al cielo. Es el incienso⁵⁷⁹ de la Palabra que eleva los pensamientos purificados y las obras de caridad, como respuesta a los interrogantes que la doctrina de Cristo plantea desde un sentido moral y espiritual.

A la Palabra del Padre que es Cristo, el Espíritu Santo la hace susurro suave para el principiante que habita en el valle de la vida simple; la hace doctrina nítida y clara para el progrediente que transita temporalmente por el desierto de la prueba; la hace un interrogante constante que afianza las virtudes adquiridas para el perfecto que hizo su morada en la montaña de la enseñanza divina.

Era grande la preocupación de Orígenes por los ignorantes, es decir, por aquellos que ni siquiera prestaban atención al sentido literal del texto ya sea por negligencia, por indiferencia o por falta de hábito a la escucha. Él mismo constata y da a saber el riesgo que corre un creyente que se descuida en la lectura o en la escucha de la Palabra. El mundo propone otras actividades, otros negocios que motivan en forma negativa a dejar el manjar sustancioso por una comida que rápidamente se acaba. Pero también Orígenes advierte a quien ha hecho un camino y ha llegado a ser perfecto en la Palabra: debe cuidarse de esta tentación de reemplazar la Palabra por “otras palabras”, ya que puede llegar a ser nuevamente ignorante. Quien se descuida, luego se olvida y finalmente ignora. Y así el entendimiento vuelve a ser tardo para las cosas de Dios.

Quien se dispone a descubrir los misterios ocultos de la Palabra, se da cuenta que también ella es luz que ilumina la mente y perfecciona los pensamientos. El mundo puede presentar muchas perlas que brillan, distraen y cautivan. Pero sólo aquél que se ha dejado cautivar por la Palabra, descubre que ella es una perla que brilla más. Así, cuando la descubre la guarda y la custodia porque es una perla de gran valor, o mejor dicho, de un valor único, y no hay otra que se le asemeje. Una perla así no es fácil de encontrar. No

⁵⁷⁹ Ver p. 101.

está a plena vista porque de lo contrario, sería robada o vendida a bajo precio con tal de que nadie más la pueda poseer y contemplar. Los que la buscan para saquearla del corazón humano son el faraón y sus filisteos, es decir, el demonio y su ejército del mal. Las joyas⁵⁸⁰ de la Palabra deben ser guardadas en lo más profundo del corazón, para que ellas brillen hacia adentro, hacia lo oculto, hacia lo íntimo y sagrado, para no llamar la atención ni ser apreciada como aquellas que están en una vitrina de un comercio del mundo, ya que es Palabra de Dios y no palabra humana. Después de ser contemplada en lo más profundo del alma, debe brillar hacia afuera por medio de las buenas obras y la caridad con el prójimo. Es así que la mente iluminada por la Palabra, fortalece la voluntad y el buen deseo para realizar las obras que anuncia el Amor en los textos sagrados. Si bien la mente no puede llegar a comprender todo el océano⁵⁸¹ de misterios que tiene la Palabra, lo que sí puede es sumergirse en esas aguas profundas, como quien se deja atraer sin saber cómo sucede esa atracción. Cuanto más profundo se sumerge el pensamiento, la oscuridad es más espesa, el silencio es envolvente, y las luces y voces del mundo quedan en la superficie. Sólo se escucha una voz: la del Señor que resuena como un eco en toda la tierra del corazón. Desde el interior, desde lo más hondo, las trompetas⁵⁸² de la Palabra han derribado las murallas de la ignorancia, del olvido, del descuido, del pecado, para anunciar un mensaje de salvación. Quien se dedica a la Palabra con perseverancia, llegará a hacer la experiencia de estar en paz, como las serenas aguas de las profundidades, aún en momentos en los que las olas marinas golpeen embravecidas las compuertas del alma. Bien abajo, en lo más profundo, hay paz, aunque en la superficie haya olas mortales.

El camino de la Palabra no es fácil. Muchos lo abandonan en la primera etapa, cuando recién están experimentando el sabor amargo de la corteza verde de la nuez, es decir, cuando parece incomprensible el mensaje o cuando exige demasiado en la práctica de las virtudes. Orígenes plantea que hay que tener herramientas a mano para no flaquear en los primeros intentos, o para no dejarse vencer después de años de combate espiritual.

⁵⁸⁰ Ver p. 91.

⁵⁸¹ Ver p. 73.

⁵⁸² Ver p. 100.

La metáfora del pozo⁵⁸³ ayuda a comprender un poco mejor. Así como los patriarcas construyeron pozos en distintos lugares para proveerse del agua, así el creyente debe excavar los suyos para las diferentes etapas de su vida. La contra que tendrá siempre es que, a la distancia estarán los filisteos (demonios) que querrán volver a tapar los pozos cuando el creyente descansa en su tienda. Y tendrá que volver a excavar y estar vigilante, pero no confiando en sus propias fuerzas, sino en las de Cristo, el único que vence al mal. Por eso, una vez cavado el pozo, es decir, después de librar el corazón de las impurezas o de cosas inútiles que no permiten llegar al fondo, debe aprovechar de toda el agua de la Palabra que pueda beber. El creyente debe considerar que esa agua no le es propia; que ella proviene de una fuente inagotable, que nunca se acaba, de la cual fluye un manantial eterno de Palabra que da vida. Así, debe tener en cuenta dónde cavar su pozo personal, de acuerdo a dónde se encuentra la fuente primera. Y cuando el creyente sale al encuentro de los caminos, debe llevar siempre un odre con esa agua para no desfallecer en el andar cotidiano. Cuidar siempre que ese odre esté lleno, porque también tendrá que tener en cuenta las veces que se encontrará con otras personas sedientas de la Palabra, y deberá compartir su agua. Será necesario volver siempre al pozo de la Palabra para que el odre del corazón se sacie nuevamente y recomponga sus fuerzas para seguir latiendo por el Señor.

Cristo, Verbo-Palabra del Padre, es el hilo conductor de todo el pensamiento de Orígenes. Sin Cristo-Palabra, no tiene sentido ninguna reflexión ni profundización de cada palabra de la Palabra. Su vida dedicada totalmente al estudio, a la contemplación y a la enseñanza de la Palabra, se manifiesta en cada homilía que se ha analizado en este trabajo. Así ha mostrado a Cristo como:

- a- La Roca firme: Palabra que fortalece al peregrino del desierto espiritual y que vincula a una fuerte adhesión a la voluntad del Padre.
- b- El único pozo: Palabra cuyas aguas están conectadas constantemente con el Padre, lo cual permite acceder siempre a Él, sabiendo que nunca estará vacío. No es un

⁵⁸³ Ver p. 79ss.

pozo aislado, sino que da la posibilidad de que otros pozos puedan comunicarse con Él en las profundidades del alma.

- c- La fuente: Palabra que fluye constantemente y que origina todos los canales profundos desde el cielo (morada de Dios) hacia el corazón de la humanidad. La herida de su costado es la fuente y su agua se derrama en los hombres para purificar su corazón esclavizado por el pecado.
- d- El Pan único y verdadero: Palabra que da el alimento espiritual necesario en el momento oportuno a todo aquel que lo pide. Un Pan que nunca se acaba, se multiplica constantemente y se distribuye a todos los que creen en Él. Se ajusta a la situación personal de cada uno, por eso, Él mismo sabe cuándo y cómo alimentar. No empacha ni deja con hambre; es un alimento que agiliza al alma para las cosas de Dios.
- e- El maná en el desierto: Palabra menuda y sutil que ayuda a resistir al enemigo cuando el alma se encuentra en la etapa del desierto espiritual. Mínima pero necesaria; sencilla y liviana para aligerar la pesadez de los vicios que atacan en los momentos de adormilamiento.
- f- Luz de justicia-sol de justicia: Palabra que ilumina a todo corazón que le pide claridad en los pensamientos y en los sentimientos. Penetra las oscuridades más íntimas, a las cuales ningún hombre es capaz por sí mismo de conocerlas. Transforma la oscuridad de la confusión o de la duda, en la claridad de la certeza y la decisión oportuna. Es la luz de justicia porque su meta es la misericordia y no la condenación.

Para finalizar, las metáforas utilizadas por Orígenes para explicar el mensaje espiritual de la Palabra, son parte de un método que permitía llegar a un auditorio mucho más amplio y daba además la posibilidad de decir muchas verdades con respecto a las actitudes y pensamientos de los herejes, de los judíos y de los cristianos. Orígenes analizaba la realidad de la cual él era parte también, y en muchas ocasiones hacía mea culpa ya que se consideraba pecador y necesitado de conversión constante. Nunca se colocaba arriba de nadie; al contrario, con actitud humilde decía las verdades en forma pública. Quien lo

escuchaba se hacía cargo o no de su mensaje. Tenía modelos bíblicos en quien inspirarse: Jesucristo y San Pablo. Jesucristo empleaba las parábolas para hablar sobre el Reino de Dios, con un lenguaje cercano al pueblo más frágil en comprensión (ya sean judíos o paganos), y a la vez con un mensaje directo para los fariseos que conocían literalmente la Ley y los Profetas pero que interpretaban a su modo lo que les convenía cumplir y vivir. Por su parte, San Pablo, quien se reconoce Apóstol de Jesucristo por la gracia de Dios, y a la vez como fruto de un aborto, utilizará en algunas ocasiones el método alegórico, para decir, por ejemplo, que la Ley mata pero el Espíritu da vida. Su mensaje con un lenguaje claro, conciso y directo, al principio era para los judíos, pero al experimentar tanto rechazo, decide dirigirse a los paganos, y a las pequeñas comunidades de cristianos instaladas en distintos lugares más alejados de Jerusalén. Con la Palabra en su mente, con la Palabra en sus labios, con la Palabra en sus manos, con la Palabra en sus pies, con la Palabra en su corazón, da la vida finalmente por Jesucristo-Palabra sufriendo persecuciones y el martirio. Lo mismo que motivó a Pablo a entregarse plenamente a la Palabra, es lo que motivó a Orígenes a vivir de la misma manera pero en una época diferente. El plan del Señor es misterioso: provee de voces que gritan en el desierto para ser escuchadas por muchas generaciones. La prédica, la escritura, y la enseñanza, son los puntos de unión que hermanan a estos dos “gemelos de la Palabra”.

Más allá de un método utilizado; más allá de una metáfora, una alegoría, una imagen, una representación, que fueron usadas para hablar de la verdad oculta en los textos sagrados, se llega a una conclusión: para Orígenes, la Palabra no fue una metáfora. ¿Por qué? Porque no tendría sentido dar la vida por una metáfora. Para Orígenes, la Palabra era Jesucristo. No pudo “callar lo que vio y escuchó” en cada texto sagrado, en cada palabra escondida en medio de la Palabra.

La Palabra se metió en el corazón de Orígenes, porque es Dios quien toma la iniciativa y comienza este diálogo de amor. Orígenes responde en este diálogo adentrándose él también en el corazón de Dios latiente en cada palabra de las Escrituras. Inclino el oído de su corazón a cada palabra en la Palabra, para apoyarse en los mismos sentimientos de

Cristo, como lo hizo el apóstol Juan. La experiencia de los discípulos de Emaús, que en el camino de sus vidas Jesús hacía arder sus corazones mientras les explicaba las Escrituras, ha sido una oración constante y vital en Orígenes, tanto en el estudio como en la enseñanza de la Palabra.

Así como Eliseo se quedó con el manto del profeta Elías para heredar el mismo fuego del Espíritu, así Orígenes recibió la antorcha de San Pablo para iluminar a los más pequeños o niños espirituales que recién comienzan su camino con la Palabra; para exhortar a aquellos que ya se encuentran profundizando y progresando en el conocimiento y vivencia de las Escrituras; y para animar en la perseverancia a los que ya hicieron una opción por hacer de sus vidas una consagración total al estudio y contemplación de los textos sagrados.

Quien escribió esta tesis, la finaliza del mismo modo como la comenzó: sencillamente y en silencio ya que no se considera estar a la altura de los grandes pensadores y escritores como Orígenes y los estudiosos de sus obras. Sólo ha intentado ser una tenue y sutil voz que se expresa suavemente desde un rincón monástico pequeño, pero con el intenso deseo de ser del grupo de los perfectos, es decir de aquellos que atravesaron el Mar Rojo de sus pasiones; de aquellos que comieron el maná de la Palabra en el desierto de todos los días, donde se enamoraron del Verbo hecho alimento que nunca se acaba; y de aquellos que llegaron al monte Nebo para contemplar desde allí la tierra prometida, esperando con la lámpara encendida de las vírgenes prudentes, el momento en que el Esposo pida por última vez el sí tan anhelado.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

BAEHRENS, W., *Orígenes Werke. Homilien zum Hexateüch in Rufins übersetzung*, Griechischen Christlichen Schriftsteller, Vol 6. Leipzig: J. C. Hinrichs' sche Buchhandlung, 1920.

BAEHRENS, W., *Orígenes Werke. Homilien zum Hexateüch in Rufins übersetzung*, Griechischen Christlichen Schriftsteller, Vol 7. Leipzig: J. C. Hinrichs' sche Buchhandlung, 1921.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, VI, 28.1, 35.1, Fuentes Patrísticas 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1994.

CROUZEL, H., *Orígenes un teólogo controvertido*. Madrid: BAC, 1998.

DANIELLI, I., Introducción en ORIGENES, *Omélie sul Levitico*. Roma: Ciudad Nueva, 1985.

DANIELLI, I., Introducción en ORIGENES, *Homilías sobre el Éxodo*. Madrid: Ciudad Nueva, 1992.

DANIELLI, I., Introducción en ORIGENES, *Omélie sui Giudici*. Roma: Ciudad Nueva, 1992.

DIAZ SANCHEZ, J., Introducción en ORIGENES, *Homilías sobre el Génesis*. Madrid: Ciudad Nueva, 1999.

DIGHI, G., *Historia de la Filología clásica*. Barcelona: Labor, 1960.

FERNÁNDEZ LAGO, J., Introducción en ORIGENES, *Homilías sobre los Números*. Madrid: Ciudad Nueva, 2011.

FERNÁNDEZ, S., Notas en ORÍGENES, *Sobre los Principios*, Fuentes Patrísticas 27. Madrid: Ciudad Nueva, 2015.

FERNÁNDEZ, S., *Cristo Médico, según Orígenes. La actividad médica como metáfora de la acción divina*. Roma: Institutum Patristicum Agustinianum, 1999.

JO TORJESSEN, K., *Hermeneutical procedure and theological method in Origen's exegesis*. Berlín: Walter de Gruyter, 1985.

LAUSBERG, H., *Elementos de Retórica Literaria. Introducción al estudio de la Filología Clásica, románica, inglesa y alemana*. Madrid: Cremos, 1993.

- MORALES, E., *Introducción a la Patrología*. Bs. As.: San Benito, 2008.
- ORIGENES, *Homilias sobre los Números*. B Pa 87. Madrid: Ciudad Nueva, 2011.
- ORIGENES, *Homilias sobre el Génesis*. B Pa 48. Madrid: Ciudad Nueva, 1999.
- ORIGENES, *Omellie sui Giudici*. B Pa 101. Roma: Ciudad Nueva, 1992.
- ORIGENES, *Homilias sobre el Éxodo*. B Pa 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1992.
- ORIGENES, *Omellie sul Levitico*. B Pa 51. Roma: Ciudad Nueva, 1985.
- ORIGENES, *Omellie su Giosué*. B Pa 108. Roma: Ciudad Nueva, 1993.
- ORÍGENES, *Sobre los Principios*, Fuentes Patristicas 27. Madrid: Ciudad Nueva, 2015.
- RAMOS –LISSÓN, D., *Patrología*. Pamplona: Eunusa, 2004.
- SANCHEZ, M., *Historia de la espiritualidad patristica*. Madrid: De Espiritualidad, 1992.
- SCOGNAMIGLIO, R. y DANIELLI, I. Introducción en ORIGENES, *Omellie su Giosué*. Roma: Ciudad Nueva, 1993.
- SIMONETTI, M., *Origene esegeta e la sua tradizione*. Brescia: Morcelliana, 2004.
- SIMONETTI, M. y PRINZIVALLI, E. *Storia della letteratura cristiana antica*. Monferrato: Piemme, 1999.
- SIMONETTI, M., Introducción y notas en ORIGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*. Roma: Ciudad Nueva, 1982.
- SIMONETTI, M., *Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica*. Roma: Institutum Patristicum Agustinianum, 1985.
- SWAN, L., *Las madres del desierto*. Bs. As.: Sudamericana, 2001.
- TRIGGS, J., *Origen*. London: SCM Press, 1985.
- VIAN, G., *La Biblioteca de Dios: historia de los textos cristianos*. Madrid: Cristiandad, 2006.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BIENERT, W., y KÜHNHNEWEG, U., *Origeniana séptima Origenes in den auseinandersetzungen des 4 Jahrhunderts*. Leuven: Peeters Publishers, 1999.

BOUYER, L., *Histoire de la Spiritualité Chrétienne I*. París : Aubier, 1960.

CONTRERAS, E. y PEÑA, O., *Introducción al estudio de los Padres- período pre-niceno*. Azul: Monasterio Trapense, 1991.

DANIELOU, J., *Nueva Historia de la Iglesia I. Desde los orígenes a San Gregorio Magno*. Madrid: Cristiandad, 1964.

DI BERARDINO, A. (Dir), *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, Tomo I, Salamanca: Sígueme, 1991.

DI BERARDINO, A. (Dir), *Dizionario Patriótico e di Antichita Cristiane*, Vol I. Roma: Marietti, 1983.

LIVINGSTONE, E., *Studia Patristica Vol XXX*. Leuven: Peeters Publishers, 1997.

MIGNE, J. P. (Ed.), *Patrologie Graecae. Series Graeca Prior*, Tomo XL. París : Migne, 1863.

MIGNE, J.P. (Ed.), *Patrología Griega*, Tomo LXXIX. París : Migne, 1860.

PASCHINI, P. (Dir.), *Enciclopedia Católica*, Tomo V. Italia : Città del Vaticano, 1950.

QUASTEN, L., *Patrología*, vol II. Madrid : BAC, 1957.

SILVANO COLA, *Perfiles de los Padres*. Madrid: Ciudad Nueva, 1991.

SPIDLÍK, T., *La espiritualidad del Oriente Cristiano*. Burgos: Monte Carmelo, 2004.

TREVIJANO, R., *Patrología*. Madrid: BAC, 1994.